

Voces activas transformadoras

Voces activas transformadoras

Relatos informativos

Alfredo Luis Menéndez Echavarría

Aída Julieta Quiñones Torres

Compiladores

Todos los derechos reservados

© Pontificia Universidad Javeriana
© Alfredo Luis Menéndez Echavarría
© Aída Julieta Quiñones Torres
© Varios autores

Primera edición: Bogotá, D. C.,
noviembre de 2017

ISBN: 978-958-781-137-7

Número de ejemplares: 300

Impreso y hecho en Colombia

Printed and made in Colombia

CORRECCIÓN DE ESTILO

Paula Andrea Quintero

DISEÑO DE CUBIERTA

Kilka diseño gráfico

DIAGRAMACIÓN

Margoth de Olivos SAS

IMPRESIÓN

Javegraf

Pontificia Universidad Javeriana

Transversal 4 n.º 42-00 Piso 6

Facultad de Comunicación y Lenguaje

Bogotá, Colombia

Tel. (57-1) 320 8320, exts. 4622, 4567

Pontificia Universidad Javeriana | Vigilada Mineducación. Reconocimiento como Universidad: Decreto 1297 del 30 de mayo de 1964. Reconocimiento de personería jurídica: Resolución 73 del 12 de diciembre de 1933 del Ministerio de Gobierno.

Encuentro de relatos informacionales

Voces activas transformadoras : relatos informacionales / compiladores Alfredo Luis Menéndez Echavarría, Aida Julieta Quiñones Torres ; autores Alfredo Luis Menéndez Echavarría [y otros treinta y siete]. -- Primera edición. -- Bogotá : Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2017.

160 páginas ; 24 cm

Incluye referencias bibliográficas.

ISBN : 978-958-781-137-7

Segundo Encuentro realizado en Bogotá los días 5 y 6 de abril de 2017.

1. BIBLIOTECOLOGÍA – ESTUDIO DE CASOS - CONGRESOS. 2. CIENCIA DE LA INFORMACIÓN – ESTUDIO DE CASOS - CONGRESOS. 3. ACTIVIDADES ESTUDIANTILES - ENSEÑANZA SUPERIOR - RELATOS PERSONALES - CONGRESOS. 4. BIBLIOTECÓLOGOS – RELATOS PERSONALES - CONGRESOS. 5. CUENTOS COLOMBIANOS – CONGRESOS. I. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales

CDD 001.539 edición 19

Catalogación en la publicación - Pontificia Universidad Javeriana. Biblioteca Alfonso Borrero Cabal, S.J.

inp.

17 / 10 / 2017

Contenido

Presentación	11
Nem en retro: micromemoria de una artista circense <i>Alfredo Luis Menéndez Echavarría</i>	13
Construir vida desde las ruinas <i>Mario Fernando Cuéllar Montealegre</i>	19
La comarca que se robó la risa <i>Adriana J. Ordóñez Paz</i>	23
Minirrelatos <i>Caroline Lugo Blanco</i>	27
¡La inquietud de Paul! <i>Luis Gabriel Peñaloza Sarmiento</i>	31
Una historia del Cara de libro <i>Juan Sebastián Cobos Munévar</i>	35
Almudena Quembasuesca <i>Julián Andrés Torres Herrán</i>	39
El conocimiento de los juruá <i>Daniel Guillermo Gordillo Sánchez</i>	43
Amnesia de amor <i>Edward Felipe Ariza Cardozo</i>	47
De los templos a las bibliotecas <i>Lidier Andrés Castañeda Rodríguez</i>	49
Entre saludos, descubrimientos y ucronías <i>Gustavo Manuel Martínez Cano</i>	53
Tanisha <i>Natalia Soriano Hincapié</i>	57
Nicole y su viaje en el tiempo <i>Melissa Giselle Cuastuza Arango</i>	61
Buscando alternativas <i>Luz Elizabeth Abumada Neme</i>	65
El gran panóptico del amor <i>Andrea Carolina Bustos Santos</i>	69
Error 457 <i>María Paula Segura Dueñas</i>	73

Amor en dos ruedas	77
<i>Elizabeth Restrepo Zamudio</i>	
Tengo un sueño	79
<i>Luz Mery Ortega Niño</i>	
Un afortunado accidente con la letra "D"	81
<i>Lady Jobanna Martínez Molano</i>	
Las normas APA explicadas a través del baúl de los recuerdos	85
<i>Daniela Sandoval Bobóquez</i>	
La bella leyente	89
<i>Diana Katherine Chicacausa Poveda</i>	
Hay ratos...	93
<i>Brayan Stivens Medina Herrera</i>	
El uso correcto de internet	97
<i>Paula Andrea Arcila Archila</i>	
El cardumen	101
<i>Cristian Giovanni González Luque</i>	
María, una enfermera de corazón	105
<i>Gloria Milena López Mojica</i>	
La frontera está en la piel de cada uno	109
<i>Juan Manuel Messier Ocampo</i>	
Mientras tanto en la era de las nuevas tecnologías	113
<i>Deissy Jazmín García Rojas</i>	
Acceso a todo	117
<i>María Laura Guarín Núñez</i>	
Prosperidad para quién (una historia basada en hechos reales)	121
<i>Natalia Ortiz Sáenz</i>	
La tristeza del galo	125
<i>Carlos Leonardo Medina Garzón</i>	
Travesía hacia lo desconocido	129
<i>Juliana Ordóñez Barbosa</i>	
La Shirly en la Javeriana	133
<i>Sara Yem Colmenares Hernández</i>	
El ritual	137
<i>Daniel Andrés Gutiérrez Epalza</i>	
La maldición	141
<i>Diana Carolina Pérez</i>	
Estúpida y sensual Siri	145
<i>Diana Paola Lugo Oviedo</i>	

La maravillosa vida de Sara reflejada en cuatro estaciones	149
<i>Lizt Katerine Nieves Benavides</i>	
Anatomía de tu información	153
<i>Diana Paola Bobórzuez Garzón</i>	
La amistad es para siempre	157
<i>Luis Antonio Pérez López</i>	

Presentación

#RI2017 es el segundo encuentro de Relatos Informacionales organizado por la carrera y el Departamento de Ciencia de la Información y la Facultad de Comunicación y Lenguaje de la Pontificia Universidad Javeriana.

Estamos viviendo cambios constantes en todo el mundo que conllevan a que repensemos no solo nuestra manera de ser, sino también nuestras prácticas cotidianas. La sociedad es transformada a partir de las experiencias de personas que de una u otra manera impactan los ámbitos de la información, comunicación, documentación, lenguajes, educación, artes y otras disciplinas relacionadas.

Por lo anterior, #RI2017 acogió a treinta y ocho *voces activas transformadoras* en este evento abierto al público, con la finalidad de narrar a través de un cuento las experiencias que los participantes han vivenciado o han podido descubrir en otros personajes de la vida diaria.

Dichos cuentos fueron compartidos los días 5 y 6 de abril de 2017 en el auditorio Marino Troncoso (edificio n.º 2, Fernando Barón, S. J.) de la Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá, D. C., Colombia).

Este evento y libro son resultado de la investigación titulada: “Tendencias y enfoques investigativos de los artículos de las revistas en ciencia de la información y bibliotecología disponibles en *Journal Citation Reports* (JCR) 2012 de *ISI Web of Knowledge*, publicados en *Web of Science* entre 2009 y 2013 en los países correspondientes a la región iberoamericana y del caribe”, que fue registrada en la Vicerrectoría de Investigación de la Pontificia Universidad Javeriana (ID 5510) y adscrita al grupo de investigación Ciencia de la Información, Sociedad y Cultura (Grupo InCISC) del Departamento de Ciencia de la Información de la Facultad de Comunicación y Lenguaje de la Pontificia Universidad Javeriana.

Esperamos que estas narrativas lleven al lector a pensar el mundo en el que nos desenvolvemos de manera reflexiva y crítica. Además de llevarlo a divisar que todos nos podemos constituir como una entre múltiples voces activas transformadoras.

LOS COMPILADORES

Nem en retro: micromemoria de una artista circense*

*Alfredo Luis Menéndez Echavarría***

“¡Silencio, por favor!, ¡silencio!” vociferó el maestro de ceremonias del Royal Lightning Circus.

Eran las seis de la tarde de un miércoles 21 de abril de 1954, un caluroso día en la ciudad de Barranquilla. Encendieron las luces y enfocaron los reflectores hacia los cuerpos de dos artistas que se encontraban a más de veinte metros de altura. La pilastra estaba al lado de la carpa. Todos podían ver la presentación mientras compraban los boletos de entrada para el espectáculo central.

En la cúspide se encontraba Nem, una bella joven morena, esbelta, de mediana estatura, quien estaba atemorizada por su primera presentación. Su objetivo, conducir una moto que daba vueltas sobre el elevado escenario.

Mucho más arriba, aproximadamente a siete metros, se hallaba Helmuth, un alemán que había llegado hace algún tiempo al país en busca de nuevas aventuras, personaje conocido en el circo por ser un intrépido acróbata y domador de las fieras más salvajes y peligrosas del planeta.

Nem y Helmuth se miraban para sincronizar los movimientos con el propósito de comenzar el espectáculo. Helmuth guiñó el ojo derecho a Nem y, en ese momento, ella encendió la moto para dar inicio al acto circense.

Momento previo para arrancar la moto, recuerdos gratos e ingratos pasaron por la mente de Nem. Evocó cuando comenzó como barrista en el circo y lucía un uniforme que se componía de quepis, chaqueta, minifalda y unas botas. Hacía

* Los nombres y lugares han sido modificados. Cuento basado en un hecho real derivado de la investigación “Tendencias investigativas de la ciencia de la información y la bibliotecología en Iberoamérica y el caribe” (ID 5510, Vicerrectoría de Investigación, Pontificia Universidad Javeriana).

** Profesor del Departamento de Ciencia de la Información de la Pontificia Universidad Javeriana.

menendez@javeriana.edu.co

parte de ocho mujeres que bailaban al son de la orquesta y se formaban para dar paso a los artistas del circo.

Recordaba que, después de cada función, los espectadores corrían para que les firmaran autógrafos. A Nem también le pedían su rúbrica y expresaba: “¿Yo? ¿Quieres que te firme la camiseta?” Le preguntaba sonriente a un joven de buena apariencia que le reclamaba su firma en una camiseta blanca.

También recapitulaba en su cabeza que, al finalizar la gala, cada noche Nem caminaba hacia su casa emocionada por la aceptación del público, los aplausos y la alegría que irradiaba el ambiente del circo.

Por otro lado, se agobiaba su corazón al ver la clase de vida que llevaban los artistas. Meditaba acerca de las tristezas al interior del circo. Siempre veía cómo algunos no podían comer, otros no dormían y ensayaban en todo momento para perfeccionar sus técnicas.

Cavilaba en lo concerniente con los niños que nacían y crecían en ese ambiente; de cómo los padres los obligaban a seguir en el mismo proceder.

Nem se cuestionaba: “¿Cómo me veré en 10, 20 o 40 años? ¿Estaré en el circo toda mi vida?” Esa era la pregunta que se hacía a diario.

Semanas después, Helmuth, el alemán que era trapecista y domador de animales salvajes, le propuso a Nem acompañarla en un acto nuevo que involucraba subirse a una estructura bastante elevada, para que ella manejara una moto. Eso fue el martes 20 de abril de 1954.

El vehículo estaría aferrado a la plataforma, pero quien conduciría la moto, no podía estar atado a nada. Helmuth le comentó a Nem que la idea era sentir la adrenalina y arriesgarse para que el público sintiera las emociones del acto.

Mientras Helmuth le hacía la oferta a Nem, algunas personas que llevaban tiempo en el circo se percataron de la conversación. Se escondieron detrás de la jaula de los leones, escucharon la propuesta y se incomodaron con el ofrecimiento para la joven principiante.

Nem, un poco aterrada, aceptó ser parte del número previo al ingreso de los espectadores a la carpa del circo. Helmuth solo le dio algunas indicaciones básicas de cómo encender la moto, acelerar, frenar y apagar.

La presentación sería al día siguiente, la fecha de su cumpleaños. Se sentía feliz y a la vez asustada por su vida. Pensaba que si salía todo mal y se caía de la moto hacia el vacío, su deceso sucedería el mismo día en que había nacido. Inhaló y exhaló profundamente para decirse: “soy una mujer despierta y arriesgada. ¡Allá voy, mundo!”.

Miércoles 21 de abril de 1954. Nem llegó ese día temprano para conversar con Helmuth sobre los pormenores de la presentación. Se subieron

al escenario. Nem sintió un poco de vértigo; Helmuth la tomó de sus manos y le dijo que se tranquilizara. Así lo hizo.

Nem se sentó en la moto y se agarró fuertemente del manubrio para sostenerse y no caerse al vacío. No era una mujer llena de temores sino que le aterraba la idea de no tener protección para la función.

Encendió la moto y Helmuth estaba unos metros más arriba de ella. Él se encontraba sostenido por una cuerda y, además estaba atado a la motocicleta. Hacía algunas piruetas. Nem comenzó a acelerar y Helmuth creaba nuevas contorsiones. Los demás artistas del circo al presenciar el ensayo, aplaudían y chiflaban enloquecidos para dar su aprobación.

Los dos contentos por su exhibición, se bajaron para ir a almorzar. Era la 1:32 p. m. Comían de lo que había sobrado el día anterior. Nem les había preparado un arroz con pollo que trajo de su casa. Todos estaban contentos y ansiosos.

Finalizado su banquete, Nem se retiró. Fue al camerino, espacio compartido con 12 personas más. Comenzó a arreglarse, maquillarse y a peinar su abundante melena.

De pronto, notó en el tocador un papel amarillo con varios dobles. Lo tomó, lo abrió y lo leyó: “Esta será tu primera y última función. Si sigues en este circo nos encargaremos de ti. Te cortaremos en pedacitos y serás alimento para las fieras. Esperamos que mañana no regreses”.

Los latidos del corazón de Nem se aceleraron, sus palpitaciones cardíacas eran violentas. Comenzó a quedarse sin aire, estaba bastante nerviosa. Temía por su vida. No sabía qué hacer.

En el camerino vio una jarra con agua. Alcanzó un vaso, lo llenó completo que hasta se le desbordó. Se lo tomó desesperadamente que casi se ahoga.

Trató de calmarse. Minutos más tarde entró Helmuth y la vio desesperada. Él le preguntó:

—¿Te pasa algo?

Ella replicó: —No, nada. Un poco asustada por la función de esta noche.

Helmuth sin convencerse con la respuesta le insistió:

—¿Segura estás bien?

Nem le contestó: —Todo está perfecto. Es mi primera vez en un acto circense de esta magnitud, no tendré protección, es solo eso, pero me sostendré firmemente de esa moto. Además, me propusiste ayer realizar la presentación y no he tenido tiempo de reaccionar. Hasta ahora estoy despertando. Nem le sonrió fingidamente a Helmuth.

“¡Nem, Nem, Neeeeem!” Le gritó Helmuth. Ella había encendido la moto para comenzar la presentación. Nem volvió en sí después de

haber recordado algunas vivencias agradables e incómodas de su paso por el circo.

Comenzó a acelerar la motocicleta y daba vueltas sobre la plataforma. Helmuth hacía acrobacias y el público que estaba abajo, sorprendido por el espectáculo, aplaudía sin parar.

La presentación finalizó. Todo salió perfecto. Se bajaron de la estructura y la gente apasionada les pedía a ambos autógrafos. Firmaban como si fueran celebridades reconocidas.

Nem y Helmuth llegaron al camerino. Se abrazaron, se felicitaron, pero Nem estaba un poco impaciente. Helmuth sintió curiosidad:

—¿Estás bien?, te noto un poco rara.

Nem asintió: —Hoy ha sido un día extraño. Es mi cumpleaños y hasta el momento he experimentado el cielo e infierno en pocas horas. He cumplido un sueño, pero es tiempo de partir. Tomaré otros rumbos, buscaré nuevas oportunidades. Soy curiosa y quiero probar cosas diferentes para crear mi propio concepto. Gracias por creer en mí.

Nem abrazó a Helmuth. Él quedó estupefacto. No sabía qué decir. No entendía por qué Nem abandonaba el circo. Como los alemanes promedio, no preguntó al respecto. Solo le dio un beso en la mejilla y le dijo: “Éxitos, bella artista”.

Ella salió del circo. No esperó a que finalizara la función de ese miércoles 21 de abril de 1954. Eran las 7:44 p. m. Mientras caminaba rumbo a su casa, Nem solo reflexionaba acerca de su corta vida por el mundo del circo. Le llamaba la atención porque en primera instancia fue espectadora.

Llegando a su casa a las 8:26 p. m., cantaba *Madreselva*, interpretada por Libertad Lamarque:

Así aprendí que hay que fingir
para vivir decentemente;
que amor y fe, mentiras son,
y del dolor se ríe la gente.

Abrió la puerta de su morada, la cerró. Corrió hacia su habitación e ingresó al baño. Se miró en su viejo espejo. Le expresó a la reflejada Nem, cantando algo que le salió del corazón:

Arriesgar la vida
no vale la pena
ni otros proyectos
que pueda tener.
Seguiré mi camino
cantando muy amena
para alegrar a todos.
Nadie me podrá detener.

Referencias

Amadori, L. C. (1938). Madreselva [Grabada por Libertad Lamarque].
En *Madreselva* [Medio de grabación: disco]. Magenta Discos.

Construir vida desde las ruinas

*Mario Fernando Cuéllar Montealegre**

—Hermano, estoy jodido, ya no aguanto más —dijo Manuel con una mirada extraviada—.

—¿Qué es lo que pasa, viejo? —respondió David con esa tranquilidad que en ocasiones ofende y desata esa fiera que llevamos dentro en vez de darnos aliento—.

—Nooo —comentó Manuel—. Estoy cansado de prometerme que no volveré a tomar y siempre termino peor. La verdad no entiendo por qué no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, en esas me la paso. Sabe, David, esto que siento es un arma de doble filo, pues por un parte me ofrece gratificación, pero por otra me condena a estar sujeto a algo que ya no sé si es una fuerza o una nueva forma de vivir.

—Cálmese, Manuel —respondió David—, pues no hay situación por difícil que sea que no pueda ser superada. Más bien preste atención a lo que le voy a contar.

Hace unos años pensé que había encontrado en un par de cervezas la muleta que me apoyaba hacia lo que creía que era la felicidad, el gozo y la satisfacción. De hecho, pensaba que a través de estas los lazos de amistad, complicidad, camaradería y compinchería (como dice mi esposa) se hacían más estrechos con aquellos que en aquel momento eran mis amigos.

Sin embargo, las cosas comenzaron a tomar un rumbo desconocido, pues ya no bastaba con un par de cervezas, sino que necesitaba algo más fuerte y constante que no dejara escapar aquella gratificación que tanto anhelaba.

—¡Tenaz, David! —respondió Manuel con la certeza de estar entendiendo de corazón lo que David le contaba—.

Es como si sus vidas se fusionaran en una sola alma y la historia de los dos se narrara en contextos diferentes pero con los mismos resultados.

* Profesor del Departamento de Ciencia de la Información de la Pontificia Universidad Javeriana.
mario.cuellar@javeriana.edu.co

—No viejo, eso no fue nada —respondió David—, la vida se me complicó hasta el punto de beber por cualquier excusa, de buscar el gesto y la palabra oportuna que justificara mi ingesta alcohólica. Fueron momentos de angustia y desilusión, se vive por vivir, se pierde el horizonte, se incrementa la autoconmiseración, se estanca el pensar, la vida se hunde en un desdén silencioso y se cae en la nada.

Un día, querido Manuel, estaba sentado frente al televisor y me pregunté ¿será que algo bueno podrá salir de mí? Creo que ese fue el momento del *Insight* y decidí buscar ayuda. Al principio fue duro, y más cuando se reconoce que la dichosa muleta del alcohol me arrebatava la vida en pequeños fragmentos. Fue así como descubrí el camino espiritual. *Espiritual*, Manuel, no *religioso*, para liberarme de tan inclemente obsesión. Desde aquel momento han pasado siete hermosos años, de los cuales no cambiaría el día más triste sin beber, por el más excitante en mi ingesta alcohólica.

—¿Pero cómo puedo acceder a esa solución? —preguntó Manuel con esa impaciencia que solo se transparenta en los ojos de un moribundo—.

—¡Sencillo!, —respondió David—. Solo debes cerrarlos los ojos, orar tu propia vida y sobre todo, buscar a otro que padezca del mismo mal. Ya lo verás, dijo David con esa esperanza realista y poco pietista que lo caracterizaba.

—Bueno, si es así, me pondré a la tarea —respondió Manuel con el corazón despierto—. Por ahora me voy a trabajar. Las obligaciones del trabajo aún no las puedo delegar. Y así salió Manuel decidido a transformar su vida.

Una vez alejado Manuel, David se detuvo a pensar en lo maravilloso del milagro de la vida, pues al compartir su experiencia de cara al alcohol, se afloraron viejos recuerdos que habían quedado en un pasado casi olvidado. Recuerdos que ya no duelen, pero sí fortalecen para seguir caminando. Recuerdos convertidos en tesoros, en cheques cancelados de un pasado que no divisaba un futuro posible, recuerdos de muerte, recuerdos de dolor que nadie querría revivir, sino no se es alcohólico.

Que paradójico, decía David para sí mismo, la naturaleza humana nos muestra quiénes somos en realidad y la vida misma nos recuerda de dónde provenimos para que no se nos olvide que la fragilidad de una enfermedad alcohólica se encuentra latente a pesar de haber parado de beber.

Tal vez Manuel pensaba que le iba a hablar de forma catedrática sobre el alcohol y sus consecuencias. En lugar de ello, se encontró con un relato de vida sencillo, lleno de deseos de vivir y de compartir lo que se está viviendo. Cómo salva mostrar nuestra miseria a los demás, ya que exige

estar atentos a eso que un día comenzó como una simple muleta de felicidad para luego ser la más desgarradora enfermedad.

Solo espero, pensaba David, que Manuel se deje ayudar, se deje atrapar por la vida y tome a esta en sus manos. Tal vez de esto se trata la madurez humana, ya que tomar la vida en las manos es un reto que no termina con tapar la botella, sino que inicia con amar la propia historia y de ella derivar la salvación, abstinencia, sobriedad y serenidad como dones preciados y codiciados en la existencia de cualquier persona.

La comarca que se robó la risa

*Adriana J. Ordóñez Paz**

Érase una vez una cercana comarca llamada Ogrón. Estaba situada en el centro de una región, en plena sabana rodeada por dos cadenas de montañas que ocultaban su ubicación. Singular comarca de cuyos habitantes todo nos sorprendía: su modo de vestir, su manera de caminar, sus medios de transporte y su rara comunicación. Pero aún más extraño era ver con admiración cómo de su cara sobresalían unas especies de laminillas que a manera de pequeña prisión mantenían sus caras atrapadas en una especie de máscaras que deformaba el rostro, pues todos sus músculos se aglomeraban sobre esas laminillas.

Un día cualquiera, lluvioso y con un cielo gris producto de la intensa contaminación, un grupo de los más jóvenes de la comarca corría por las calles desgastadas, maltrechas, sucias e inundadas de mercadería allí en Ogrón. De forma repentina, serpentó un transporte que esquivaba baches y hormigón. Este frenó justo enfrente del grupo de muchachos, que en nada los sorprendió, pues cada día observaban este vehículo de color rojo desgastado por la contaminación. Difícilmente se podía ver su nombre pegado. En los dos costados con color blanco luminiscente se leía: Trasmileniusaurus. ¡Vamos, que espectáculo se pudo entrever en medio de los cristales opacados por el calor intenso de la multitud que se arremolinaba entre los pasillos y los asientos! Parecía un mal chiste observar a unos pasajeros aprisionados sobre las puertas, otros arrinconados en sus propios asientos con mochilas y bolsos abrazados, casi como sosteniendo el tesoro máspreciado. Algunos de los pasajeros se abrían paso a empujones, no sin antes estirar sus brazos que ligeramente se posaban en los bolsillos de los otros pasajeros con la delicada apertura de cremalleras que

* Profesora del Departamento de Ciencia de la Información de la Pontificia Universidad Javeriana.
ordoneza@javeriana.edu.co

daba acceso a las pertenencias de los itinerantes pasajeros de tan disparatado medio de transporte.

De repente, un estrepito abre las puertas del Transmileniusaurus y deja caer un grupo indefinido de pasajeros que entre empujones e insultos se levantan de la inesperada caída y sin medir palabra alguna, continuaron con su acostumbrado camino. Mientras tanto, el grupo de jóvenes se miran con sorpresa y deciden acercarse a la puerta del Transmileniusaurus descubriendo con curiosidad una caja de mediano tamaño que rodó igual que los pasajeros. Uno de los jóvenes se agacha para observar más de cerca el contenido de la caja, se arriesga a levantar la tapa y observa un conjunto de libros. Le pide a sus compañeros que se acerquen para ayudarlo a levantar la caja, la transportaron a otro lugar, caminaron hacia el parque más cercano, rápidamente se reunieron en círculo. El joven que revisó la caja, nuevamente se agachó, levantó las tapas, sacó uno de los libros, lee el título, guardó silencio, leyó el título en voz alta: *Enciclopedia mundial de la risa*. Abrió el libro va directamente a la introducción y con voz firme lee: “Esta es una enciclopedia única en el mundo cuyo propósito es dar cuenta de la risa desde sus orígenes, hace aproximadamente 400 millones de años, hasta nuestra época. Aquí encontrará referencia a todos los tratados de los pensadores que dedicaron su vida a descifrar la risa en todos sus contextos”.

Perplejos, todos los jóvenes revisaron los tomos de la enciclopedia y se dieron cuenta de que hacían falta unos tomos. Se oyeron gritos de alborozo acallados por tan incómoda máscara que cubre sus rostros. Haciendo esfuerzo y bajo gemidos atrapados por las laminillas de la cara, los jóvenes se sientan, revisan los libros uno a uno, se detienen en las fotografías, las ilustraciones, los dibujos y demás figuras que muestran infinidad de caras sonrientes. Minutos después, sus miradas se fijan y un intenso silencio se apodera de ellos. Han descubierto, sin proponérselo, que vivían en una comarca en donde no conocían el sentido del humor, todo allí era amargura, melancolía y desazón.

Como si un poder descomunal los apoderara al unísono se levantan y lanzan sus manos hacia sus caras para tratar de arrancarse tan incómodas máscaras que les impedía dejar ver sus expresiones; sin embargo, nada pudieron hacer. Un sentimiento de coraje los inundó y como un velo desgarrado descubrieron la verdad que su comarca ocultó durante mucho tiempo.

Pasado unos minutos y ya repuestos de este remesón, leyeron con juicio la letra R que decía:

La risa: otro de los conceptos desvelados por los investigadores es que la sonrisa no es la misma para todos los grupos étnicos, por lo que no

se sonríe de igual forma en todas partes del mundo. Sin embargo, está claro que el cuerpo humano es uno solo y se utilizan los mismos músculos para ello.

No entendieron a qué hacía referencia lo que leían, se preguntaron entonces, pero ¿qué es la risa?

Pasaron las páginas apresuradamente buscando la definición:

La risa es un gesto acompañado por un sonido que una persona realiza al reaccionar ante un estímulo gracioso o que le produce felicidad. Por lo general, la risa contempla movimientos de la boca y de diversas regiones del rostro.

—¡Claro! —dijo uno de los jóvenes—, nos han robado la risa, por eso llevamos estas incómodas máscaras. En ese mismo instante decidieron que romperían las laminillas y se despojarían de las máscaras que ocultaban sus rostros; después se irían de casa y mostrarían sus rostros, dejando ver sus sonrisas. No había tiempo que perder, unos trabajarían en buscar las herramientas para quitar las máscaras, otros leerían los tomos A, J y R y los demás organizarían una revuelta para derrocar a su dirigente Odeón y sus secuaces.

Odeón estaba acompañado de sus íntimos amigos como la querida Envidialina y, por supuesto, tenía su grupo de poder, encabezado por Iradia, Orgullozin, Guerrero, Cruelandia y Tiranio, el jefe del ejército.

El grupo de jóvenes que tenía la tarea de leer encontró cosas interesantes como que

de los 36 músculos que utilizamos para lograr expresiones faciales, solo una fracción de ellos se utiliza para la sonrisa. Lo curioso es que el número de músculos utilizados para este gozoso fin puede variar dependiendo de una variedad de factores. A este respecto, algunos investigadores creen que las arrugas en los ojos son signos de una sonrisa sincera y que, por ende, los músculos que producen dichas arrugas deberían ser considerados como “músculos de la sonrisa”.

Está claro que en la sonrisa están directamente involucrados seis pares de músculos, entre los que se señalan: el músculo elevador del ángulo de la boca, el músculo elevador del labio superior, el orbicular de los ojos, el risorio, el cigomático mayor y el cigomático menor. En suma, con seguridad son 12 los músculos que usamos al sonreír, uno más que los necesarios para fruncir el ceño.

—Que la risa es una terapia —gritaron los jóvenes— parece imposible de creer.

Una sola carcajada es capaz de afectar los niveles físicos, mentales y emocionales de las personas, ayuda a segregar hormonas compuestas

de serotonina, dopamina y endorfinas, las cuales bloquean las sensaciones de dolor. Estas sustancias son generadas por la constante risa.

Que revelador fue leer que

el primer domingo de mayo se celebra, desde hace ya casi 20 años, el Día Mundial de la Risa, un gesto innato de nuestra especie que significa alegría y felicidad en todas las culturas. Y aunque la risa no es exclusiva del ser humano, algunos primates o las ratas, por ejemplo, también son capaces de hacerlo, lo que sí es propio y exclusivo del ser humano es el sentido del humor, gracias al cual somos capaces de reírnos ante múltiples situaciones, objetos, juegos de palabras o chistes... algo que los animales no pueden hacer.

Famosos también son los tratados escritos por sabios de toda época, como:

- *El tratado de la risa* de Laurent Joubert
- Umberto Eco, en su archifamosa novela *El nombre de la rosa*, hacía reflexionar a su personaje Jorge, no sin un toque de sorna, con respecto a que la risa proporciona la mentira, fomenta la duda, es signo de locura. La risa es una herejía que sacude el cuerpo, deforma la cara y hace que el hombre parezca un mono.
- Nietzsche decía: el hombre sufre tan profundamente que ha debido inventar la risa.
- Paul Ekman diferenció hasta 16 tipos de sonrisas y risas, pero fue el neurólogo Guillaume Duchenne el primero en escribir cómo diferenciar la risa verdadera de la falsa.

Los jóvenes descubrieron que existen muchos tipos de risa como la burlona o la sádica, la de los niños y los ancianos, la de los hombres y la de las mujeres, etc., sin duda, una taxonomía se puede diseñar, pero la que más les interesó fue la risa como explosión de alegría vital producto del sentido del humor.

Despojados de sus máscaras hacían muecas sin cesar dispuestos a todo, principalmente dispuestos a recobrar la risa y la felicidad. Derrocaron a Odeón y promulgaron el Amor. Envidialina se transformó en Indiferencia, Iradia en Paciencia, Orgullozin en Humildad, Guerrera en Paz y Cruelandia en Clemencia, entonces, la democracia reinó.

Así damos final a la comarca que se robó la risa, con una expresión de felicidad y una invitación a despojarnos de las máscaras para expresar un fuerte sonrisón.

Minirrelatos

Caroline Lugo Blanco*

Minirrelato 1: Bibliotecaria “Hada Madrina”

Alicia es una niña de 6 años que entró a mi oficina y me llamó “Hada Madrina”. La primera vez que lo hizo me causó una ternura infinita y solo pude sentir que era una manera de acercarse a mí para contarme una de esas tantas historias que suele contarle a los “grandes” cuando se la encuentran. Pero ¡oh sorpresa!, claro que venía a contarme una gran historia: la de la nave que viaja a la luna y en donde el protagonista de la historia comercia con “brillanticos”, que es la moneda oficial con la que se compra y se vende en la luna, según ella. Alicia parece la verdadera *Alicia en el país de las maravillas*, pues su extraordinaria imaginación no tiene límites y vive todo el tiempo en un cuento de hadas, literalmente.

Pero mi Alicia es mil veces más creativa y esa mañana, cuando apenas empezaba la rutina diaria, me dejó más que sorprendida e impactada, pues con su carita de ángel, de esas que provocan pellizcarle los cachetes y comérsela a besos, me dijo en voz baja y con un sutil siseo: —Hada Madrina, tengo un problemita. Y yo con la lágrima casi en el ojo por tanta belleza, le dije: —¿Qué pasa mi preciosa Alicia, tienes algún problema?, dime ¿en qué te puedo ayudar? Ella suspiró extendiendo sus brazos de niña pequeña. Inmediatamente y con suavidad inclinó sus codos en el escritorio y con sus manitas se tomó el afanado rostro y me respondió: —es que se me olvidó entregar el libro de las princesas y tengo una multa, ¿tú me puedes ayudar, Hada Madrina? Imaginen a un millón de Giordanos, a cien millones de Topo Gigios, a mil millones de peluches, todos juntos mirándote y diciéndote ¿tú me puedes ayudar, Hada Madrina? Lo primero que se me pasó por la

* Profesora del Departamento de Ciencia de la Información de la Pontificia Universidad Javeriana.
lugoc@javeriana.edu.co

mente fue pensar en sus padres, pues una niña tan especial, tan cariñosa y tan angelical solo puede tener unos padres excepcionales.

Y vino a mi mente esa reflexión sobre: “Los bibliotecarios escolares son héroes y heroínas” que día a día están imaginando y pensando qué hacer de nuevo para que los cientos de niños, niñas, jóvenes y adultos vengan a la biblioteca y se interesen por la lectura y por todos los mundos reales e imaginarios a los que pueden acceder con solo abrir ese artefacto creado de manera divina para plasmar la historia de la humanidad. Un hada madrina, así como lo escuchan, un personaje que tiene poderes mágicos, puede conocer los gustos e intereses de aquellos a quienes les falta un conocimiento porque tiene la llave que accede a las cápsulas del saber en cualquier lugar, hora y en diversas presentaciones; como quien dice: “al gusto del consumidor”.

Minirrelato 2: Bibliotecaria “terapeuta”

Horas más tarde aparece en escena el cuentero y me dice: “permiso para entrar”. Ocupada e inmersa en la máquina procesadora de textos, imágenes y videos, escucho esa voz que me solicita cordialmente un “permiso” para seguir. Entonces, pienso que debe haber cierto grado de respeto y autoridad que estoy reflejando para escuchar esta expresión. Sonríe, lo miro a los ojos y con una voz de camaradería le digo: —¡pero claro, tú no tienes que pedirme permiso para entrar! El cuentero sigue. Es alto, corpulento y siempre con una sonrisa pícaro. Obediente sigue a aquel recinto. Lo invito a sentarse y me cuenta un cuento que resumo a continuación: Cuando me desempeñaba como terapeuta clínico, tuve a un paciente llamado Bruno, él siempre levantaba su mano en señal de “todo bien, todo bien”, como el Pibe Valderrama, cada vez que le preguntaba sobre alguna cuestión personal, pero no articulaba ni una sola palabra. Se encontraba en aquella institución donde envían a los individuos que han tenido problemas de todo tipo: desde dificultades de la personalidad, consumo de sustancias psicoactivas o sociopatías, hasta intentos de suicidio y asesinato. Bruno presentaba un cuadro clínico de “paciente obsesivo-compulsivo”. Como terapeuta lo observaba y pensaba qué habría vivido Bruno para que su mente se alejara de la realidad y actuara de manera mecánica como absorto en un mundo paralelo. Fue así como sentí la necesidad de consultar al director de aquella institución quien me recomendó leer tres libros que, según él, me podrían aconsejar. Hice mi tarea de manera sosegada, analítica y juiciosa. Me reuní nuevamente con Juan Carlos, el psiquiatra director, quien me preguntó cuál era mi diagnóstico. Yo le dije que Bruno, mi paciente, podría tener problemas con su padre. Juan Carlos sonrió, me dijo que había entendido la teoría y

que buscara a Bruno para hablar con él. Después de mi intervención con Bruno, él finalmente se reunió con su padre, a quien no conocía, pues pensaba que su mamá era madre soltera y que su padre había fallecido.

La conclusión de este cuento, me dice el cuentero, es que no necesité formularle un medicamento a Bruno, como cualquier otro especialista lo habría hecho sin dudar, sino que, a través del encuentro con su padre, Bruno pudo volver a esta realidad y conectarse de nuevo. Me dice el cuentero: —mi querida bibliotecaria, el asunto lo resolví gracias a los libros que me facilitaste el mes pasado. ¿Recuerdas aquellos que te solicité de manera urgente y apurada? —Pero por supuesto que sí —respondí al cuentero— y vino a mi mente esa reflexión sobre: “los bibliotecarios terapeutas”. Nos encontramos en el lugar y en el momento correcto cuando alguien se acerca a nosotros con unas necesidades específicas y no dimensionamos en muchas ocasiones lo que la gestión de un préstamo y su entrega a esa persona, que carece de ese conocimiento y ansía beneficiarse de este, puede llegar a obtener, bien sea a nivel personal, o como en este caso particular, a nivel profesional y social, pues usuarios como el “cuentero” están salvando vidas que en algún momento se habían perdido, pero gracias a nuestra intervención lejana o cercana, depende de cómo se mire, se han vuelto a encontrar y han evolucionado. La bibliotecaria terapeuta es una realidad, no un cuento.

¡La inquietud de Paul!

*Luis Gabriel Peñaloza Sarmiento**

—¿Qué será ser buen profesor? —Preguntó Paul a la vocecita esa que escucha en el fondo de sus pensamientos y que le anda diciendo qué debe y que no debe hacer en cada momento, algo a lo que le llamamos conciencia, pero no obtuvo ninguna respuesta—.

Paul el camaleón, sí, el de la ciudad llamada Desarrollo, el que aprendía de las competencias de otros. Él enseñaba a los habitantes de la ciudad, pero a menudo se cuestionaba qué será ser un buen profesor, quería enseñar a todos esos habitantes las cosas que sabía, pero no tenía ni idea en donde encontrar la respuesta correcta a esa pregunta, y es así que comienza un largo viaje nuevamente, ahora en busca de respuestas a su misterio.

En el camino se encontró a un viejo y experimentado búho famoso y conocido por su sabiduría y le lanzó la pregunta —Eyy, señor Búho, ¿qué es ser un buen profesor? El búho muy creído le responde: —Ser un buen profesor es tener todo el conocimiento posible para dar respuesta a todas las inquietudes de los alumnos, ¡pocos podemos tener tan grande capacidad!

Paul le agradece y continua su camino, se queda pensando en la respuesta algo petulante del búho, la escribe en su agenda y piensa: “según esa respuesta, no soy un buen profesor”.

Algo triste por no tener todo el conocimiento para poder ser un buen profesor, continúa su camino en la búsqueda de más respuestas a su misterio, en su andar se topa con un león famoso por ser el rey de la selva y piensa: “el león debe saber la respuesta, ¡es el rey de la selva! —¡Señor León, señor León!, puede usted decirme qué es ser un buen profesor”. A lo que el león le contestó sacando su vigoroso pecho: —Ser buen

* Profesor del Departamento de Ciencia de la Información de la Pontificia Universidad Javeriana.

luis.penalaza@javeriana.edu.co

profesor es mostrarles quién tiene el control de la situación, es hacer cumplir las reglas y ser muy estricto con el saber y el aprender, eso es ser un buen profesor.

El camaleón se despide del león, escribe la nueva respuesta en su agenda y parte del lugar pensando en las respuestas que ha encontrado en su camino, sin embargo, siente que aún no está satisfecho con lo que ha escrito en su agenda.

Continúa su camino en la búsqueda de más respuestas a su misterio. A lo lejos ve a un hermoso personaje que aterrizaba en la cumbre de la montaña por la que caminaba, era la señora Águila, todo un personaje por la jerarquía que mostraba, su capacidad visual y la intrepidez con la que actuaba. Se acerca entonces Paul temeroso y le pregunta: —Buenos días señora Águila, usted me podría decir ¿qué es ser un buen profesor? A lo que el águila le contesta: —un buen profesor es aquel que no deja que se le escape nada, está atento a todas las cosas que pasan a su alrededor y aborda donde encuentra las oportunidades.

Paul se estremece con la respuesta, no sabe si es malo o bueno lo que el águila le acaba de decir, da las gracias, parte del lugar y nuevamente escribe en su agenda la nueva respuesta.

Paul sigue su camino pensando en las respuestas que ha obtenido, ya tenía algunos acercamientos con diferentes características y nociones, pero sentía que no era suficiente lo que había encontrado.

Sigue en su andar y, sin querer, se encuentra de frente con un burro y su carreta, este señor se notaba algo cansado pero feliz, su carreta iba cargada de diferentes cosas y se veía pesado lo que llevaba. Paul no estaba tan seguro de preguntarle al burro, sin embargo, decide hacerlo a ver qué podría encontrar. —Señor Burro, usted sabe ¿qué es ser un buen profesor? El burro lo mira a los ojos y le dice: —Un buen profesor es el que todo el tiempo está trabajando, calificando, preparando clase, haciendo realimentaciones, es aquel que está disponible 24 horas para sus alumnos y debe entregarse por completo a su profesión. El camaleón se despide con un gran asombro en su cara, “vaya responsabilidad” se dijo a sí mismo y anotó su nueva respuesta en la agenda destinada para su misterio.

Un loro observaba al camaleón en su camino desde que inició el trayecto, el loro intrigado por lo que hacía deambulando por el camino el camaleón decide acercarse y preguntarle cuál era el motivo de su recorrido y preguntar qué era ser un buen profesor. Paul se queda pensando a tal pregunta. “Qué podría un loro parlanchín y además preguntón aportar a su pregunta”.

Sin embargo, decide darle una respuesta: —Es que yo soy profesor, o eso creo aún, y quiero llegar a ser un buen profesor, poder transmitir

todo lo que he aprendido —continúa hablando Paul—, he estado caminando en busca de resolver mi pregunta, pero siento que aún estoy confundido, no he encontrado la respuesta y se me está acabando el camino. El loro lo mira y le dice: —compañero, compañero y amigo mío, he estado acompañándolo todo el camino y no debería estar confundido, al contrario, como buen Camaleón y como buen aprendedor debería darse cuenta de que necesita un poco de todas esas respuestas que le han dado, su capacidad de aprender y de adaptarse a los cambios le da la facilidad de adaptarse a cualquier entorno y eso es lo que debe hacer ante su misterio.

Paul brinca de la alegría porque en su camino ha podido acercarse a la respuesta de su inquietud, sin embargo, sintió que algo le hizo falta, y de tanto pensar, recuerda la habilidad del loro para hablar, para expresarse, para lograr convencer en lo que habla y lo escribe en su agenda como una respuesta más.

De vuelta a la ciudad, Paul sigue uniendo esas respuestas en su mente para encontrar la correcta, según la recomendación del loro. “Conocimiento, control, sagacidad, trabajo arduo y oralidad” piensa y repite una y otra vez en su mente. De repente, se detiene y piensa en voz alta —a esto le hace falta una sola cosa importante. Al ver a un mono molestar a otro dentro de una jaula, sonrío y dice: a todos estos factores les falta “entretenimiento y creatividad”.

Una historia del Cara de libro

*Juan Sebastián Cobos Munévar**

Érase una vez un chico tímido y genio que tan solo quería conocer chicas, su nombre era Mark. En una fiesta de la universidad de Harvard conoció a Eduardo. Ambos tenían algo en común en aquella reunión: ninguno había podido ligar a una mujer en aquella fiesta. Eduardo y Mark carecían de habilidades sociales y solo los unía la cerveza y el rechazo social, ambos eran lo que se conoce popularmente como *losers*.

En medio de una conversación, ambos un poco mareados por el alcohol platicaron sobre la oportunidad de poder crear una red que funcionara como un club en el que los estudiantes tuvieran la oportunidad de conocer a las mujeres más bonitas de la universidad, sin tener que salir de sus cuartos. En medio de la borrachera, y como promesa de cualquier borracho Eduardo le dijo a Mark que le daría 1 000 dólares para iniciar esa idea.

Finalmente, la fiesta se acabó y Mark llegó a la madrugada a su habitación, se sentó en frente de su computador y comenzó a desacatar las fotografías de todos los alumnos de Harvard y empezó a desarrollar lo que más tarde se conocería como el Cara de libro.

Años más tarde, lo que en primera instancia fue una red social local de una universidad, se convirtió en la red más poderosa hasta nuestros días. Muchas personas del mundo se empezaron a conectar y a conocer, muchos matrimonios de nuestros días se dieron gracias a la gente que se conoció por medio de Cara de libro, mucha gente dio a conocer sus negocios por medio de esta red.

Gracias a esta red los chicos tímidos se convirtieron en galanes y quizá las habilidades que no tenían en la vida real, las tenían en lo virtual. Cientos y cientos de personas se conocen y se siguen conociendo por medio de un simple *like* y como dice

* Profesor del Departamento de Ciencia de la Información de la Pontificia Universidad Javeriana.
cobosj@javeriana.edu.co

el viejo adagio popular “un desconocido es un amigo que todavía no se ha presentado”. Cara de libro tenía eso claro. Sus bondades eran enormes e innegables, gracias a esta red, la gente empezó a conectarse de manera global.

Cara de libro no solo unió a parejas, también a familias y a amigos de la infancia de los que se creía haber perdido el rastro. Era un milagro, decían algunos.

El crecimiento exponencial de Cara de libro hizo que la gente empezara a ver con buenos ojos el poder conectarse a esta gran red que no tenía ningún costo, todos creían que era gratis y por eso su número de usuarios aumentó, tanto que hasta nuestros días si no estás en esa red parecería que no existieras.

Cierto día en la ciudad de Bradford, Inglaterra, Edward Saverin, un hombre de unos 38 años casado y con hijos, iba presuroso a solicitar un préstamo al banco Hellbank de su localidad. Preocupado por el papeleo y por lo que le pudieran decir en el banco, Edward entró a la oficina y lo atendió una analista de crédito de nombre Priscilla Chan, una joven hija de inmigrantes coreanos residente en Inglaterra desde los 9 años.

—Buenos días, señorita —exclamó Edward—.

—Lo estábamos esperando —pronunció Priscilla—.

—Es para lo del préstamo del banco. —Comentó temerosamente Edward—.

—Sí, lo sabemos.

—Ahh pues y ¿qué papeles debo traer? —dijo aún tímido Edward—.

—Ninguno, —comentó Priscilla— lo único que tienes que hacer es añadir como amigo al banco Hellbank a tu cuenta de Cara de libro...

—¿Eso es todo? —comentó asombrado Edward—.

—Sí, señor. Eso es todo —dijo Priscilla con una sonrisa—.

—¡Haberlo dicho antes! —E inmediatamente Edward agregó a Hellbank como su amigo—.

Al cabo de 5 minutos, el préstamo que había solicitado ya estaba aprobado. Edward se subió a su auto y condujo presuroso a su casa para contarle a su esposa la buena nueva.

Cuando llegó a casa le contó a su esposa Isabel, pero a esta parecía no importarle lo que Edward le comentaba. Isabel estaba más preocupada por saber qué ropa ponerse, porque aquella noche tenía una reunión con su familia. Edward le reiteraba, entusiasmado: ¡ey, no te parece maravilloso que me aprobaron el préstamo tan solo por agregar al banco como amigo a mi cuenta de Cara de libro!

—Cara de libro —exclamó Isabel— me acaba de recordar la ropa que me puse el año pasado para otra reunión. Tengo que buscar otra cosa para ponerme (comentó apresurada).

Al ver el agite de su esposa, Edward empezó a pensar que Cara de libro tenía cosas malas que antes no había percibido: le recordaba a su esposa lo que se había puesto en otras reuniones y la iba a poner a estrenar. Pensó que Cara de libro era un invento capitalista para poner a sus esposas a comprar más ropa, empezó a pensar que lo de aprobación de su crédito en el banco no era producto del azar ni mucho menos una promoción. Cuando agregó al banco como amigo este pudo ver todas sus fotos, sus vacaciones, su carro, sus amigos, sus estudios, su familia, sus amigos y hasta sus gustos. Por eso no le habían hecho el análisis crediticio tradicional que él pensó que le iban a hacer porque el banco ya sabía todo de él gracias a que lo había agregado como “amigo”.

Consternado por el pensamiento que acababa de tener, entró emocionado al cuarto de su hijo para contarle. Jhon estaba al frente del computador hablando con su novia de Colombia, la cual se encontraba a más de 8 000 km de distancia.

—Sabes hijo, me acabo de dar cuenta de una cosa, Cara de libro no es gratis como la gente cree, la pagamos con nuestros datos. Las empresas saben todo sobre nosotros y, ¿sabes?, hasta me acaban de aprobar un préstamo por eso.

Su hijo no le prestó atención y le dijo:

—Ya cállate, pá, ahora no, no ves que estoy ocupado hablando con mi novia de Colombia.

Edward cerró la puerta y dijo: —definitivamente internet acerca a los que están lejos, pero aleja a los que están cerca.

Fácilmente, Edward hubiera caído en un pensamiento conspiratorio y fatalista sobre Cara de libro, pero recordó que gracias a esta red también conoció a su esposa, hizo negocios, hablaba con compañeros del colegio y hasta pudo ver en vivo la izada de bandera de su hijo.

Moraleja: La tecnología no es ni buena ni mala, todo depende el uso que se le dé.

Almudena Quembasuesca

Julián Andrés Torres Herrán*

Quiso la casualidad que Almudena Quembasuesca tuviera la fortuna singular de ser conocida en Tierranegra como la muda. Digo fortuna, ya que de no haber estado impedida de su capacidad de hablar sería la más incógnita de las personas y, tal vez, la menos recordada entre los vecinos del pueblo. La causante de su sordera (hay que decirlo) fue su madre. En eso como en otras cosas el azar se equivocó. Si su madre hubiese intuido que amamantar a su hija luego de ser mordida por una *Loxosceles spaduca*¹ mientras recolectaba café tendría tan imprevistas consecuencias, el cuento sería otro.

De los hechos de su niñez basta mencionar que alguna vez (y nadie supo explicar por qué) casi mata a un niño a machetazos y que, aunque nunca fue al colegio, entendía con inusual facilidad los números. Por otra parte, no sorprendió saber que a la edad de trece años su padre la entregó en matrimonio a un hombre que la rebasaba en más de tres décadas, pues era costumbre entonces casar a las hijas a esa edad y la brecha generacional poco importaba desde que el pretendiente contara con los medios necesarios para sostener a su mujer. Aunque su madre nunca estuvo conforme con ese matrimonio, pues aquel hombre la había cortejado antes de casarse, el padre de Almudena se impuso.

Del matrimonio de Almudena es poco lo que podemos decir, aunque parece extraño que no tuviera hijos. Las personas que visitaron su casa en ese entonces afirman que era toda modosidad y sumisión y que nunca salía de la cocina. No podemos afirmar si Almudena amó o no a su marido; tan solo podemos decir que en el entierro no lloró y que parecía estar bastante tranquila. Eso igual no nos arroja ningún dato sobre

* Profesor del Departamento de Lenguas de la Pontificia Universidad Javeriana. juliantorres@javeriana.edu.co

¹ Esta es una araña conocida como araña polla.

la verdad de sus sentimientos, pues a veces los dolores más vastos se esconden tras los semblantes más serenos.

Justo es mencionar que luego de la muerte de su marido, Almudena se interesó por la vida social. Comenzó a asistir a reuniones sociales a las que antes las prohibiciones de su marido la tenían relegada. Se paseaba de un lado a otro e imitaba lo que hacían los demás. En las eucaristías del padre Valencia se persignaba, comulgaba, se arrodillaba, daba el saludo de la paz y se daba golpes de pecho cuando los demás lo hacían; en los velorios lloraba y mostraba una expresión compungida y triste; en las fiestas reía y bailaba sola o acompañada y seguía el ritmo de los pies y de las palmas mirando a los demás. Tenía una gran sensibilidad para mostrarse adecuada y adaptarse con soltura a cada ocasión. Fue por esa época que quedó embarazada y aunque nadie supo el nombre del responsable, esa particular circunstancia supuso un cambio en cuanto a su manera de ser se refiere. Hasta entonces Almudena se había mantenido en un profundo silencio. Si bien su condición no le permitía hablar, tampoco había intentado expresarse de ninguna forma.

Romper la crisálida de su silencio supuso para el pueblo un cambio notable. Al principio la gente le prestaba atención con curiosidad y agrado, pero al no comprender nada de lo que expresaba se fueron aburriendo y lo que en algún momento fue novedad terminó por convertirse en disgusto. Al cabo de un tiempo, la gente terminó por evitarla y quienes tenían la poca fortuna de encontrarse con ella se limitaban a asentir a lo que decía con una sonrisa calculada y a la primera oportunidad guillotinaban el monólogo de sus pantomimas apartándole la mirada. Era casi imposible que por su condición Almudena se diera a entender. Si bien es cierto que la gente le tenía cierto cariño, para ellos era exasperante que los acometiera con sus gestos, gruñidos y gemidos incomprensibles.

La conocí en unas vacaciones de mi infancia, en la época en que era común hablar del enfado que ocasionaban sus imprudentes acometidas no verbales. Aun así, tardé varios días en verla. La primera vez la encontré en la tienda del pueblo mostrando a la gente unas tarjetas con dibujos mientras emitía unos sonidos incomprensibles y algo abrumadores acompañados de gestos. Contrario a lo que me habían dicho, las personas parecían prestarle una atención sincera, incluso parecían divertidas. Si bien la mujer tenía una contextura débil y una expresión inocua irradiaba un vigor extraordinario.

Durante los siguientes días que estuve en Tierranegra la vi enseñarle sus tarjetas a la gente con el mismo ímpetu ciclónico con el que la encontré la primera vez. Al principio creí que se trataba de un juego o algo por el estilo, luego me aclararon que Almudena más que un lenguaje había

creado una forma de enseñar a los demás los significados de sus gestos y gracias a eso salieron a la luz anécdotas que no carecían de cierto interés y provecho.

Como era natural, mi condición de forastero y mi corta edad me impedían comprender algunos de los gestos de Almudena. Aun así, recuerdo algunos de los significados de sus gestos. Por ejemplo, cada vez que Almudena sacaba la lengua y la tomaba entre sus dedos mirando al cielo, se refería al padre Valencia. Si ubicaba sus manos a la altura de las piernas y las oscilaba de forma acompasada hacía alusión al acto sexual. Si abría la boca imitando la respiración de un pez hacía referencia a los políticos. Cuando hablaba de alguien con dinero se agarraba la muñeca, ella creía que tener reloj era símbolo de opulencia. Si bajaba la mano y la agitaba como si estuviera agarrando una falda de cumbia hablaba de una mujer a la que era fácil llevar a la cama. Si aludía a las marraneras movía la cola y estiraba los labios y si era a los galpones de pollos ponía sus dedos pulgares bajo sus axilas y agitaba los codos. Si se llevaba el dedo gordo a la boca hacía referencia a un borracho. Considero sensato dejarlo hasta aquí, pues gastaría mucho tiempo y páginas explicando cada uno de los gestos de Almudena y aun así podría equivocarme en los significados.

Hace pocos días regresé al pueblo, luego de varios años de ausencia, y me enteré que Almudena había muerto. La gente seguía hablando de ella no con ese aprecio que se suele tener hacia los muertos sino con un sentimiento cercano a la veneración. Almudena era recordada no por las noticias que transmitía, sino por los métodos que inventó para oponerse al silencio que le fue impuesto desde la cuna.

El conocimiento de los juruá

Daniel Guillermo Gordillo Sánchez*

Pasaron algo más de dos minutos y Alan sintió un profundo desasosiego. ¿Quién será ese jovencito escuálido?, se preguntaban un par de lugareños que lo divisaban sin que él lo percibiera. Su actitud retraída y su tez blanca lo delataban. Era evidente que él venía de otro lugar.

No sabía su ubicación exacta y tampoco había señal de celular. Arribó a una suerte de no-lugar, un dilatado punto en el departamento del Alto Paraná, uno de los que más registra despojo de tierras a miles de campesinos e indígenas, entre ellos los avá-guaraní, grupo indígena que recibió a Alan con beneplácito. Esta región es descrita en los medios de comunicación como “violenta” y “tensa” debido a los constantes enfrentamientos e intereses alrededor del “negocio de moda”.

Alan siente más bien, una tensa calma, un aire nostálgico. Observa hombres sin tierra y tierras sin hombres, una escena fantasmagórica. Para llegar a la aldea había recorrido 3 horas y media desde la frontera con Brasil (Ciudad del Este/Foz do Iguacu) por una carrera destapada y el paisaje no ofreció otra cosa diferente que un estruendoso, espeso e infinito mar de soja. Alan ha llegado a estudiar etnográficamente los efectos del crecimiento de los monocultivos de maíz y soja transgénica en Paraguay. El calor no daba tregua.

Le cuesta creer en la existencia de seres humanos atrincherados en esos cultivos. Nada de lo que ve parecía ser la selva misionera que describiría Horacio Quiroga en otrora. En teoría, se trataba del mismo tipo de vegetación. Los árboles y animales de *Cuentos de la selva* ahora son protagonistas de otras historias, se han diluido en los vientos posmodernos. Alan solía viajar al campo para sentirse menos solo que en la ciudad, pero esta vez era diferente... un vacío fulminante lo embargaba.

* Egresado de Ciencia de la Información – Bibliotecología de la Pontificia Universidad Javeriana.
danielgordillo65@gmail.com

Se disponía a tomar anotaciones en una libretita ajada y roída cuando fue sorprendido por 3 niños indígenas que jugaban estoicamente con un balón desinflado en los escasos metros de libre movilidad. Fue invitado a corretear, pero Alan estaba pasmado viendo a una gallinita raquítica que tomaba agua de un riachuelo que también sobrevivía agónicamente.

Saúl —el cacique de la comunidad— lo invitó a su casa para comenzar la entrevista. El señor abrió el diálogo con una exaltada diatriba que narró cómo las tierras de los indígenas habían sido usurpadas por los colonos. Están completamente rodeados de la “soja que mata”. Las familias indígenas constituyen la variable más frágil dentro de la ecuación internacional del llamado agronegocio. Además de soportar las altísimas temperaturas provocadas por la deforestación de la mata atlántica (bioma de floresta tropical presente en Argentina, Brasil y Paraguay), también deben lidiar con las constantes fumigaciones de agrotóxicos que buscan conservar las semillas genéticamente modificadas.

Animales y plantas nativas muertas, enfermedades y agua contaminada, son algunas de las consecuencias que saltan a la vista del estudiante. Las dinámicas socioculturales, económicas y rituales de los avá-guaraní también han sido drásticamente afectadas por el *boom* de los transgénicos. Ahora solo importa el dinero y eso es culpa de los juruá.¹ ¡Ellos cultivan una semilla que ni podemos comer!, protestó Saúl. Solo queremos de vuelta nuestra tierra ancestral para vivir en el tekoha,² agregó.

En medio de suspiros, Alan concluyó que se confronta a un etnocidio y un ecocidio, pero también a un epistemicidio. Piensa que el saber tradicional de los nativos constituye, sin sombra de duda, una “biblioteca viva” cuyos libros arden en un fuego provocado por los herbicidas extranjeros. ¡Qué pesadumbre para un alma andariega y literaria!

El lugar donde se encuentra Alan complejiza teóricamente cualquier tentativa de definición sobre conceptos como sociedad, conocimiento o sociedad del conocimiento. ¿La palabra sociedad no debería caminar junto con nociones tales como asociación, diálogo o sociabilidad?, le pregunta el joven al vacío. Todo parece indicar que la flamante sociedad del conocimiento no incluye los saberes de los “condenados de la tierra”, como diría Frantz Fanon. El grito de trabajadores rurales, campesinos y pueblos indígenas se oblitera a través del entramado del conocimiento científico moderno, que es pautado por las exigencias de las *commodities*.

1 El término ‘juruá’ en lengua guaraní, así como el de ‘karai’, se utilizan para referirse a los “no indios” o “blancos”.

2 Dentro de la cosmología guaraní, esta palabra hace referencia a un modo donde se den las condiciones de “vivir como guaraní”.

Mientras el cacique continúa denunciando los atropellos contra los guaraní, Alan gira su cabeza y no divisa un árbol. Tres gotas de sudor recorren su espalda lentamente y la sensación de sofoco se agudiza. Sí, la ciencia moderna ha hecho posibles cosas impensadas hace décadas como leche sin lactosa, cerveza sin alcohol, café descafeinado y, además, campo sin floresta. Alan se ruboriza, a pesar de no venir en representación de los juruá, él también es uno de ellos.

Nos deparamos, entonces, ante una implacable jerarquía entre prácticas de conocimiento. El *know how*, dependiendo de ciertos intereses corporativos y políticos, podría no fomentar la interacción humana. Tal vez todo lo contrario. Máquinas, equipamientos agrícolas, insumos químicos y genéticos, todas tecnologías desarrolladas a partir de los códigos epistemológicos de los juruá, hoy provocan el desmantelamiento de las ontologías indígenas.

La entrevista con el anciano llegó a su fin, lo que significa que su visita en la comunidad también. Es el momento de retornar a la burbuja metropolitana. Alán ya tendrá de nuevo señal y datos en su celular.

Amnesia de amor

*Edward Felipe Ariza Cardozo**

Esta es la historia de un amor exorbitante, no de un amor pasajero, no de un amor de verano, sino un amor de primavera, un amor que perdura la vida entera, un amor que brota de los labios de su enamorada para aliviar al hombre en su sórdida añoranza. Un amor que disfrutaba de caminar en las calles, como cupido alegre y flechar en todas partes. Su ritmo cardiaco marcaba los pasos de los pies al bailar de los enamorados. Le encantaba la luz de las velas y disfrutaba de las noches junto a la chimenea, se alimentaba de las miradas extasiadas de los hombres y sus días pasaban sin dejar algún reproche. Amartelado de las canciones de Frank Sinatra, concebía el mundo de maneras románticas.

Pero una mañana al despertar algo andaba mal, de pronto y sin saber por qué, se le borró el casete. Estupefacto, su mente estaba en blanco. Inmediatamente y muy afanoso, visitó al doctor del corazón roto, quien le dijo: “hijo mío has perdido la conciencia, padeces de una enfermedad de la época moderna llamada amnesia cibernética”. Le recetó el jarabe de amores entrañables y una tomografía del órgano pensante.

Sollozante salió del consultorio, caminando sin rumbo y sin ningún retorno, sorpresivamente tuvo una idea, al caer de sus lágrimas y al va y ven de sus caderas, se detuvo, inhaló y dijo: “si soy un amor, viviré como uno y en las calles de Bogotá reencontraré mi rumbo”. Decidió ir en busca de sus pasos de antaño y visitó el teatro, el lugar de los amores pasados, pero ya no había obras como las que lo enamoraron, de William Shakespeare y opera sonando, ni oía las notas de aquel viejo saxo, que confortan el alma del perdido abrazo. En su lugar encontró un grupo de jóvenes alterados que

* Estudiante de Administración de Empresas de la Corporación Universitaria Minuto de Dios (Uniminuto).
earizac1@uniminuto.edu.co

sacudían sus cabezas como tambores en guerra, disfrazando sus almas de modas pasajeras.

Triste y ofuscado siguió caminando en busca de aquel amor perpetuado. De repente miró tras una ventana y observó detenidamente una familia bogotana y se dijo así mismo: “este debe ser el lugar, ante tan vehemente paz, donde nace el amor y se ha de perpetuar”. Ellos se veían reír, se veían gozar, expectantes y ausentes tan ambiguamente, sus miradas dirigidas al centro de todo, un programa en la tele lo decía todo, era pragmático, era irreal, una vida soñada a través de alguien más, definitivamente no era el lugar donde vívidamente las raíces de un amor puedan retoñar.

Meditabundo y ya alcanzado por la suave brisa que trae el ocaso, miró al cielo algo despejado, una estrella brilló desde lo lejano, meditó y luego susurró: “en tiempos donde escasea el amor busco descifrar mi corazón, ¿acaso el hombre no es movido por amor?, al parecer ya no, lo intentaré una última vez, antes de decaer”. Decidió buscar en una calle oculta de La Candelaria donde dicen, viven los amores tardíos. Tras contemplar las mesas de un viejo bar, el más romántico lugar, el ambiente tenue, la luz de las velas, la música suena, la melodía espera una caricia perfecta, pero esta nunca llega. En su lugar ve los dedos de las manos frías deslizarse al rozar un dispositivo, que se ha de llamar celular. Al parecer el amor debe esperar al mundo es sus manos, al clic y al pestañear.

Descorazonado y con bajo pulso este amor puro entra en un sueño profundo, la vida es tan corta, la vida es tan pronta y la noche oscura extiende sus sombras, a este amor único le ha llegado la hora de partir de este mundo y contemplar el futuro. Tal vez olvidamos y no recordamos lo frágiles y débiles de nuestros lazos, es tiempo de ir a reencontrarnos con aquel verdadero amor que hemos matado.

De los templos a las bibliotecas

*Lidier Andrés Castañeda Rodríguez**

Eran los tiempos de los muisca, los tiempos donde gobernaban el zipa y el zaque, donde los hombres descendientes del sol y la luna vivían según las enseñanzas heredadas de Bochica.¹ Era la edad Fanxie,² allí gobernaban Tisquesusa,³ al sur y Quemuenchatocha,⁴ en el norte. De pronto llegaron aquellos que se decían civilizados, los que llenos de avaricia robaron el oro y sometieron a los muisca con el poder de los rayos que albergaban en tubos hechos de madera y un metal parecido al oro.

Tisquesusa murió como si fuese un criminal asesinado por la avaricia de un hombre civilizado que quería sus vestimentas, murió en la tierra que era suya, la tierra que le había heredado la diosa Chie.⁵ Sin embargo, en sus últimos instantes se sintió extranjero en sus propios dominios y no era para menos, aquella tierra nunca volvería a ser la misma.

Quemuenchatocha, por su parte, murió siendo prisionero, prisionero en sus propias tierras sin haber cometido ningún delito. Fue entonces cuando la diosa Chie y el dios Sua⁶ les permitieron ser luna y sol por un día, ver a través de las lunas y los soles⁷ el futuro de su civilización. Quemuenchatocha lloró al ver la desgracia que le esperaba a su pueblo, pero lloró aún

* Estudiante de Ciencia de la Información – Bibliotecología de la Pontificia Universidad Javeriana.

lidier.castaneda@javeriana.edu.co

1 Héroe de raza blanca civilizador de los muisca.

2 Significa "todavía". Octava edad del mundo para los muisca, los tiempos modernos.

3 Zipa de Bacatá al momento de la llegada de los españoles, se le considera el último zipa legítimo.

4 Penúltimo zaque de los muisca, era el gobernante a la llegada de los españoles.

5 Diosa muisca de la luna.

6 Dios muisca del sol.

7 Los muisca consideraban los días soles y las lunas meses.

más cuando vio el futuro de sus descendientes y como estos olvidarían sus costumbres y creencias para adoptar las que habían traído los civilizados.

Sin embargo, Tisquesusa le consoló, pues creía que no todo estaba perdido.

—Te mostraré algo —le dijo—.

Y de pronto aparecieron hombres en un futuro distante que leían sobre una civilización antigua y misteriosa, lo hacían en un lugar extraño lleno de objetos de papel pegado, cubiertos por un grueso plástico.

—¿Qué son? —preguntó Quemuenchatocha—.

—Estas gentes les llaman libros. Me parece.

—¿Libros?, ¿para qué sirven los libros?

Tisquesusa se quedó pensando por un instante y luego le respondió:

—No lo sé, pero en ellos aparecen signos y creo reconocer algunos.

—También yo —Respondió entusiasmado Quemuenchatocha—.

Entonces los dos gobernantes guardaron silencio por un instante, de pronto, ante ellos apareció el dios Chibchacum⁸ y como si fuesen dos sirvientes inclinaron sus cabezas ante él para mostrarle su respeto. Chibchacum era un dios bueno, tenía la habilidad de no tener noción del pasado ni del futuro, podía entender lo que no había vivido, lo que para los muiscas estaba fuera de su entendimiento.

Chibchacum les explicó a los dos gobernantes que aquellos objetos llamados libros albergaban historias y relatos del pasado que les servían a esos hombres del futuro a entender lo que había estado antes que ellos, que en ese lugar extraño lleno de libros los hombres adquirirían conocimiento... de pronto, Tisquesusa comprendió lo que allí ocurría.

—¡Nos recuerdan! —dijo—.

Quemuenchatocha mostró en su rostro un cierto aire de esperanza pues aquellos hombres leían sobre el pasado y costumbres de su pueblo, recordaban por medio de esos libros sus tradiciones, creencias y comprendían que los muiscas habían sido nada menos que una civilización. Sin embargo, Chibchacum les advirtió que aquellos que los recordarían por medio de los libros no serían muchos, les advirtió que los descendientes de los muiscas adoptarían otras costumbres, olvidarían que por la diosa Hicha⁹ debían respetar a la tierra y que eran hijos del sol y la luna.

Chibchacum era un dios bondadoso, por eso les mostró a los dos gobernantes una nueva forma de inmortalidad, los vio a los ojos y les dijo:

8 Dios protector de los muiscas.

9 Diosa muisca de la tierra.

—Pasarán los Zocam,¹⁰ luego las 37 lunas,¹¹ con ellos vendrán los días grises para los muiscas y luego cesará la desgracia sobre ellos, pero nunca volverán a ser los mismos, ya no rendirán culto a Sue, ya no habrán Chyquys.¹² En los días no prósperos aprenderán otras lenguas, adorarán a otros dioses, pero aquellos que quieran recordarlos, deberán llegar a los libros, ellos les presentaran a Bagüe,¹³ la gran abuela; les contarán de Bochica, el hombre blanco; de Huitaca¹⁴ y sus lujuriosos deseos e incluso les hablarán de las cuatro orejas de Tomagata.¹⁵ Esa es la inmortalidad, nosotros los dioses somos inmortales porque los muiscas nos han recordado, nos han venerado hasta hoy en lujosos templos. Así serán ustedes, inmortales; pero en vez de templos serán esos lugares de conocimiento donde les adoren, en vez de rituales serán los libros los que los mencionen, ya no serán las ofrendas las que les fortalezcan, sino serán las veces que sus descendientes les mencionen a sus semejantes.

Quemuenchatocha notó que Tisquesusa había dejado caer una lágrima de sus ojos.

—¿Por qué lloras? —le preguntó—.

—¿Acaso no lo ves? —preguntó Tisquesusa— Nunca moriremos, seguiremos vivos, vivos en sus mentes, vivos para siempre.

10 Año para los muiscas.

11 Un siglo para los muiscas.

12 Sacerdotes muiscas.

13 Diosa primordial, los muiscas la consideraban la gran abuela.

14 Hija de la diosa Chie, los muiscas la consideraban lujuriosa y maligna.

15 Héroe de cuatro orejas y cola larga muy querido por los muiscas.

Entre saludos, descubrimientos y ucronías

*Gustavo Manuel Martínez Cano**

Ya no recuerdo cuándo perdí la noción de saber qué era o no monótono, solo me conformaba con ver pasar los días sentado en el trabajo cumpliendo mis labores para ganar un salario el cual representaba mi sostenimiento insulso de la vida adulta.

Ya no recuerdo cuando dejé de ser joven o cuando fue la última vez que tuve sexo con mi esposa por amor y deseo, y no por necesidad fisiológica porque tuve una erección a media noche.

Así pasaban los días, sin duda me reconfortaba un poco alcoholizarme los domingos haciéndome el que veía algún deporte, mientras en verdad mis pensamientos estaban sumergidos en pensar:

¿Qué hubiera pasado si hubiera hecho esto o lo otro?

Me la pasaba pensando esas pendejadas, pura ucronía o bobadas que llaman. Después alguna de mis hijas, o mi esposa, me despertaba de ese letargo que me producía la borrachera dominical y me mandaban a acostar; hace años que el trago me producía depresión, y ellas solo me miraban con lástima, con amor y con fastidio. Yo me quedaba callado, ya me había acostumbrado a no molestarle la vida a nadie, a no decir nada y a tragarme las cosas por pura convención social.

Pasó otra semana, volvió el domingo.

Llegué al trabajo como todos los lunes, lo que narró acá es la verdad, y lo sé y lo sabe ese, al que un día le debí respeto por pura conveniencia laboral.

Me senté en mi escritorio, y como todos los lunes me llegaban una cantidad de libros, los cuales arrimaban sobre mi lugar de trabajo para descartarlos, ya que ocupaban espacio en los anaqueles de la biblioteca.

* Estudiante de Ciencia de la Información – Bibliotecología de la Pontificia Universidad Javeriana.

gustavo-martinez@javeriana.edu.co

Años y años haciendo lo mismo, descartar: eran libros de matemáticas desactualizados, otros eran libros hechos añicos de tanto uso, otros manchados de café y de cuanta cosa se les pega a los libros. Yo autorizaba ese descarte, se me iba la mañana de los lunes en esas. Recomendaba cual se volvía a comprar, miraba si se podían donar algunos, y en eso se me pasaba la tarde.

Pero ese lunes al llegar noté una diferencia, uno de tanto ver libros se acostumbra a sus formas colores y olores, ese lunes fue diferente.

Había un librito con un intenso olor a monte, no olía a moho, ni a polvo, ni a mugre. Olía como cuando uno coge carretera fuera de Bogotá y comienza ese olor a naturaleza, —una de mis hijas de niña me decía que le olía a verde, siempre le hacía el mal chiste de que por ahí no había hinchas del Nacional con chucha—, la verdad me reía solo de ese mal chiste, pero bueno, ese libro del que les hablo olía a pura selva.

Lo tomé en mis manos y descubrí que estaba fechado en el mil ochocientos algo, pero lo que me causó curiosidad era que no era un libro, era un diario. Lo leí en su hermosa caligrafía, como era en la época, unas veces con pluma, otras con lápiz y otras con quién sabe qué.

Su autor describía fiebres, calenturas, arrebatos y amores, yo leía con cuidado, con mucho cuidado, era un diario, la intimidad de alguien con sus pensamientos. Después de varias páginas apareció un nombre: Alicia, y así aparecían cosas, después que se volaron de Bogotá, que la selva, que el Casanare, que la negra Griselda, que me van a matar y que matare a tal y a otro... en mis manos estaba el diario de Arturo Cova.

Corrí a la oficina del director de la biblioteca a contar el hallazgo, él me escuchaba y movía la cabeza, como diciendo que sí. Le expliqué la importancia del hallazgo y de la publicidad que tendría la biblioteca a nivel académico por tal descubrimiento en nuestra colección. De cómo escribiríamos una nueva historia, de las nuevas lecturas de *La vorágine*, de la veracidad de algunos hechos literarios...

—Vea Rodríguez, yo sé de sus buenas intenciones y de toda esa buena fama que alcanzaríamos por el diario de un personaje del que ya nadie quiere saber. Sabe qué pienso de su hallazgo: inada, no me importa y no haga nada más! Venga para acá ese libro, y se acabó la pendejada. No nos busque más trabajo, acá el trabajo es automático, hágalo y deje de pensar en la cultura y todas esas pendejadas que se le metieron en la cabeza, no se busque trabajos que no se le han pedido, las bibliotecas hoy no le importan a nadie, pero no lo decimos ¿y sabe por qué? Para que nuestro trabajo no se acabe, para que nuestra profesión sea de las más contratadas, incluso antes de finalizar los estudios. Así es Rodríguez, vuelva a su oficina, quédese callado y cumpla su deber. Yo no llegue acá por ser

inteligente ni escribir bien ni por creer en la ética ni en los valores, llegue por hacer lo que se debe hacer y usted lo que debe hacer es irse a cumplir su deber que es hacer el trabajo que yo, el director, le mando a hacer.

Tomé un bolígrafo que cargaba en el bolsillo de mi camisa, tomé del cuello a ese pelafustán que se la pasaba era comiendo helados, porque de trabajo poco. Con mi mano izquierda lo sostuve y a la vez estiré su garganta, clavando con la derecha el bolígrafo lentamente en su cuello. Entre chillidos y gritos desesperados me empapó de sangre mi camisa blanca el director ese, y cumpliendo mi deber, lo maté.

Sonó por allá al fondo:

¡GOOOOL!

Pegué un salto de la silla.

Estaba sumergido en una ucronía, como lo hago los domingos.

Al otro día fui a trabajar y saludé a mi jefe, el director de la biblioteca.

Tanisha

*Natalia Soriano Hincapié**

El olor a aceite de coco me transporta a mi niñez, me trae a la mente la gran casona donde realmente fui feliz. Puedo evocar el patio central con sus grandes palmeras, el canto de los esclavos, el sol ardiente de Tanganica, los pasillos largos, alumbrados por enormes lámparas con infinitas velas, pero el recuerdo que más me alegra y recoge mi alma es de Tanisha. Una negra de anchas caderas y hermosa sonrisa de grandes dientes blancos. Mi madre, una mujer fría, nunca me amó, profesaba gran debilidad por mi hermano mayor Charles. Tanisha lo sabía, sentía compasión por mí. Ella todos los días me hacía sentir especial, me quería, era un amor sincero, maternal.

En las tardes salíamos a caminar por la vereda que conectaba con las casas de las tribus bantúes, realizábamos grandes trayectos hasta llegar al puerto para encargarnos de las mercancías que hacía falta en casa. Mi padre era un comerciante de esclavos y mi madre una aristócrata inglesa. Yo nací y me crié en Tanganica, viví hasta los quince años en ese país, tuvimos que radicarnos en Londres a causa del fin de la esclavitud, pero años más tarde pude darme cuenta de que no fue por esa razón. Mi padre contaba con numerosos enemigos alemanes a los cuales les adeudaba grandes sumas de dinero.

A la hora de irme a dormir Tanisha peinaba mi largo cabello rubio, ella realmente se esmeraba en cuidármelo, me aplicaba todo tipo de frutas para nutrirlo. Cuando mi madre sentía el olor del maboque se enfurecía y empezaba a gritar:

—¡No te me acerques, hueles a selva, a negro! Odio este país, odio el calor y más todavía no tolero el canto de esos simios.

El tiempo pasó lento y tranquilo para mí, pero un día cuando yo tenía catorce años, Tanisha no estaba. Pensé que

* Estudiante de Ciencia de la Información – Bibliotecología de la Pontificia Universidad Javeriana.
nsoriano@javeriana.edu.co

seguramente estaba en el puerto trayendo los víveres. El día paso a anoche-
cer, le pregunte al capataz si sabía algo de Tanisha, él no me quería decir,
así que le di dinero para que me diera respuesta, me dijo que estaba en
el tronco, pero yo no sabía dónde quedaba, él me llevo.

El tronco se ubicaba en la parte alta de la casona, donde quedaban las
barracas de los trabajadores, yo nunca visitaba ese lugar, mis padres lo
tenían prohibido para mi hermano y para mí. Caminé dos kilómetros, al
llegar vi a lo lejos a una persona amarrada de pies y manos con la cabeza
baja prácticamente desmayada. Cuando pude divisar en la oscuridad
la figura de Tanisha, salí corriendo, ella botaba grandes cantidades de
sangre por la nariz, su ropa blanca y limpia estaba rasgada de sangre y
barro. Yo gritaba y lloraba con desesperación al ver el estado en el que
se encontraba.

Corrí a toda velocidad hacia la casona, mi padre se encontraba en el
estudio tomando un coñac y fumando tabaco como si no supiera nada de
lo que estaba pasando, que a la persona que yo más amaba en el mundo
la estaban torturando, y a él no le importaba nada. Abrí la puerta con
desesperación, a causa de mi llanto no podía articular ninguna palabra,
mi padre me dijo que me calmara. Cuando al fin lo pude lograr, le expli-
qué lo que estaba pasando y él no se inmutó, al ver su reacción, tuve un
ataque de histeria, quebré sus vasos de cristal baccarat, saqué sus libros
de la biblioteca y los rompí. Mi forma de actuar lo sorprendió en gran
medida ya que mi personalidad es muy tranquila y taciturna, todavía lo
es a pesar de todas las cosas que he visto y me han tocado vivir.

Le exigí a mi padre que me diera una explicación, él me dijo que la
estaban castigando por algo malo que había hecho:

—Anne, no tienes por qué asustarte, a todos los esclavos le hacen
lo mismo cuando tienen un mal proceder, es una regla general, ellos no
tienen alma, eso lo dice hasta la religión.

Pero cuál religión osaba a afirmar algo de semejante magnitud, yo
no estaba de acuerdo con eso, dado que Tanisha era la persona más buena
y noble que había conocido en toda mi vida. Al ver mi desconuelo e
infinita tristeza, mi padre ordenó que la bajaran del tronco y que la au-
xiliaran con curaciones para los fuertes latigazos que había recibido en
la espalda.

Yo la visitaba tres veces en el día, me quedaba observándola dormir.
Cuando al fin se recuperó me conto en realidad qué era la esclavitud y
en qué consistía el trabajo de mi padre, sentí repugnancia, nunca lo volví
a ver con los mismos ojos, pero le juré a Tanisha que iba a hacer algo
para ayudar a la gente que se encontraba en esa situación, no sé si me
creyó, pero en el instante de esa conversación de 1860 encontré mi

camino, mi verdadera vocación. Ahora casi con cincuenta años, vivo en La Habana que me recuerda mucho al África ardiente, siento que le cumplí mi promesa a Tanisha y le escupí en la cara a mi padre debido a que con la religión he podido viajar por el mundo ayudando a que este sea un poco mejor.

Nicole y su viaje en el tiempo

*Melissa Giselle Cuastuza Arango**

Una tarde como cualquier otra del año 2014, una niña llamada Nicole estaba en su parque favorito. Era un día hermoso con un paisaje de nubes con tonalidades rosas, un azul claro en el cielo y una brisa cálida con aroma de libertad. Ella pasaba sus tardes en aquel lugar para reconfortar su espíritu y dejar volar su imaginación. En medio de juegos y mundos irreales no alcanzaría a entrever lo que el destino tenía para ella.

Después de salir un día de clases, Nicole se dirigió a casa, en donde pide permiso a su madre para ir a jugar al parque. Al llegar, ella percibe algo extraño, no sabe qué es ya que es solo una corazonada y a simple vista no ve nada fuera de lo común. Decide ignorarlo y sube a la casita de madera ubicada en el centro del parque. Por algún tiempo, Nicole se aísla del mundo exterior recreando en su mente una historia. Cuando pasa por uno de los pasadizos de la casita, nota que se halla en otro lugar, su parque ya no estaba, el cielo era gris y su casita había desaparecido.

Atónita, decide recorrer el lugar hasta que vislumbra calles extrañas, casas de antaño y atuendos con sombrero y vestido largo, como los que había visto en las películas sobre Europa a inicios de siglo XX.

Asombrada por el nivel de detalle que veía en su sueño y creyendo que se encontraba en uno, quiere ver hasta dónde su imaginación puede llegar antes de despertar, por ello se acerca a una de las ventanas de una de las casas. Observa al interior de esta y encuentra a un joven sentado cerca de un escritorio lleno de papeles y de planos. Su aspecto le pareció familiar, pero no le prestó importancia a eso, quería saber qué leía con tanto esmero así que decidió tocar a la puerta y preguntarle.

* Estudiante de Ciencia de la Información – Bibliotecología de la Pontificia Universidad Javeriana.
cuastuzamelissa@javeriana.edu.co

El joven abrió el portón. ¡Se sorprendió al ver a una niña sola en ese lugar! Ella le preguntó de inmediato: “¿qué es lo que lees con tanto interés?”, a lo cual el joven le respondió: “ideas asombrosas que cambiarán el mundo, ¿quieres verlas?”. Nicole, con más curiosidad aún por tal respuesta, acepta gustosamente.

Al ingresar al lugar parecía como si estuviera visitando a su bisabuelo: estaba lleno de libros, armarios con planos y archiveros por doquier. El joven ubicó un asiento cerca del escritorio y la invitó a sentarse. Nicole le pregunta sobre lo que es ese lugar, a lo cual el joven le muestra enseguida uno de los documentos que se encontraba leyendo: ella podía leer lo que se encontraba plasmado allí, pero no comprendía muy bien ya que estaba escrito de manera técnica y científica. Se sintió confundida y un poco desilusionada consigo misma por su desconcierto, pero él percibe de inmediato su reacción y le muestra unos diseños en blanco y negro de diferentes dispositivos que permitían la propagación de las ondas electromagnéticas. A Nicole le pareció que estaba reviviendo una clase de física en donde le habían explicado el origen de la radio y las telecomunicaciones. Al ver al joven tan extasiado por aquel diseño que le mostraba, ella no mencionó nada acerca de la similitud del invento con lo que ella en su vida normal conocía.

El joven le preguntó con entusiasmo: “¿qué te parece?”, a lo que ella responde con una contrapregunta: “¿qué te parece a ti?”. El joven afirma que es un gran descubrimiento en el que se demuestra que la luz es una onda electromagnética. Agrega que son los inicios del entendimiento sobre la conformación de la luz y el comportamiento que tiene en diferentes ambientes. Nicole asombrada le inquiriere si aquellos documentos fueron escritos por él, a lo que el joven le aclara que son de varios inventores que desean que se conozcan sus estudios y sean reconocidos. De ese modo, podrían difundir sus investigaciones y lograr méritos académicos y retribuciones económicas por su trabajo.

La niña se entusiasma al ver la pasión con la que el joven describe el contenido de aquellos documentos. Él confiesa que también ha estado trabajando en unas ideas que podrían revolucionar la manera de ver el mundo (como se conocía en aquel momento) y que pronto las publicaría. Ella observa sobre el escritorio una pequeña placa con el nombre “Albert” y junto a esta un reloj cuya hora dictaba las 7:30 p.m. Preocupada por la hora, Nicole se levanta súbitamente de la silla, dice que debe retirarse porque es muy tarde para estar fuera de su casa, le agradece al joven la amabilidad y corre en dirección al lugar en donde había comenzado su onírica vivencia.

Mientras corre, ya estando muy cerca del lugar al que había llegado inicialmente, tropieza con una roca y se cae, pero logra pasar justo en ese punto hacia la dimensión de la cual partió, en donde se hallaba su preciada casita de madera. Al darse cuenta de que se encuentra en ese parque familiar, se apresura hacia su hogar.

Al llegar a su casa, Nicole se siente consternada. No puede distinguir si aquello era un sueño o algo real. Su madre le cuestiona la tardanza y al verla con un moretón en la rodilla, Nicole confiesa que ha tenido una experiencia que no sabe cómo explicar, en la que viajó a un lugar extraño, al parecer de una época distinta a la suya, en el que conoció a un joven llamado Albert, quien le compartió con agrado sus investigaciones. Al escuchar la historia, la madre de Nicole queda estupefacta y llena de conmoción le comenta a la niña que aquel personaje es muy similar a uno de los grandes genios de la ciencia, que comenzó su vida profesional trabajando para una oficina de patentes y que quizás, debido a esa experiencia, tuvo la inspiración y el bagaje intelectual que le permitieron plasmar en futuros artículos las que serían las bases de la física moderna. Se trataba del inventor y científico Albert Einstein.

Buscando alternativas

*Luz Elizabeth Abumada Neme**

Pasaban uno tras otro aquellos tractocamiones grandes e imponentes. Cada uno transportaba veinticinco toneladas de carbón coque extraídos de las entrañas de la tierra, pero esto no ocurría sin antes haber sacado cientos y miles de litros de agua potable y derramarlos sin consciencia alguna. Además, en el proceso de extracción se contaminaba el aire puro con hornos enormes que emanaban humo todos los días a toda hora. Los vehículos se dirigían a países de Europa que aún no generaban energía de forma sostenible, y aun así decían llamarse “desarrollados”. Rafael los contemplaba atónito sin percatarse de la cantidad de polvo que lo cubría, ya que se encontraba en una de las tantas carreteras que esperaban a ser pavimentadas. Estas debían ser financiadas según la ley por algo llamado regalías, sin embargo, eso no había ocurrido y no ocurriría en los próximos años. Sin otra opción, Rafael y su familia debían soportar todo tipo de contaminación.

Una pequeña parte de Rafael odiaba la mina, la maquinaria pesada, los tractocamiones, esas reuniones de multinacionales que prometían progreso para el pueblo, a esos líderes que engañaban a la comunidad, y sobre todo odiaba el carbón. Aunque no podía odiarlo del todo porque sus familiares trabajaban en esas grandes compañías, que cada día disminuían los salarios y aumentaban las horas laborales. Para su infortunio, sabía que su futuro en unos años sería ser minero. Además de tenerle miedo a la oscuridad de los socavones, le producía cierto resentimiento, puesto que su hermano mayor había fallecido por culpa de una explosión, y su madre desde ese entonces nunca más fue la mujer amorosa y afable que era.

Rafael estudiaba en una zona rural a una hora de la cabecera municipal, su escuela se limitaba a ser un salón frío y un

* Estudiante de Ciencia de la Información – Bibliotecología de la Pontificia Universidad Javeriana.

l_ahumada@javeriana.edu.co

comedor que carecía de sillas. No obstante, él aspiraba únicamente a que tuviesen computadores para conectarse al mundo digital como se proyectaba en el anuncio de la televisión, este indicaba que en los últimos años gran parte de la población aislada de Colombia ya contaría con tecnologías de comunicación y, según como lo analizaba Rafael, se consideraba uno de los mayores logros del actual Gobierno. Sin embargo, cada vez que él veía dicho comercial sabía de antemano que se trataba de un engaño, porque a él y a sus compañeros nunca les habían obsequiado ningún computador. Un día, mientras intentaba entender la confusa lección de matemáticas, la clase fue interrumpida por una señora que le solicitaba al profesor unos minutos de su tiempo, aquella mujer amigable decía ser la bibliotecaria municipal, aunque, para muchos de sus compañeros y para él, no le era familiar la palabra biblioteca.

Ella de manera breve les comentó la ubicación de la biblioteca, los diferentes servicios que ofrecía a los usuarios y el horario de atención, pero hubo un aspecto que le llamaba la atención a Rafael: el préstamo de computadores con internet gratuito. Sin embargo, aquella mujer no solo se dirigía a ofrecer esa información, además, indicó que haría sesiones de lectura una vez a la semana, y cuando se cumpliera la cuarta semana, cada uno se llevaría un libro de obsequio. A Rafael lo anterior le pareció inverosímil, solo pocas personas tenían los recursos para comprar libros, y no consideraba que las multinacionales mineras invirtieran en ellos. Así pues, cuestionó a la bibliotecaria y sin mayor reparo preguntó de dónde provendrían esos materiales, ella sin duda alguna le explicó que el Gobierno no solo regalaba computadores, sino que también libros.

Ese día, Rafael pensativo trataba de imaginar a los funcionarios regalando libros. En las noticias salían obsequiando casas de interés social, restituyendo tierras, pero libros, nunca había visto. Así que incrédulo de las palabras de aquella mujer, fue a cerciorarse de la veracidad de la versión idílica que ella había contado. La biblioteca se encontraba ubicada atrás de la inmensa estación de policía, era lógico ya que en gobiernos anteriores la guerra precedía a la educación. Por fin llegó a aquella construcción extensa, blanca y alta. Tiempo después se enteró de que había sido donada por un gobierno asiático, porque invertirlo a la cultura no era un asunto prioritario para los dirigentes de su país, además, la corrupción tampoco lo permitiría.

Cuando ingresó al lugar, comprobó la existencia de estantes llenos de libros, una sala infantil, y al final en unos escritorios se encontraban los tan soñados portátiles obsequiados por el Gobierno. Aquel lugar le sería familiar a muchos niños de su edad, sin embargo, para Rafael que representaba ese gran porcentaje de población que sufría de la tan abominable y

repudiada desigualdad social, no lo era. La bibliotecaria reconoció a Rafael inmediatamente y expresó cierta felicidad por la visita, ya que por diez personas que invitaba a la biblioteca, una o dos se acercaban. Un joven que prestaba servicio social le dio las primeras instrucciones para hacer uso del equipo de cómputo, y como era un chico bastante listo, aprendió bastante rápido. Cuando se dirigía a la puerta, la amable bibliotecaria le ofreció la posibilidad de llevarse un libro a casa, él estupefacto no sabía que eso era posible, así que tomó un libro de la sección infantil que lo había cautivado.

Más tarde, junto al fogón de leña, esa noche Rafael esperó a su padre hasta altas horas, ya que por ganar unos ingresos extras debía trabajar horas adicionales en la mina. El sonido de la cerradura hizo que Rafael se levantara de la silla, el padre sorprendido de encontrar a su hijo bajo la penumbra preguntó si algo grave pasaba, la respuesta de Rafael fue negativa y a su vez, le mostró el libro que había sacado de la biblioteca. Este narraba la historia de un joven que estudiaba los minerales e iba de visita a las minas para tomar muestras de estos. Rafael le manifestó a su padre que él quería ser como aquel personaje del texto y que no quería trabajar como sus hermanos, aquella noche fue la primera vez que el padre de Rafael tomaba un libro entre sus manos y veía a su hijo así de sorprendido e interesado por algún tema.

El gran panóptico del amor

*Andrea Carolina Bustos Santos**

Querida Licy:

Sé que hace mucho tiempo no te escribo, no sé si resulta pertinente que leas esto... solo quiero que sepas que aún te recuerdo. Han sido meses difíciles, noches incesantes en las que despierto involuntariamente deseando tenerte a mi lado. Aún no he podido entender por qué el destino se encargó de separarnos.

En ocasiones, cierro mis ojos lentamente y el primer recuerdo que llega a mi mente es el aroma de tu piel, tus besos y tus caricias convirtiéndose en momentos de desenfreno nebuloso que se conjugaban en una mezcla casi perfecta, dos cuerpos que se consumían de manera sincrónica.

No sé en qué momento recaímos en esto. Pensé

Desearía tenerte a mi lado, el desespero empieza a agobiar mi mente, no aguantó un momento más sin ti, como quisiera que leyeras esto... pero sé que resultará inútil. Así pues, me levanto de mi escritorio, me recuesto en mi habitación, y caigo en un sueño profundo.

Despierto. Abro los ojos lentamente mientras me acostumbro a los luminosos rayos del bombillo que está instalado en una de las paredes. Son las 11:32 a. m., el cuerpo me pesa y al tratar de moverlo un dolor tenue pero constante me recorre completo. Abro y cierro varias veces los párpados, pero mis ojos siguen ardiendo deseando que los cierre de nuevo y que siga dormitando en medio del silencio absoluto que reina en el espacio, trato de levantarme pero el cansancio me vence, así que simplemente me dejo llevar por la pesadez y me quedo bocarriba, tendido, con el mayor de los desganos. Algo se me hace extraño en el entorno. El frío que empieza a sentir mi piel determina que estoy desnudo completamente y metido entre

* Estudiante de Ciencia de la Información – Bibliotecología de la Pontificia Universidad Javeriana.

andrea-bustos@javeriana.edu.co

cobijas y sábanas blancas, perfectas y, a pesar de estar entre ellas, conservan una pureza y un orden casi inexplicable. Me agrada, a pesar de todo me siento tranquilo, resguardado, protegido en medio de esas cuatro paredes blancas, en ese cubo perfecto inmaculado que solo se altera por la presencia del interruptor y un gran ventanal oculto por unas persianas igualmente blancas e impecables. 11:45 a. m., decido por fin ponerme en pie y así lo hago, con parsimonia y conservando movimientos torpes y perezosos. Constato mi desnudez mientras de manera simultánea verifico la soledad del recinto en el que me hallo. Solo una silla encuentro aparte de la cama. La silla de madera simple y blanca que perfectamente podría pasar desapercibida si se echara una mirada rápida sobre el lugar. La tomo con mi mano izquierda y la arrastro junto al ventanal. Abro las persianas y cierro brevemente mis ojos para permitir que se acostumbren a la luz que aún no ha ingresado del todo en la habitación.

Al sentarme siento como el frío de la madera va penetrando rápidamente por mis piernas, mis nalgas y espalda, así que debo moverme un poco para acomodarme y evadir lo helado que me transmite la silla. Me cruzo de brazos y empiezo a observar lo que a través de ese enorme ventanal llega a mi mirada: una gruesa capa grisácea es la cúpula de una ciudad ruidosa, caótica, que en un desenfreno nebuloso entremezcla el sonido de los autos, los gritos de la gente, los colores de las ropas, el humo de los cigarrillos, miles que se consumen de manera sincrónica, las miradas frías y rostros cuadrados, los edificios, casas y apartamentos envejecidos por el paso de los días y las noches incesantes, las vallas y carteles ofreciendo por doquier estupideces y banalidades, basura como en un colaje de lo único que puede generar el hombre a su entorno, aves de rapiña surcando los cielos y seres de rapiña surcando los bolsillos de los peatones, el fastidio, el tedio y el odio tal y como lo diría León de Greiff.

Definitivamente no quiero más y ya recuerdo todo. Sonríe levemente, estiro mi brazo derecho para tomar las cuerditas de las persianas y permito que bajen sin prisa y con la mayor calma del mundo, sigo sonriendo pero ahora con más ímpetu. Miro mi cuerpo insano y lo comparo con mi insana Bogotá, cloaca de tristezas humanas. Me levanto con certeza. Me dirijo hacia la cama, levanto el almohadón blanco de plumas y tomo el cuchillo con la mano izquierda y sin que me tiemble en momento alguno, regreso sonriente y con mi mirada firme y tranquila a posarme en la silla blanca, en la misma posición de antes, mirando al ventanal enorme solo que con la impecable persiana evitando mi contacto visual con el mundo, ya lo recuerdo todo. Así que lanzo una cuchillada rápida y decidida sobre la parte anterior de mis muñecas asegurándome de hacer un corte

perfecto. Son las 12:10 p. m. sonrío y solo me preocupa el rojo violento en medio de ese blanco apacible. Ahora y por fin despierto.

Adiós, querida Licy.

Error 457

*María Paula Segura Dueñas**

Faltaban 15 minutos para que su madre saliera de casa, Jürgen la esperaba en el carro para llevarla a su cita mensual con el cardiólogo, pero se demoraba más de lo normal desde que su hermano murió. Empezó a tener un extraño ritual que consistía en sentarse en la cama de Vincent, comentarle su rutina del día y rogarle para que se manifestara en algún momento, le leía cartas que alguna vez su esposo le dio y le recitaba poemas que de vez en mes hacía, esperando volver a verlo alguna vez. Una vez su madre entró, empezaron a hablar de la situación económica por la que estaban atravesando, pues a raíz del funeral de su hermano y una deuda que dejó su padre por suplir los estudios universitarios de sus dos hijos, estaban a punto de quedar en bancarrota y sin un lugar para vivir.

Jürgen dejó a su madre e inmediatamente se dirigió a su lugar de trabajo. Hacía dos años trabajaba para una biblioteca ubicada en el centro como auxiliar de departamento de tecnologías y servicios informáticos. Su jefe, un joven mucho menor que él, le comentó que tenían un leve inconveniente para pagarle ese mes, por lo que Jürgen solo pensaba en su madre y en cómo recolectar recursos para que no los desalojaran de su casa.

En la hora del almuerzo, un amigo de un grupo de voluntarios al que pertenecía lo llamó y le advirtió que no se le olvidara la cita que tenía con ellos en la tarde. Jürgen desde la muerte de su hermano decidió ser parte de un colectivo de acción social y política, que luchaba por los derechos de las personas víctimas de agresiones a la integridad y a la vida a través de engaños por empresas que experimentaban con dispositivos científicos y tecnológicos en sus cuerpos.

Su hermano, un joven de 19 años, fue embaucado por una empresa de tecnologías quienes le prometieron subsidio

* Estudiante de Comunicación Social de la Pontificia Universidad Javeriana.
msegurad@javeriana.edu.co

económico para su familia si se presentaba como experimento de un dispositivo tecnológico que revolucionaría el mercado de la informática y la tecnología a nivel internacional. Consistía en un acercamiento de realidad virtual jamás visto. Lo que no sabían era que Vincent tenía problemas del corazón y cualquier interferencia del dispositivo incrustado en su médula espinal con la señal de otros dispositivos de comunicación como teléfonos celulares o radios, podían causarle la muerte. Varias personas, según reportes recientes de algunos medios, argumentaban que se estaban realizando procedimientos peligrosos en la ciudad y grandes empresarios habían sido demandados por atentar contra la vida humana, pero no había pruebas al respecto.

De repente, se acercó a la oficina de uno de sus compañeros a quien debía pedirle una serie de favores para un caso que les había llegado a la oficina, pero este no se encontraba así que decidió esperarlo. Su computador estaba encendido y logró ver la transferencia ilegal de información personal de los clientes de la biblioteca a una página de inteligencia artificial. Había fotos, perfiles en redes sociales, datos de tarjetas de crédito y contraseñas. Lo que logró comprender Jürgen era que dicha información transferida serviría para lograr más experimentos en *bots* que adoptaran nuevos comportamientos humanos, a través de algoritmos registrados por usuarios de la biblioteca. Teniendo en cuenta que es información privada, Jürgen quería hablar con su compañero para saber qué pasaba, pero no se acercó porque quizá estaba equivocado, lo que estaba pensado era muy peligroso y podría tener problemas, pues su compañero era el primo de su jefe.

Pasó un mes y Jürgen vigilaba a su compañero meticulosamente, notó un cambio bastante significativo. Cada vez que avanzaba el tiempo él contaba con un aumento en sus gastos, un día llegó con un carro de alta gama, otro con un nuevo celular bastante costoso, con un reloj fino, etc.

Un nuevo reporte de la hipoteca llegó a la casa, su madre lo abrió y decidió leerlo en la habitación de Vincent. Casi se desmaya, quedaban pocos días para desalojar el lugar. En el momento en que Jürgen llegó a casa, su madre no paraba de llorar, justo había comentado lo perfecta que se encontraba a pesar de la prematura muerte de su hijo en la peluquería de una vecina mientras que criticaban al alcalde de turno.

Al día siguiente, Jürgen decidió averiguar qué estaba haciendo su compañero Simón, ¿por qué tenía tanto dinero? Se le acercó, le dijo que sabía que estaba haciendo algo ilegal y que lo denunciaría con las autoridades competentes. Simón decidió contarle detalladamente y Jürgen se embarcó en una decisión que iba en contra de sus ideales y de su ser y estar en el mundo, pues gracias a personas como Simón experimentaban

con la información privada de otros. Además tenía que ver con inteligencia artificial, un tema que había llevado a la muerte a su hermano menor.

Jürgen sabía que estaba cometiendo un error, pero faltaban dos días para que su madre y él quedaran en la calle. Simón le dijo que por día podría estar vendiendo una gran cantidad de información a precios inimaginables. La dinámica era la siguiente: los clientes de la biblioteca debían ingresar sus datos personales a una base de datos a través de una aplicación que el mismo Simón había manipulado y en la que tenían que ingresar con todas las redes sociales con las que contaban, a su vez, registrar las contraseñas de cada una de estas. Con dicha información, las empresas de inteligencia artificial diseñaban perfiles humanos en *bots* que cada vez respondían a señales humanas más evidentes, incluso en su forma física y personalidad.

Pasó un año y Jürgen estaba muy estable económicamente y su madre estaba más tranquila. Un día, Jürgen estaba en la sala de su casa y su madre puso las noticias en el televisor. Los últimos acontecimientos en una de las prestigiosas empresas más reconocidas de tecnología en el país era la muerte de 12 científicos que asesinó un *bot*. Acto seguido, Jürgen revisó el programa que le permitía la comunicación con estas empresas y logró identificar que una de las personas que más concurría la biblioteca tenía un pasado turbio, ya que representaba un perfil correspondiente a un asesino en potencia, por lo que se dio cuenta que lo que estaba haciendo podría perjudicar la vida de muchas personas inocentes como su hermano. Decidió terminar con eso, pero un agente de la policía ya estaba en la entrada de su casa.

Amor en dos ruedas

*Elizabeth Restrepo Zamudio **

Su nombre casi nadie lo recordaba, la habían llamado princesa momo, Julieta y hasta dulcinea, todos según el libro que estuviera leyendo en el momento. Pero hacía siete semanas la llamaban Antonella, nombre que aparecía en todos sus registros médicos. Su vida eran las letras y no lo heredó de su madre Martha, quien amaba las telenovelas, y tampoco de su padre que solo vivía 90 minutos a la semana cuando jugaba su equipo de fútbol. Ella era la única de la familia que disfrutaba de leer y escribir.

Doña Martha a veces la miraba con asombro, tan solo tenía 13 años pero ya no encajaba en el mundo de los niños y menos en el de los mayores, a quienes se les debe decir cómo pensar, qué religión para vivir y qué trabajo para triunfar. Antonella tenía tanta imaginación que la casa le quedaba pequeña, pero encontró en la biblioteca el espacio perfecto para todas sus aventuras.

Su eterna compañía fue Camila, ella al principio no amaba tanto la lectura, pero amaba lo suficiente a Antonella como para que los mejores recuerdos de su amistad fueran en la biblioteca del barrio, donde pasaban las tardes de cada día, de todas las semanas, hasta ese día.

Ya pasaron siete semanas desde que en la tardecita, cuando Camila pasa a la casa de Antonella para ir a la biblioteca, solo escucha decir a doña Martha que ella está resfriada, haciendo los deberes, durmiendo o cuanta excusa exista. Como resultado, Camila no tiene otra opción que seguir su camino mientras ve la cara de Antonella a través de la ventana, no es una cara triste, pero Camila sospecha que ella solo finge una sonrisa para no inspirar pesar. Doña Martha no era una mala madre, le regalaba cada semana un libro nuevo y la llevaba a pasear al parque

* Estudiante de Ciencia de la Información – Bibliotecología de la Pontificia Universidad Javeriana.

restrepo_elizabeth@javeriana.edu.co

los domingos, pero a Antonella no le bastaba, ya había hecho de la biblioteca su hogar y estaba cansada de ver las fotos que Camila subía a Facebook mientras sostenía un libro en las salas de la biblioteca o acompañada de autores a quienes, las dos, admiraban muchísimo.

Una tarde, Camila con mucha emoción le llevó a doña Martha un volante de la biblioteca en el cual anunciaban el inicio del festival de teatro, pero ella solo le dio un vistazo y dijo que Antonella no iba a poder ir. En ese momento Camila sí vio tristeza en los ojos de Antonella, por lo que le prometió en secreto que a pesar de la negativa de su madre, irían juntas a la apertura del festival en la biblioteca.

Esa noche, lejos de conciliar el sueño, Camila ideó un plan, iba a raptar a Antonella. Esperaría a que doña Martha saliera a hacer las compras para entrar a la casa y así llevarse a su amiga. Entrar no sería un problema, doña Martha nunca cerraba la puerta cuando Antonella quedaba sola en casa por temor a que si había una emergencia ella no lograra salir rápidamente. Y así fue, llegó al medio día y se sentó cerca a la casa de Antonella, cuando vio salir a doña Martha corrió para entrar a la casa pues ya no les quedaba mucho tiempo si querían llegar puntuales. Antonella se asustó al principio, pero luego se alegró de ver a Camila, pensó que venía a visitarla y al enterarse del plan quedó convencida de que su amiga había perdido la cabeza. Pero antes de que pudiera decir una palabra, Camila le estaba colocando una chaqueta y un gorro para que no sufriera por el frío que hacía afuera.

Camila le dijo a Antonella que sería mejor que se apresuraran si no querían encontrarse a doña Martha en el camino, o peor aún, mientras salían de casa. El camino a la biblioteca fueron los 15 minutos más largos de sus vidas pensando en cada esquina, que al girar allí estaría doña Martha y no lograrían llegar pero, por fin, ante los ojos de Antonella estaba el lugar con el que había soñado las últimas noches, entrar fue un poco difícil, no porque ella se hubiera arrepentido y quisiera volver a casa antes de ganar un problema con su madre, fue difícil porque la silla de ruedas de Antonella era muy pesada y Camila no era tan fuerte para subirla por las largas y estrechas escaleras de la entrada a la biblioteca.

Tengo un sueño

*Luz Mery Ortega Niño**

Juliana es estudiante de cuarto semestre de Ciencia de la Información – Bibliotecología. En un día cualquiera, antes de empezar la clase de Arquitectura de la Información, le pidió al profesor cinco minutos para dirigirse a nosotros porque nos quería compartir algo que había estado viviendo desde hacía un par de años y que, según ella, le había cambiado la vida. Esto fue lo que nos contó:

Durante los últimos 20 años hemos oído con insistencia que vivimos en un mundo globalizado donde la información está a un clic de distancia, y la explosión de dispositivos móviles inteligentes en la última década radicalizó esta afirmación. Pero ¿qué tipo de información estamos entregando u obteniendo?, ¿por qué medios?, ¿con qué finalidad? y ¿con quiénes? Creo que la respuesta obvia para la gran mayoría de nosotros podría ser algo parecido a: “estoy compartiendo por diversión cualquier cosa con conocidos o extraños en una red social o en un servicio de mensajería instantánea”. Es la regla y no la excepción, y cada vez parece consumirnos más y más como si fuese una droga adictiva en la que una vez caemos difícilmente logramos salir.

En algún momento de mi vida hice una autoreflexión y me di cuenta de que así estaba yo, como todos los demás, sumergida en esa especie de mundo alterno en el que nos sentimos diferente, pensamos diferente, hablamos diferente y pretendemos ser quienes no somos. Empecé a sentir una especie de frustración y casi de molestia conmigo misma porque esa no era realmente yo, pero más que eso, me estaba perdiendo de un montón de cosas importantes como leer y disfrutar de la naturaleza.

* Estudiante de Ciencia de la Información – Bibliotecología de la Pontificia Universidad Javeriana.
luzortega@javeriana.edu.co

Así me inicié en la lectura, no como una obligación para cumplir una tarea, sino como un maravilloso pasatiempo. Leo de todo, novelas, literatura adolescente, inclusive cómics. Nunca me imaginé que fueran tan divertidos. Leo en transmi, antes de la cita médica, en la fila del banco, en fin, en cualquier lugar donde tenga oportunidad de hacerlo.

Ahora bien, como estudiante de Ciencia de la Información – Bibliotecología, he tenido la oportunidad de conocer los recursos electrónicos que ofrecen las bibliotecas. ¡Y es increíble lo geniales que son! Además de ser gratuitos, esto es, no hay que ser estudiante de universidad “de élite” para accederlos ya que bibliotecas públicas como la Luis Ángel Arango ofrecen estos servicios para todos. De esta forma me empecé a sumergir en lo que se conoce como conocimiento científico.

¿Sabían que es posible leer libros completos, documentos científicos en todas las áreas del conocimiento, tesis de maestría y doctorado, entre muchos otros? Fue entonces cuando me replanteé el concepto de acceso a la información a un clic de distancia. Entendí que el universo de conocimiento es infinito, que sería magnífico poderle dar la utilidad que ello tiene y que como estudiantes no debemos conformarnos con mantener una actitud pasiva en la relación maestro-estudiante, debemos ser actores activos en el proceso de construcción de conocimiento.

Hoy tuve un sueño, soñé que dejábamos de lado la trivialidad de nuestra interacción con la información que nos rodea y nos tomábamos seriamente nuestro rol como creadores de ciencia. No tengo un anhelo mayor a que este se cumpla.

Al terminar, le dio las gracias al profesor y se dirigió a su asiento. Tras unos segundos de total silencio, la clase empezó. No pude concentrarme totalmente en lo que decía el profesor, creo que por un instante intenté reflexionar sobre las palabras de Juliana.

Un afortunado accidente con la letra “D”

Lady Jobanna Martínez Molano*

“¡Mamá, mamá!” escuchó entre el tic tac del reloj y el sol que se colaba por la ventana de su habitación, las voces de sus dos hijas. Despertó levemente y las vio al lado de su cama con su tierna sonrisa, cabello desordenado y ojos vivarachos. —¡A desayunar! —sonó al fondo la voz de su esposo, quien apareció levemente en la puerta de su cuarto uniéndose al coro de risas que había dentro de la habitación—. Cerró los ojos y en tan solo un instante, como un *flashback*, se le vino a la mente el recorrido de aquella joven que la llevó a ser la profesional que es hoy, logrando andar un tramo de su vida marcada por la letra “D”.

Si le hubieran dicho que todas las acciones y decisiones, así fueran efímeras, podrían dejar huella y transformar la vida de muchas personas, ella no hubiera dado crédito. Porque al igual que muchos jóvenes enfrentó grandes retos, superó las adversidades y gracias a esto pudo encontrar su vocación.

Corría el año de su graduación de secundaria y como todo bachiller en su adolescencia se preguntaba una y otra vez: —¿cuál será mi futuro? —En ese momento nunca lo respondió—. Recordó las conversaciones que tenía con sus padres: —¿qué carrera quieres hacer?, —preguntó su mamá—. —Aún no lo tengo claro, ma, pero tranquila, pronto lo sabré —respondió la joven—.

Quienes hoy la conocen dirían que llegó por varios caminos: como el resultado de un profundo análisis investigativo, guiada por la moda del momento o por un sabio consejo de alguien. Ninguna de estas fue. Eligió su rumbo —que aún recorre con pasión— por un afortunado accidente.

Sin meditarlo mucho, la joven decidió ingresar a una institución pública, mientras pensaba qué hacer más adelante,

* Estudiante de Ciencia de la Información – Bibliotecología de la Pontificia Universidad Javeriana.
martinez-lady@javeriana.edu.co

sabría que estando allí podía pensar mejor en su “verdadera” vocación y aprovechar el tiempo tal y como le aconsejaron sus padres.

La joven protagonista al pisar por primera vez en calidad de estudiante del Sena y luego de enfrentarse a diferentes posibilidades de programas académicos, decidió inscribirse al tecnólogo que en la lista figuraba con el nombre de Administración “D” lo cual despertó su interés, —¿Qué significará esa “D”?, ¿será algo relacionado con Administración de Empresas? —Se cuestionaba mientras hacia la inscripción—.

Sin embargo, el primer día de clase con una mezcla de curiosidad e incertidumbre ingresó al salón junto con varios jóvenes. Luego del saludo y la presentación, el profesor dio la bienvenida a la Administración “Documental”. —¡Vaya sorpresa! —Se asustó mucho, pensando que estaba en el lugar equivocado—. —Estoy perdida, ¿en qué me metí? —preguntó—. Todos se rieron a carcajadas. —No te asustes, estamos en el mundo de los “documentos”, —contestó el profesor—.

La joven no comprendía lo que el profesor trataba de decirle. Sin embargo, decidió continuar para conocer lo que en realidad era la Administración “Documental”.

Pasados los días, se topó con un joven que al igual que ella, estaba explorando sobre la Administración “D”. Sin darse cuenta, su vida personal cambió. Su compañero de clase se convirtió en su pareja de vida. Junto a él avanzaron por ese recorrido y vivieron las mismas experiencias profesionales, aunque sus detalles sentimentales no fueron libros sobre “archivo”.

En un momento dado, un día soleado y resplandeciente, como actividad académica visitaron el Museo Botero. —¿Ver cuadros de Pablo Picasso, Salvador Dalí o alguna escultura de Fernando Botero? ¡Qué aburrido! —Pensó la joven—. Estando allí ingresaron directamente a una sala a explorar todo tipo de documentos “valiosos”, en donde la joven enunció de manera despectiva: —¡Oh papeles viejitos y manchados, descoloridos y rotos!, ¿a quién le podrá interesar esto?, aunque... imiren esto, están escritos en tinta pluma! —exclamó—. Su corto conocimiento la llevo a pensar que eran muy pero muy antiguos. Sin embargo, después comprendió que los documentos eran históricos y que estos tenían una gran importancia para reconstruir y documentar la historia que a futuro se convierte en memoria.

De repente, cuando leyó uno de esos documentos se transportó al pasado, vivió lo que en ellos estaba escrito y así recorrió ciudades, países y hasta continentes. —¡Un documento puede no solo contener letras, sino mil historias! —concluyó la joven—. Al salir de ese lugar frío y oscuro ella notó el gran esfuerzo que hacían los profesionales para gestionar y

salvaguardar la información, para después ponerla al servicio de la comunidad, un trabajo nada sencillo y de mucha responsabilidad.

Con el paso del tiempo y durante el desarrollo de sus estudios, otra experiencia personal se asomó. Aún adolescente, llegó su primera hija. En medio de su confusión, le generó una nueva decisión: ¿continúo estudiando o soy madre y renuncio a ser profesional? Para esta joven, fueron las dos. Ser madre fue su mayor motivación para continuar su proceso de profesionalización.

Así pues, logró su titulación como tecnóloga. Muy complacida, su hoja de vida fue seleccionada por una universidad muy prestigiosa de la capital. Después de un proceso de selección, se vinculó en su campo laboral. —¡Qué dicha estar en esta universidad!, —dijo orgullosa—.

Y tiempo después...

Inició la hermosa carrera profesional en Ciencia de la Información - Bibliotecología. La joven recordó el primer día de clase en la universidad: estaba allí contemplando el atardecer después de terminar su jornada laboral en aquel edificio que le decían el "Vaticano", en donde no se escucha ni un susurro y que colinda con la cancha de fútbol. Hasta que oscureció y dijo: —¡es hora! Salió a su salón de clase en un edificio que se caracterizaba por su particular olor, —similar al de un hospital—. Estando allí, la joven notó gran placer en la mayoría de sus compañeros, muchos tenían experiencia como ella. —Será agradable compartir nuestras vivencias sobre el oficio —dijo al presentarse—. La siguiente clase era en un edificio caracterizado por sus vidrios azules, vecino al "Vaticano". ¿Y a quién en la Universidad Javeriana no le han programado una clase en el "Barón" después de estar en "Básicas"? Esto implica recorrer la universidad de un extremo al otro.

A medida que transcurría el tiempo, entre un semestre y otro, a la joven le agradó comprender la importancia del profesional de la información. Cada una de las asignaturas le hizo explorar un nuevo mundo. Supo que la presencia de los archivos en relación con las tecnologías de la información y las comunicaciones, juegan un papel muy importante en la actualidad. —Es un reto gestionar la información —dijo la joven—.

Más adelante, en sexto semestre de la universidad su segunda hija llegó. Un nuevo reto: —¿aplazar semestre o continuar? —se preguntó una y otra vez—. Al igual que su primera hija, la segunda, fue su motivación para continuar con su carrera profesional. Gracias a sus dos hijas, no solo descubrió el amor familiar, sino el amor por su vocación, pues con ellas aprendió a luchar por alcanzar sus sueños. La joven pensó en lo que dijo William Shakespeare: "Fuertes razones, hacen fuertes acciones".

Y así fue como esta joven jamás imaginó que una casualidad como desconocer la letra “D”, le traería tantas enseñanzas y experiencias de vida. Finalmente, logró su titulación como Profesional en Ciencia de la Información – Bibliotecología en la Pontificia Universidad Javeriana, esto fue su mayor satisfacción. Descubrió que: “Ser profesional no solo es ser conocedor técnico de su saber, sino estar ‘contaminado’ de todas las experiencias de su entorno para crecer”.

En todo este recorrido junto a esta joven siempre estuvo Dios y su familia. Tan solo bastó unos cuantos segundos para recordar todo lo que vivió. Volvió a abrir los ojos, se unió a las carcajadas de su familia, se levantó y mientras abrazaba a sus dos hijas, no pudo dejar de preguntarse: ¿Cuál será la “D” que la vida le tiene preparada a mis dos retoños?

Las normas APA explicadas a través del baúl de los recuerdos

Daniela Sandoval Bobórquez *

Después de cinco años sin verse, Susana le insistió con urgencia a su mejor amiga del colegio, Margarita, en que era necesario reunirse. Le mandó mensajes internos por Facebook, la mencionó en más de un *tweet*, le colapsó el WhatsApp y por poco le bloquea el teléfono.

Margarita aceptó y concretó junto con su amiga un lugar y una fecha para verse. Todo fue demasiado rápido, y aunque no entendía la urgencia de su amiga, el día pactado llegó puntual a la universidad de Susana.

De “adelantar cuaderno” fue poco. “Las cosas no son como en los viejos tiempos”, pensaba Margarita mientras veía en su amiga la personificación de la preocupación y, tras escucharle decir la razón, decidió sacar algunas fotos de su maleta y contarle de cada una su respectivo recuerdo.

—¿Recuerdas esto? —Le preguntó Margarita a Susana mientras sostenía en su mano una foto de ellas juntas elevando cometa—. Durante 7 años hicimos cometas en el colegio y nunca logramos hacer volar alguna, nuestros papás siempre terminaban comprándonos una parecida a la nuestra para que nadie se diera cuenta de que habíamos fallado en la construcción. Hoy ya pasados algunos años, me atrevería a decir que tal vez nunca lo logramos porque no nos caracterizábamos por seguir las instrucciones al 100 %. Teníamos todas nuestras ideas plasmadas en piezas físicas pero como no supimos cómo organizarlas, nunca logramos hacerlas volar, nunca logramos hacer que otros las vieran.

Susana sonrió y aunque no entendía cuál era el punto de recordar momentos que había pasado junto a su mejor amiga, la dejó continuar con la siguiente foto.

* Estudiante de Comunicación Social de la Pontificia Universidad Javeriana. daniela-sandoval@javeriana.edu.co

—Dime que aún entiendes esto, —le dijo Margarita a su amiga mientras hacía movimientos raros con sus dedos a la altura de la cara—. Entre risas y con los mismos movimientos, Susana le respondió —cómo olvidar el abecedario con los dedos. —¡Exacto!, —dijo Margarita— esas señas no las entendía todo el mundo, eran unos códigos que entre nosotras utilizábamos para comunicarnos a nuestro antojo. Olvidar alguno era la puerta de entrada al salón del rechazo, el que no se supiera de pe a pa ese lenguaje no era nadie.

En ese momento, Margarita esperaba un comentario respecto al recuerdo del que acababa de hablar pero lo que escuchó fue un —espera, Margarita. Recordar siempre es bueno, pero no sé si es que no entendiste la magnitud de mi problema, si te llamé fue para que me ayudaras a resolverlo porque aunque confío en ti como mejor amiga, en este momento confío en ti como excelente estudiante y futura profesional —dijo Susana—. A lo cual Margarita hizo caso omiso y continuó con la última foto.

Esta vez la fotografía era de la fiesta de 15 años de Susana. —¿Recuerdas cuando estabas organizando tu fiesta? Ser tu amiga era una pesadilla para todo tenías un “pero”, te convertiste en la persona más caprichosa y complicada de mi vida... Aún recuerdo la interminable lista de reglas que escribiste para tu fiesta, te juro que cualquier protocolo o derecho de admisión se quedó corto al lado de tus exigencias. —¡No te burles, Margarita! ¡No puedes negar que a pesar de eso la pasaste bien! Todos los esfuerzos valieron la pena —respondió Susana—, pero ya basta de fotos y recuerdos. Dime que me vas a ayudar, dime que no me vas a dejar morir y menos a esta altura de la tesis.

Margarita tomó aire y dijo:

—Numerosas han sido las veces que hemos querido dejar el protocolo a un lado, hemos querido (como cuando éramos adolescentes) hacer caso omiso a las infinitas mil y una normas que nos impone la vida. Hemos querido desafiar el orden natural de las cosas y hacer tantas otras a nuestra manera, que al final no hemos hecho nada. Hoy como amiga te digo que las reglas son demasiado aburridas, no voy a negarlo, pero (la mayoría de veces) son necesarias.

Por no seguir las instrucciones nunca logramos hacer una cometa que volara y exactamente lo mismo pasa con las investigaciones, pueden ser brillantes, únicas y convenientes pero si no sabes cómo escribirlas y organizarlas nadie podrá apreciarlas; no podrás ver tus ideas volar. Siempre recuerda que “hacer un experimento no es más importante que escribirlo”.

Las normas APA evidentemente no se comunican entre ellas, pero quienes hacen y leen investigaciones, lo hacen a través de estas. Nuestro abecedario con los dedos no es menos que las normas que existen

para escribir una investigación, si olvidas alguna pierdes todo. El mensaje no es recibido de la manera en que debería serlo y peor aún, tal como en el colegio, puede ir directo al salón del rechazo.

Por último, cada vez que las odies recuerda que las normas APA son como tú, como toda mujer son complicadas, únicas y, sobre todo, caprichosas: si no se hacen las cosas como ellas dictan, hay por lo menos un problema seguro y es que es de tan gran magnitud su capricho que, como tu fiesta de 15 años, tienen un código de protocolo y etiqueta. Las revistas indexadas se reservan el derecho de admisión (pues deciden qué se puede y qué no se puede publicar) y presentan su propio código de vestimenta a través del cual reglamentan la presentación que deben tener las investigaciones que pretenden ser publicadas.

Margarita volvió a tomar aire, guardó sus fotos, pasó su brazo sobre el hombro de su amiga y le dijo: —ahora que no ves a las normas APA como una pesadilla, como un invento de desocupados, como amargaestudiantes o como dañatesis, podemos empezar a revisarlas para aplicarlas a tu trabajo de grado.

Susana miró a su amiga, sonrió y le dijo: “gracias por estar siempre ahí para mí, gracias por enseñarme que las normas APA se entienden mejor cuando se explican a través del baúl de los recuerdos”.

La bella leyente

*Diana Katherine Chicacausa Poveda**

Érase una vez en los 90 una parejita de jóvenes de la realeza bogotana que decidieron hacer, con mucho amor, una niña (bien llorona) que en su momento se convertiría en la protagonista de la siguiente historia.

Ella era @KathyCh13 (como nos llamamos ahora en las redes sociales). Nació en la bella capital de un país de ensueño. Sus padres al ver que la muchachita crecía sin parar, decidieron hacer un bazar para celebrar su bautizo en el barrio donde vivían. A la rumba llegó toda la familia y vecinos para acompañarlos en tremendo festejo.

La pequeña @KathyCh13 estaba sentada y aburrida en una silla viendo como todos brillaban baldosa. En ese momento volaban en el aire tres pequeños y peludos zancudos que pasaron al frente de ella. Muy asustada al verlos, y para no dejarse picar, les lanzó su zapato y un pedazo de empanada que se estaba comiendo para que no la molestaran, pero los zancudos se le acercaron y zumbándole en su oído le dijeron:

—¡Niña, por tratar de espantarnos y matarnos, además de dejarte nuestras picaduras, llamaremos a otros bichos para que te molesten durante toda tu vida, a tus 16 llegará el peor!

La pobre @KathyCh13 empezó a llorar, no por las advertencias que le habían hecho los peludos zancudos, sino por su brazo que quedó rojo como un tomate luego de las picaduras que estos le habían dejado.

La niña creció y cada vez que salía a la calle los moscos, cucarachas, abejas y todo tipo de insectos, se acercaban a fastidiarla.

Llegó su cumpleaños número 16, el primer viernes 13 de ese año. Sus amigos de colegio le pusieron una cita en el parque central del barrio para partirle un ponqué de chocorrano. @KathyCh13 al recostarse en el pasto sintió que se le metió

* Estudiante de Ciencia de la Información – Bibliotecología de la Pontificia Universidad Javeriana.

dchicacausa@javeriana.edu.co

algo en su oreja, iera un bibliobicho que se había escapado de la biblioteca! La pobre se desmayó de la impresión y tuvieron que llevarla al lugar más cercano del parque para auxiliarla, ese lugar era la biblioteca.

Todos, en su afán de despertarla, la acostaron en los tapetes de goma de la sala infantil de la biblioteca y rápidamente el bibliotecario empezó a darle airecito en la cara moviendo una revista de un lado para otro. En ese momento, el bibliobicho sin hacer ruido salió de su oreja y al cabo de un momento @KathyCh13 despertó muy asustada y alborotada. Se levantó desconcertada sin saber dónde estaba, pues la sinvergüenza nunca había entrado a la biblioteca.

El bibliobicho había hecho estragos en la pobre @KathyCh13, cuando recordó que algo había entrado a su oreja empezó a escuchar voces que le gritaban: ¡sácanos de aquí, queremos vivir, nos vamos a ahogar! Sin entender qué pasaba, prefirió salir corriendo hacia su casa.

Al llegar allí, sucedió lo mismo, escuchó las mismas voces y gritos que había escuchado en la biblioteca donde la auxiliaron, pero esta vez venían de la pequeña biblioteca que tenían en la sala. Se dio cuenta de que las voces venían de los pequeños libros que tenían almacenados. Se acercó tapando sus orejas y luego tomó al más bulloso, era el libro de *El ingenioso hidalgo Don Quijote de La Mancha*. Lo abrió nerviosamente y ahí las ilustraciones de Don Quijote y Sancho Panza tomaron vida diciéndole:

—¡Ay niña!, gracias al cielo nos escuchaste. Llevamos como 400 años viviendo pero en esta edición solo llevamos como 6. Ha sido muy cruel nuestra estadía aquí, nadie en esta casa ha abierto este lindo libro, ni siquiera para mirar nuestros lindos retratos. Solo nos pasan el trapito de polvo para que nos veamos limpios.

@KathyCh13 no podía creer lo que estaba viendo, abrió sus ojos, los puso como dos uvas y como una maniática rápidamente abrió y cerró varias veces el libro levantando una nube de polvo.

Don Quijote y Sancho Panza un poco molestos empezaron a toser y luego Don Quijote le dijo:

—¡Ay niña!, dejad de hacer eso que nos vas a matar de una gripe con tanto polvero que habéis levantado. Más bien queremos pedirte un favor, en nombre de todos los olvidados, ya que nos escuchas y puedes ver cómo estamos, ayudad a que todos tomemos vida, la gente ya no lee, pero tú serás nuestra salvación, serás la voz que nos ayude a vivir.

@KathyCh13 casi muda y nerviosa, les respondió:

—Bueno, bueno ¡no sé qué me pasó!, pero el caso es que los escucho y admito que nadie los toca aquí y menos los abren. Muchos de ustedes han sido adoptados para que nos acompañen decorando la sala. Veo

que tienen mucho que contar, pero aquí no hemos sabido valorar sus historias, por eso los ayudaré y ahora con lo que está pasando prometo ser la voz que los haga conocer, solo que... ideben dejar de gritar porque me van a volver loca!

Don Quijote sonrió y dijo:

—Ya que queréis ayudarnos y eres más consciente de nuestra situación, te daré un gran consejo... ¡Mirad, niña! el que lee mucho y anda mucho, ve mucho y sabe mucho. Léenos y no te arrepentirás, tu vida y la de los demás cambiará.

@KathyCh13 se graduó del colegio y en su afán por cumplir su promesa a Don Quijote de la mancha y al ser consciente de los problemas sociales que tenía su comunidad, decidió transformar mentes a través de la información, la lectura y los libros. Se convirtió en promotora de lectura voluntaria en la biblioteca que un día la auxilió. Allí hacía que los niños, adolescentes y adultos escucharan a través de su voz a los olvidados y también ella escuchaba a quienes tuvieran algo que contar.

Desde entonces todos sus usuarios la llamaron la Bella Leyente porque se había convertido en la rescatadora de libros, historias y personajes olvidados que se resguardaban en las estanterías de la biblioteca. El amor y gratitud de quienes la escuchaban la hacían sentir afortunada.

Al realizar su trabajo comprendió que su objetivo no solo era “leer mucho y saber mucho” (Cervantes, 2007), sino también enseñar, compartir y transformar a quienes lo necesitaran, dando las bases para imaginar, crear y ser críticos en una sociedad que ha dado pocas herramientas para ello. Porque “al ver mucho y leer mucho aviva los ingenios de los hombres” (Cervantes, 2007).

Es así como el ser la pequeña voz activa y transformadora de su comunidad la hizo más que feliz y la motivó día a día a seguir leyendo y compartiendo conocimientos, historias y experiencias, no solo historias de los libros, sino historias de vida.

¡Y colorín colorado de la bibliografía me he salvado!

¡Mentiras!

Referencias

Cervantes Saavedra, M. de. (2007). *El ingenioso hidalgo Don Quijote de La Mancha*. Madrid, España: Alfaguara.

Hay ratos...

*Brayan Stivens Medina Herrera**

En una de esas clases repetitivas, una de esas asignaturas con las que uno se suele topa en la universidad, se encontraba Pepito Pérez. ¡Siii, Pepito Pérez! El mismo tipo de malas que se suele utilizar en todos los ejemplos de colegio.

Se encontraba sentado, algo aburrido y rogaba que el tiempo de la clase se acabara. Diez minutos antes de acabarse, miró detenidamente el reloj que se encontraba en la parte superior del tablero. Con una mirada fija pensó acerca de cuál podría ser el sentido del tiempo. Por un instante, el tiempo se detuvo. Meditó acerca de cómo es la manera de vivir el tiempo.

Como una cascada donde corren cantidades inmensas de agua, a su mente llegaron ideas acerca de qué es lo cotidiano.

¡Común! para Pepito es leer textos científicos producto de investigaciones asombrosas, ¡frecuente! es leer estados en redes sociales producto de una ruleta rusa de emociones, ¡normal! es leer cuentos sobre animales, princesas, luchadores y criaturas mágicas, ¡usual! es leer vallas publicitarias, menús de restaurantes, etiquetas de marcas de ropa.

Lo interesante es que Pepito pensaba que el 80 % de personas que lo rodeaban solo leían lo mencionado anteriormente. Después de pensar en esas premisas, Pepito quiso aprender a disfrutar de su tiempo, con el fin de poder comprender la esencia y el sabor que le da gusto a lo que estaba haciendo con su vida.

Después de unos minutos escuchó la tan anhelada frase: “muchachos, damos por terminada la clase. Dejo unas fotocopias en la tienda para debatirlas la próxima semana”. Anonadado y un poco inquieto, Pepito fue el último en salir del salón, antes de cerrar la puerta fue a apagar el interruptor de la luz y pensó: cómo es la vida de un bombillo. Si el destino está escrito

* Estudiante de Ciencia de la Información – Bibliotecología de la Pontificia Universidad Javeriana.
medina.b@javeriana.edu.co

y las cosas pasan por algo, ¿cuál es el sentido de un bombillo? Saco su libreta y se dispuso a escribir como sería la historia de un bombillo. Si le encontraba sentido a la vida de un bombillo podía encontrarle sentido a todo.

Su texto comenzó así: La siguiente historia tiene como protagonista a un bombillo. Un bombillo común y corriente. Cuenta la historia que en el corazón de una pequeña ciudad no muy lejana existía una fábrica de bombillos. Las estadísticas y el reporte de productividad reflejaban que aproximadamente en un día se producían 1 500 bombillos. Cada uno de estos bombillos venía etiquetado con un número de identificación que lo hacía único.

Una mañana, el operario de turno encargado de fabricar estos bombillos, decidió duplicar la producción de la fábrica y ensambló más de 3 000 bombillos. El problema era que en la ciudad había aproximadamente 5 000 000 millones de habitantes. Sin embargo, él siempre tuvo en la mente que cada uno de esos bombillos tendría un espacio en la ciudad.

Como en todos los casos, el ciclo de la vida es: nacer, crecer, reproducirse y morir. Esta no va a ser la diferencia, excepto por reproducirse. El ciclo de vida de un bombillo es nacer, crecer y morir. Pero en cada una de esas etapas hay una estructura de vivencias que forman la vida de un bombillo. Eso es lo que los operarios hacen día a día con cada uno de los bombillos que se producen. Hacen capacitaciones que ayuden en la formación de los bombillos con la finalidad de que tengan una calidad de vida.

En el caso de nacer, es crear algo en su estado puro de perfección, revisar y analizar que cada una de sus piezas esté en perfecto estado.

La etapa de crecer es poder llegar a un estado de conciencia de que se fue creado con un propósito. Sin importar donde se pueda ejercer o donde se pueda ubicar, lo importante es encontrar la plenitud.

Y morir no es morir por morir. Es morir sabiendo que se logró comprender el significado de por qué se existió, que se brindó al mundo la mejor versión de sí mismo, que el legado que se deja es un esquema de lo que puede servir como ejemplo para los futuros bombillos.

En la última producción del día el operario notó que había fabricado un bombillo que tenía algo especial. Desde el momento de la introducción ese bombillo quería estar alumbrando la sala de un castillo. El ideal de todos los bombillos es estar en un castillo rodeado de lujosas lámparas de cristal, viéndose adornado con tan majestuoso estilo de vida. El operario, desde un principio notó su afán por salir de la fábrica.

Al cabo de dos meses, el bombillo entro en desesperación por lograr sus sueños. Decidió hablar con el operario y le rogó que lo pusiera en la vitrina de venta. Al ver el afán del bombillo, el operario lo sacó al

mercado justo cuando el dueño de la tienda había publicado una oferta. ¡Bombillos con el 50 % de descuento!

Una señora de aproximadamente 60 años de edad tomó la caja donde venía el bombillo y lo llevó a su casa. Una casa que no tenía nada de castillo y las únicas lámparas lujosas que tenía eran las rosetas incrustadas en el techo.

En ese instante, el bombillo vio cuál iba a ser su destino. Sus ilusiones se derrumbaron. Dejó atrás a sus amigos, al lugar que lo vio nacer y a los demás privilegios que poseía, a los cuales jamás les había dado el valor que merecían.

Al terminar su historia, Pepito se dirigió a su casa, pero en el camino notó que su historia era el peor panorama que podía haber plantado. Ya dentro del transmilenio tomó las hojas en la mano y dijo en voz alta: “La vida está llena de misterios que jamás se podrán comprender. El destino parece estar escrito en una realidad variante y trae con ella secuelas tanto buenas como malas, pero en últimas, cada uno es libre de tomar decisiones. Lo incomprendido y lo desconocido tan solo son fragmentos de libertad. De la misma forma que lo conocido pasa a ser parte de una zona de confort que no deja progresar”.

Así que se sentó en el último asiento del transmilenio, sacó su bolígrafo y decidió terminar la historia con una nota de reflexión: “si se habla de la naturaleza de la vida no es porque se sepa cuál es la mejor forma de vivir, sino porque la vida es un juego acerca del tiempo, el cual hay que aprenderlo a jugar para poder ganar. Pero más allá de un sencillo juego es buscar el afecto por cada día. Sé que conocer es comprender. Lo difícil de comprender es que la vida se está degradando, nos saltamos etapas de ella con el fin de saciar cosas que aún no nos están requiriendo ser cumplidas. Nos regimos por políticas que no regulan ningún impulso de sobresalir, políticas como tras sufrir, hacen sufrir. Nos convertimos en seres humanos que al alcanzar el poder se convierten en lo que un día combatieron la injusticia!

Sin importar el criterio de vida al que se quiera llegar, lo intuitivo y sentimental no puede estar debajo de lo científico. A veces lo mejor es tener un punto intermedio entre la felicidad y la plenitud. Hay ratos de apreciación de vida, hay ratos de reflexión, hay ratos de compromiso, hay ratos de emociones, hay ratos de sentimientos, hay ratos de profesionalismo, hay ratos...”

Próxima parada portal El Dorado.

El uso correcto de internet

*Paula Andrea Arcila Archila**

Pepita y Juanito son novios desde hace muchos años. Un día querían irse de viaje por su país —Colombia, tierra querida—, así que decidieron buscar en internet un plan que se acomodara a su presupuesto.

Juanito era unos cuantos años mayor que su novia, lo que generaba una brecha digital entre ellos, porque mientras para Pepita era muy sencillo aprender a utilizar las nuevas herramientas tecnológicas, para Pepito era algo complicado y muchas veces estresante. Por esta razón el novio le dijo a la novia:

—Pepi, mi amor, ¿podrías buscar tú los hoteles?

A lo que ella respondió: —claro, amorcito—.

El objetivo o finalidad de viaje de Pepita era encontrar el mejor hotel a un precio justo y además en un lugar turístico que ninguno de los dos conociera. Para hacer más fácil su tarea, decidió buscar en páginas especializadas que le habían sido recomendadas por sus amigos. Estos sitios de internet fueron su ruta elegida. Pasaron largas horas de búsqueda y aún no se encontraba en su puerto de llegada, en otras palabras, todavía no se sentía satisfecha con la información que había obtenido y no la sentía suficiente para ser apropiada por ella.

A pesar de la excelente competencia digital de Pepi, es decir, sus conocimientos acerca de cómo manejar la herramienta —en este caso de búsqueda— no lograba dar con algo que la convenciera, así que decidió dejar de lado los sitios web recomendados por sus cercanos y buscar por su cuenta, pero antes de seguir con su tarea se tomó un descanso y entro a su Instagram.

Allí vio diferentes tipos de contenido: fotos de sus familiares, amigos, tutoriales de maquillaje y algunas cuentas de artistas o músicos, pero había algo que inundaba su red social:

* Estudiante de Comunicación Social y Estudios Literarios de la Pontificia Universidad Javeriana.

paula-arcila@javeriana.edu.co

los memes sobre un buscador de precios de hoteles. Le pareció interesante, entonces se dejó distraer un rato considerable por la gran variedad de bromas en Instagram y Facebook. Después de un tiempo investigó sobre aquel sitio de búsquedas y pensó que podría servirle para el viaje con su novio. Llamó a Juanito para dejarle ver lo que había encontrado y también los memes, por supuesto, pero Juan —que no estaba muy familiarizado con los memes y no los veía con la misma gracia— los tomó a mal. La información que vio acerca de aquel sitio web le hizo pensar que era una empresa poco seria y se negó a utilizar sus servicios.

Pepita se quedó pensando en el impacto que pueden tener no solo los memes sino cualquier contenido que se suba a las redes sociales. Por tal motivo quiso verificar las fuentes, para saber por sí misma qué y cómo era tal empresa realmente, de esa forma puso en práctica su competencia informacional.

Al entrar al portal de la empresa, leer sobre esta, conocerla, entre otras cosas, se dio cuenta de que había muy buenos planes y vastas opciones de selección. Entonces pensó que tal vez muchas personas tomaron ese contenido “gracioso” de la misma forma que su novio. Así tomó conciencia tanto de su rol como *prosumer* en la sociedad y del contenido que sube, comparte o retuitea en sus redes, como también de la importancia de ser respetuosos y éticos con la forma de pensar o vivir la vida de otros.

Esto también le recordó varias situaciones actuales en el mundo. Para empezar, un caso cercano: cuando el no al plebiscito ganó en su país gracias al mal manejo y distribución de la información con fines personales (que parecen ser los de mayor importancia), lo que hizo que “la gente saliera berraca a votar”. También el caso de Trump en Estados Unidos, entre otros. Todo esto, lo relacionó con la posverdad.

Después de distraerse y reflexionar sobre el contenido que había visto siguió con su búsqueda, ya que en aquella página a pesar de buenos estaban caros los planes y no les alcanzaba el dinerito. Pepita encontró finalmente un plan perfecto para Cartagena y logró con esto el puerto de llegada. Le mostró a Juanito y a él le gustó mucho la idea del viaje a ese lugar, por lo tanto decidieron tomarlo cuanto antes.

Como el plan era una promoción especial por tiempo limitado debían llenar un formulario y enviarlo a un correo electrónico para ganárselo. Se sentaron a redactar aquel mensaje para que los dos estuvieran de acuerdo con lo enviado al final. En ese momento, Juanito recordó que en su empresa le enseñaron a firmar los correos con el fin de darles más credibilidad, posterior a eso, le enseñó a Pepita cómo crear su firma y pusieron en ella los datos reales necesarios para dar seguridad al mensaje y poder ser contactados con facilidad.

Al escribir fueron muy precavidos y tuvieron en cuenta las normas de la netiqueta, que son tan importantes como las de fuera del internet. Evitaron escribir en mayúsculas para no parecer alterados o groseros, eliminaron cualquier uso de emoticones, utilizaron un lenguaje formal, fueron claros en su mensaje, dieron un saludo cordial y, por supuesto, se despidieron, entre otras normas más.

Pensaron también en respetar el tiempo de respuesta, ya que la agencia no se encontraba en horario laboral en ese momento. Esto les hizo pensar en los tiempos que se deben establecer para enviar correos, chatear o navegar por internet, los cuales no deben ser en medio de reuniones o citas con personas, ni tampoco mientras se está comiendo o pasando tiempo con los seres queridos.

Al momento de enviar el correo, Juanito quería tener una copia de este y además quería ver cómo salía la nueva firma de Pepita en los correos, así que el mensaje fue enviado a la agencia de viajes y a Juanito CCO (con copia oculta) para evitar la pérdida de seriedad del correo, evitar spam y conservar la seguridad de Juan.

Por último, pensaron en la importancia que tiene para sus vidas, carreras e interacciones la clase de Información y documentación vista por los dos en la universidad, ya que les brinda bases fundamentales para saber navegar con seguridad y eficacia en la red (algo muy utilizado actualmente), además de ser profesionales éticos, con la capacidad de verificar y saber clasificar lo que encuentran en línea.

El cardumen

*Cristian Giovanni González Luque**

Parte I

En las pocas sombras que las cosas de la calle dan levanto el rostro y veo a otras personas que al igual que yo, caminan como buscando algo perdido en el piso. Cubren su cabeza con una tela blanca y se protegen los ojos con gafas negras. Cuando subo al bus y veo que la única silla vacía está en el fondo lo pienso dos veces antes de sentarme allí, es la única ventana que no tiene cortina (de pronto alguien se la robó para cubrirse el rostro). En medio de la oscuridad, atravieso el bus hacia lo que parece una luz al final del túnel, y cuando llego pongo el pedazo de cartón con el que siempre cargo en la ventana.

Ahora que el bus está en completa oscuridad me quito las gafas, y lo único que distingo son los puntudos gorros blancos que cubren la cabeza de los demás pasajeros y la mía. Si mi abuelo estuviera conmigo en este instante me contaría que en Estados Unidos hubo una serie de personas que perseguían a los negros, quemaban cosas, casas, personas, libros y se hacían llamar el Ku Klux Klan. También me diría que ahora todos nos parecemos a ellos por estos trapos que cargamos encima.

Como todos los días, me resigno a las cuatro horas de viaje que hago hasta mi trabajo. Cualquiera persona en mi posición cerraría los ojos, se sumergiría en la profunda oscuridad que lo cubre todo, y al apacible zumbido del silencio dormiría como un bebé. Pero yo no puedo, o por lo menos las últimas semanas no he podido. En mi casa, que también fue la casa de mis papás y la de los papás de mi mamá, encontré en el cuarto de chécheres un cuaderno en el que mi abuelo escribía las cosas que le pasaban.

Era raro porque según recuerdo, en el colegio me enseñaron que en ese tiempo (más o menos a comienzos del siglo XXI) las

* Estudiante de Ciencia de la Información – Bibliotecología de la Pontificia Universidad Javeriana.
cristian-gonzalez@javeriana.edu.co

personas ya no escribían en papel, de hecho habían perdido la capacidad de escribir con las manos. Lo hacían oprimiendo teclas en una pantalla o dictándole a una máquina que luego reproducía lo dicho. También era raro porque en un momento el Gobierno recogió todo ese tipo de cosas y las guardaron en edificios que luego quemaron.

Parte II

Mi abuelo escribió en su cuaderno que lo que más disfrutaba cuando iba trabajar era el viaje que hacía en autobús, podía ver las enormes montañas, el cielo azul que lo cubría todo y el reflejo del sol en los lagos cuando era verano. Le gustaba la espesa niebla que lo dejaba ciego cuando hacía frío y el color que tomaban todas las cosas cuando llovía. Parecía estar solo, pero en algún momento conoció a una mujer que al igual que él, no estaba mirando la pantalla de la silla del frente, sino que veía el exterior con igual o mayor fascinación que él. Creo que esa mujer era mi abuela.

Pero yo no puedo ver por las ventanas, tenemos que cubrirlas para que el sol no nos queme y nos deje ciegos. Tampoco puedo ver las enormes montañas y el cielo azul, siempre nos han dicho que tales cosas nunca han existido y que el cielo siempre ha tenido el color marrón. Mucho menos los lagos, la niebla y la lluvia; que yo sepa desde el principio de los tiempos las cosas han sido así.

En algún momento la historia de mi abuelo cambió, cada vez veía con menos frecuencia las verdes montañas, el azul del cielo, la espesa masa blanca que caía cuando hacía frío y los lagos que reflejaban como un espejo los árboles y nubes que sobre el agua se posaban. En un momento escribió:

Destruyen montañas enteras para hacer casas en las que nadie vive porque no pueden pagarlas a los bancos que las financian. Las explotan para sacar piedras preciosas que solo los poderosos pueden comprar a costa de vidas enteras y países que ya no valen nada. Han armado todo un sistema del que nadie puede salirse y en el que los poderosos siempre lo serán a costa de los menos favorecidos. Los bancos son los dueños y señores del mundo, de las montañas que ya no existen, del cielo que ya no es azul, del agua que nadie bebe y de las casas en las que nadie habita. Son dueños de nuestra vida, que ya no es tan nuestra.

¿Cómo es posible que nadie lo vea de manera clara? ¿Cómo es posible que a través de las pantallas que todo el mundo usa la mayoría del tiempo lo vean todo y al mismo tiempo no vean nada? El mundo está ahí afuera y los demás no parecen verlo. ¿Cómo es posible que nadie se cuestione nada?

Parte III

Ya es casi media noche y no puedo dormir. He pensado mucho y llegué a una conclusión. He decidido parar, dar la vuelta y descubrir lo que nos trajo hasta aquí. Decidí quemarme la piel luchando contra la corriente para hablar con quién nadie habla, ir a donde nadie va, preguntar lo que nadie se pregunta y buscar lo que nadie busca. He decidido no trabajar más, no ser un pez dentro de los muchos del cardumen que se dejan llevar por la corriente que fluye por senderos que otros han construido en su afán de superioridad, y que no conducen a otro lugar más que a nuestra extinción.

Hoy he decidido mirar al rostro de las personas que nadie mira y buscar cuadernos como los de mi abuelo que no pudieron quemar. Voy a buscar indicios de un mundo mejor, uno que tal vez nunca existirá, pero que sí existió. Un planeta que fue destruido por la avaricia de algunos pocos y la pasividad de muchos otros.

He decidido buscar en el pasado los rasgos del presente, he decidido construir un mejor futuro.

María, una enfermera de corazón

*Gloria Milena López Mojica**

En un lejano pueblo de Colombia vivía una familia muy numerosa, la cual estaba conformada por Ignacio, un incansable agricultor, un hombre con sentimientos buenos que no conocía la maldad; Lucila, la mejor costurera del pueblo, pero de mal carácter y soberbia y sus dieciocho hijos, nueve niñas y nueve niños, de los cuales solo sobrevivieron dieciséis. A quienes les esperaba el mismo futuro de los padres. Los niños crecieron aprendiendo las labores del campo y asistían a la escuela. Los años fueron transcurriendo y todos se iban marchando, lo que ocasionaba en los padres una profunda tristeza, ya que no aceptaban la idea de que sus hijos se tuvieran que marchar. Entre estos pequeños había una niña que era inquieta, alegre y muy curiosa en otras actividades. Esta pequeña era María.

María era una de las hijas predilectas debido a su obediencia, su trabajo y los buenos resultados en la escuela, ella despertó el interés y gusto por el servicio a la comunidad. Por esa razón, hizo que su padre Ignacio la inscribiera en el Sena para que estudiara y fuera Promotora de salud. María inició sus estudios y comenzó a sobresalir por su compromiso y labor social, y se convirtió en la mejor estudiante pese a las dificultades que atravesaba, ya que su madre Lucila se oponía a lo que ella hacía, manifestando que perdía el tiempo y dejaba de hacer las labores de la casa y que al terminar sus estudios se marcharía y los dejaría solos.

Al culminar su etapa de formación y prácticas en el hospital, María debía marcharse de ese pueblo durante un año para culminar la etapa de formación y obtener el título de Enfermera, ya que había obtenido la beca para hacerlo.

Al llegar el día tan anhelado por María, y siendo su padre la persona que más la había apoyado durante los años de formación,

* Estudiante de Ciencia de la Información – Bibliotecología de la Pontificia Universidad Javeriana.

lopezgloria@javeriana.edu.co

María recibió la noticia más triste: su padre no le permitió marcharse. Ella se dio cuenta de que las palabras de su madre habían hecho eco en él y que ahora él se había puesto en su contra. Angustiada, María le cuestionó el porqué de esa decisión tan absurda. Él algo molesto le respondió que Lucila estaba muy enferma y que no podía abandonarlos.

María como era muy sumisa con mucha tristeza decidió quedarse. Transcurridos unos años y al ver que las cosas en su casa se mantenían igual, tomó la decisión de marcharse a casa de unos tíos en un pueblo alejado en busca de sus sueños de servir a la comunidad. Además, le habían ofrecido una oportunidad de poner en práctica los conocimientos aprendidos en su etapa de formación.

Fue así como María emprendió el viaje de su vida, el cual le permitiría hacer lo que tanto quería y soñaba: ser enfermera, aún sin haber culminado su etapa final de formación. Al llegar a esta pequeña comunidad, María comenzó a detectar todas las necesidades que tenían. Era una comunidad apartada, no contaba con carreteras, luz y acueductos diseñados y menos con un centro de salud o una persona que pudiera brindar estos servicios. Algo asustada, pero ansiosa y con muchas ganas de poder compartir y brindar sus conocimientos al servicio de todos, consciente de que no era profesional, aceptó el gran reto de quedarse en ese lugar e iniciar una nueva vida allí. Fue así como María inició sus labores.

La comunidad al conocer la noticia de que tenían a alguien que les brindaría servicios de salud inició las visitas al lugar donde ella vivía. Su casa se convirtió en el centro de salud y desde allí cubría las necesidades básicas, pero con el paso de los días se fue enfrentando a situaciones más difíciles. Llegaban a su casa pacientes con graves heridas, mujeres a punto de dar a luz, entre otras. Ella, con ganas de ayudar a su nueva comunidad, realizó visitas a cada una de las casas que conformaban la comunidad y hacía un levantamiento de información de los habitantes y número de personas que integraban la familia, además de determinar sus necesidades y estado en que se encontraban.

Inquieta y algo angustiada por la difícil situación, María decidió emprender un viaje a su pueblo natal en busca de ayuda. Recordó las diferentes amistades que había dejado donde estudió. Necesitaba buscar a quienes les habían enseñado para que la orientaran y así poder colaborar en las diferentes carencias que tenía esa población.

María llevó la información recolectada y les expuso las diferentes necesidades, que no eran solo de salud. Allí la recibieron con los brazos abiertos y fue escuchada, pero infortunadamente, por estar esa comunidad en otro departamento, no pudieron hacer mucho por ella, aunque sí logró que la orientaran y le dijeran qué debía hacer y a qué lugar debía

dirigirse. María algo triste y preocupada inició su viaje de regreso que le tomó trece horas de las cuales cinco eran en un bus escalera y ocho horas más a caballo. Para continuar el viaje al lugar que le habían indicado se accedía por caminos que no eran de fácil acceso, lo que hacía que las distancias fueran eternas y los viajes agotadores. Sin embargo, María no se daba por vencida ya que había encontrado el lugar para aplicar sus conocimientos, además de ayudar a la población de diferentes maneras.

Los años fueron transcurriendo y la vida de María se iba en viajes en busca de recursos para su población y en atender a sus pacientes. Logró con el trabajo de la comunidad y luego de afrontar miles de dificultades y carencias la creación de un centro de salud dotado de los implementos necesarios para brindar un mejor servicio. Además, consiguió que su población tuviera una vía de acceso y que llegara la energía eléctrica. Se convirtió en la mamá de muchos niños desnutridos, dándoles techo, comida y atención médica. Ella, sin ser profesional, se convirtió en la heroína de los habitantes de esta apartada y olvidada población. La práctica, junto con diferentes situaciones, hizo de ella una enfermera de corazón.

Hoy María vive una vida tranquila, siente satisfacción por todo lo que hizo por aquellas personas extrañas que luego se convirtieron en su familia. No posee bienes para tener una vida lujosa, pero tiene el amor y la gratitud de muchas personas que le agradecen por todo lo que ella hizo.

La frontera está en la piel de cada uno

Juan Manuel Messier Ocampo*

Esta noche la acompaña el último disco del señor Javat Kase O de Zaragoza, *La palmera que se dobla, pero aguanta el huracán*. Este último disco se titula: *El círculo*. Es un disco que se soñó, pensó y realizó en Colombia. Es un honor que tal personaje haya tomado en cuenta nuestro suelo para llevar a cabo tal proyecto, el cual asegura, puede llegar a ser su último disco. Sí, ¿qué tiene que ver un rapero con una clase como esta?, les aseguro, yo le encontré sentido por una sencilla razón: ¿por qué nosotros, los colombianos, no valoramos nuestro país como lo hacen los extranjeros?

Es bastante común en un colombiano estar en su tierra, sus calles, sus alrededores y no apreciarlo. Luego de un tiempo salen del país y le presentan quejas al aire debido a la falta de atención, de calor humano, de las calles frías. Algo bastante irónico es que afuera desean comer lo típico colombiano. Es como si cuando emigran desde acá hacia donde van, se vuelven más colombianos, pero acá son ignorantes e insensibles frente a la realidad. Si me diera por escribir un libro acerca de esta utopía tendría que escribir una introducción que atrape, que no les permita despistarse, como el señor Javat Kase O lo logró hacer en *El círculo*.

Javier Ibarra logra en su primera canción generar una conexión, una necesidad de querer seguir escuchando lo inexplicable, es un deseo raro, el cual, al final del disco, genera una satisfacción y cero sentimiento de arrepentimiento frente a esa hora y quince minutos. ¿Cómo mantener a una persona conectada con lo que otro ser desea exponer?, no es complicado. Tenemos que generar interés para que el lector sienta esa necesidad de querer seguir leyendo lo inexplicable,

* Estudiante de Comunicación Social de la Pontificia Universidad Javeriana
juanmessier@javeriana.edu.co

es un deseo raro, en el cual el escrito genera una satisfacción y cero sentimientos de arrepentimiento frente a estas 1000 palabras.

¿Complicado?, para nada. Es como seducir a una mujer. Si no se dice nada interesante es obvio que buscará otro que tenga un gramo de amor propio y claramente más gramos y ganas de querer generar deseo y algo más que interés. Sin dejar de lado los complejos los cuales se pueden desencadenar de todo este trasfondo: el trastorno de no ser interesante, el trastorno de no saber resumir los hechos, el trastorno de no saber introducir alguien en tu vida, el trastorno de no encontrar el método adecuado para vivir en total armonía, el trastorno de que los resultados sean adversos, el trastorno de que los comentarios afecten el diario vivir, el trastorno en el cual las referencias guían tu camino y, finalmente, el trastorno de no saber qué título lleva la partitura de tu vida.

¿Por qué verle el lado amargo y complicado a todo en la vida? No tiene sentido. Los trastornos se pueden evitar, los problemas se deben ver como oportunidades de mejorar y superar adversidades. Uno nace, y cuando crecemos nos encontramos con un mundo que nos impartió reglas apenas encontramos la luz de esta vida, y hay veces en que no las aceptamos, en especial cuando somos jóvenes, porque creemos que somos el centro del universo y claramente pensar: “nada me puede parar, ni siquiera la muerte”.

No me equivoco al decir que ninguno de ustedes (los cuales están leyendo esto) se creen así de valientes frente a los trabajos y a la universidad, ahí sí esas personas no son tan machas y tan berracas. Un pequeño paréntesis, recuerdo un artículo en la revista *Semana* escrito por Juan Gossaín titulado: “¿Verraco o berraco?” Y al final del escrito suscita lo siguiente:

Yo prefiero escribir “berraco”, en el sentido colombiano de la expresión, en vez de “verraco”, aunque la Academia diga lo que le dé la gana. Lo hago por una razón muy sencilla: porque una palabra tan berraca no se puede escribir con una “v” corta... (Gossaín, 1988)

¿Lo que se hace con las manos se borra con los pies? Si se pierde el parcial, se pierde. Si se pierde por inasistencia, se pierde. Si se hace copia en un trabajo o parcial, se pierde. Sería muy descarado el estudiante que llegue a apelar en situación así cuando se sabe y se demostró que es netamente culpable. Recordemos que toda persona es inocente hasta que se demuestre lo contrario. Aunque si hablamos o aparece el caso Colmenares, a todos nos hierve la sangre hasta por las venas imaginarias.

¿Por qué nosotros los colombianos somos tan habladores de la materia que se despidе del inodoro diariamente? Porque no somos capaces de sintetizar nuestras ideas, nos cuesta pensar más allá de Falcao y su Iglesia, nos

cuesta reflexionar acerca de la situación por la cual atraviesa nuestro país. Sencillamente porque le damos importancia a lo que no nos da de comer y lo que nos destruye lentamente. Nos escudamos con la idea de distraernos de nuestra realidad para no estar mal todos los días, pero si lo vemos así, cada día estamos peor inclusive teniendo una distracción.

Las reglas y normas son para todos, de eso no hay duda alguna. Sin embargo: “ningún ser humano puede ser ilegal, lo ilegal es que un ser humano no tenga dignidad, yo apoyo al negro, al chino, al árabe incluso al marciano. Por mi parte bienvenido a mi tierra, romano” (Sho-hai et al., 2011). Cito este extracto de la canción *Rap vs. racismo*, el extracto lo canta Sho-Hai, uno de los 14 raperos que forman parte de esta canción, porque me duele y no estoy de acuerdo con que en pleno siglo XXI sigamos evidenciando temas de odio, discriminación y deshumanización. Normas y leyes no es sinónimo de exclusión. Las normas APA se aplican para los que quieran seguir ese modelo, pues todos deberíamos seguir el modelo del amor.

Cuando la bestia racista siente rabia y muerde,
cuando la fobia se contagia y hierve acusándote de no ser igual
cuando en un mundo global
el buscar comida en otra tierra te convierte en ilegal
cuando la ley de extranjería te atrapa sin motivo
y la hipocresía tapa sus ojos y sus oídos
racismo y marginación cuando solo ven la piel
y se olvidan de mirar al corazón. (Sho-hai et al., 2011)

Espero haber captado su total atención en este escrito. No olviden la receta y cura para los trastornos que se presentan en el transcurso de la vida. Uno de los mayores secretos y del cual pocos tienen conocimiento es ser seguro y ser feliz, se puede tener conciencia de este último, pero si no se aplica, es bastante complicado. Todos somos iguales, sin importar los ojos que nos vean desde arriba, hay que recordar que todos ven algo diferente en las estrellas.

Pido comprensión
pues el pan se parte con las manos
pero se reparte con el corazón. Xhelazz.

Referencias

- Gossaín, J. (20 de junio de 1998). ¿Verraco o berraco? *Semana*. Recuperado de <http://www.semana.com/opinion/articulo/verraco-berraco/10346-3>
- Sho-Hai et al. (2011). Rap contra el racismo. En *El ataque de los que observaban* [medio de grabación: CD]. Sony Music.

Mientras tanto en la era de las nuevas tecnologías

*Deissy Jazmín García Rojas**

La historia comienza en la ciudad más congestionada, ruidosa y hasta inquietante que tiene Colombia, pero quizás una de las más amables que hay en el país, debido a que alberga personas de toda la nación ya sea por vacaciones, estudio, búsqueda de un empleo o para asentarse con su familia en busca de un porvenir.

En Bogotá existe una de las mejores universidades “rankeadas” a nivel nacional, cuyo material humano se rescata en cada una de sus labores, allí las diferencias generacionales abundan y deambulan por todo el claustro universitario en forma de historias cargadas de experiencias y vivencias desde lo cotidiano.

María es una secretaria, forma parte del equipo de apoyo de la institución, lleva en la universidad 30 años y siempre ha sido un ejemplo frente a sus compañeras por el trabajo impecable que realiza. No obstante, se le ha dificultado la puesta en marcha de las nuevas tecnologías en el plantel educativo.

No se puede obviar que hace 30 años acceder a un trabajo no era tan dispendioso porque la persona que quería trabajar tenía casi siempre la oportunidad y en algunos casos el juego de favores se convertía en un plus a la hora de obtener algún cargo, tal era el caso de esta secretaria quien gracias a las ganas de aprender se “lanzó al agua” por acceder al empleo. Fue una de esas personas que pudo ingresar a trabajar a la universidad y cuyo deseo de formarse la condujo a tener convicción e involucrarse de lleno en el trabajo y aprender así las formas básicas que estarían a su cargo, siempre un paso adelante.

Ella es una mujer de 50 años a la que hoy le cuesta dejar sus datos personales en internet para acceder a alguna red social de la universidad o simplemente para abrir por primera vez su correo electrónico, requerimiento que fue mencionado

* Estudiante de Ciencia de la Información – Bibliotecología de la Pontificia Universidad Javeriana.
garciadeissy@javeriana.edu.co

por su jefe en una de las reuniones de rendición de cuentas, pues la historia de su vida la hace desconfiar de muchas cosas que no conoce, como muchos solemos hacerlo. Ante la dificultad de otro método no tiene otra opción que la de ingresar datos personales a internet y temer que sea perjudicial poner al descubierto tanta información y su identidad en un medio que desconoce, peligros de los cuales no estamos exentos, pues son el reflejo de todo lo que a diario le muestran las noticias. Las que ella no se pierde en las noches para saber cómo transcurre la vida en el país porque prefiere interactuar con su historia y con los hechos del presente.

Muy pensativa, en su casa decide tomar cartas en el asunto y contarle a su hija sobre lo que está sucediendo en la universidad. La espera sentada en el sillón negro que le heredó su difunto esposo quien falleció en un accidente de moto cuando iba a su primer día de trabajo.

La hija sacó las llaves de su bolso y entró muy puntual como siempre a las 7:00 p. m. Como todas las noches, abrió la puerta y de la nada apareció Ruffó, un pastor alemán que le regaló su padre en una navidad y que siempre que la recibe le recuerda a su viejito adorado, como ella le decía de cariño.

La hija la notó algo pensativa y le preguntó:

—¿Qué sucede madre?

Ella no pudo ocultar su preocupación y le dijo lo que le inquietaba:

—Clara, la vida nos ha dado muchas lecciones en este tiempo, y es que a estas alturas me cuesta entender por qué mi forma de hacer las cosas es ahora obsoleta y por qué mi trabajo se desvaloriza por la instalación de nuevas máquinas. Puedes creer que ahora no soy yo quien organiza las labores, sino que estas me serán enviadas por medio de un artefacto. Corre peligro mi trabajo por lo que he oído por los pasillos, por eso necesito de tu ayuda para que me brindes tus capacidades en todo lo relacionado con tecnologías e internet.

—Claro que sí, madre, tienes muchas capacidades y has dado lo mejor de ti en el trabajo, no creo que seas una de las que piensan despedir, pero me gusta que hayas tomado la decisión de aprender y seguro que con mis conocimientos podrás favorecerte a la hora de desarrollar actividades en tu trabajo.

María a pesar de su edad se motivó para aprender lo que su hija pensaba enseñarle, parecía una niña interactuando con un nuevo juguete, se sentía alegre y jovial de todo lo que estaba aprendiendo. Clara se sorprendió de cómo su mamá capturó de bien la información y cómo intentaba aplicarla.

Cuando llegó a trabajar al día siguiente estaba nerviosa porque debía poner en práctica lo aprendido. La jefa llegó más temprano de lo debido,

llamó a María y le pidió el favor de enviar unos correos electrónicos urgentes a los directores de carrera para una reunión.

Le sudaban un poco las manos y del bolso sacó unos apuntes que tomó cuando Clara le daba la lección de cómo enviar un correo electrónico. El día anterior su hija le ayudó a abrir su correo para que cuando llegara al trabajo tuviera ya lista esa tarea.

Comenzó a leer sus apuntes y resaltaba esa letra cursiva que tanto le gustaba a Clara y que ella nunca pudo hacer, siempre le decía: “Mamá tu letra es encantadora, siempre deseé tener tu escritura, recuerdo mucho las cartas que me escribías cuando era niña”.

Después de leer sus apuntes logró enviar los correos que le pidieron con urgencia y apenas terminó le comunicó a la jefa que había terminado lo encargado. La jefa con una sonrisa en el rostro le dijo:

—María, tú eres imprescindible para esta universidad y he notado el gran esfuerzo que has hecho en este tiempo por aprender, por eso te felicito inmensamente y te agradezco por dar lo mejor de ti en el trabajo.

Es claro que María aprendió una gran lección. Ante la adversidad supo contrarrestar aquello que la aquejaba y salió avante para alcanzar un logro más en su carrera y obtener un reconocimiento por su gran esfuerzo y, sobretodo, por pensar que siempre es posible hacer parte del cambio.

Acceso a todo

María Laura Guarín Núñez*

Una tarde fría en la ciudad de Bogotá, a eso de las 4:00 p. m., Mateo escribía en su cuaderno un listado de las cosas que tenía por hacer. “Qué cruel es esta semana de parciales”, exclamó Mateo. Después de una larga clase de 6:00 a 8:00 p. m., Mateo se dispone a irse para su casa, sin saber en qué medio de transporte moverse que no estuviera feo a esa hora. “Estaría de suerte si no existiera la congestión hoy”, piensa Mateo mientras va desenredando sus audífonos blancos, la batalla de todos los días.

Cristóbal, su hermano el literato, lo espera en su casa: “Hermano, muévelo que quiero una promoción de hamburguesa y no me alcanza la plata”, le escribe por ¿qué tal?, la app. Simultáneamente Mateo ya se encontraba en el transporte público bogotano. “Pídalo que llego apenas”, le responde a su hermano.

Ya eran las 9:00 p. m. y Mateo entra a su conjunto, al igual que el muchacho del domicilio con su combo de hamburguesa de tan solo \$10000. “No hay nada mejor que los 2x1”, piensa Mateo con el hambre que tiene.

Entra Mateo a su cuarto con su hamburguesa en la caja de icopor y se da cuenta de que su computador estaba prendido justamente en su videojuego favorito el cual lo obsesionaba cada vez más: Choque de clanes. Es en lo único que puede pensar, pero por culpa de los parciales le ha tenido que bajar a su obstinación, pero como es viernes no importa.

Juan Camilo: Hola, Mateo.

Mateo: ¿Qué hace?

Juan Camilo: Hola, Mateo.

Mateo: Jajajaja ¿qué paso?

Juan Camilo: Hola, Mateo.

* Estudiante de Ciencia de la Información – Bibliotecología de la Pontificia Universidad Javeriana
maria_guarin@javeriana.edu.co

Mateo: ¿Está bien?

Juan Camilo: Hola, Mateo.

—¿Ahora qué le da a este tipo?, debe ser que está borracho —dice Mateo en voz alta mientras termina su hamburguesa—.

Juan Camilo: No, no estoy borracho.

—Qué miedo —pensó Mateo—.

Mateo: Juan Camilo, ¿qué pasa con su Facelook? —Le escribe por “¿Qué tal?”, la app—.

Juan Camilo: ¿Cómo así?

Mateo: Pues está que me escribe “Hola, Mateo” desde hace como media hora.

Juan Camilo: Yo no le estoy escribiendo nada, mire.

Juan Camilo le envió un pantallazo de su última conversación por Facelook.

—Entonces, ¿quién me está escribiendo? —se pregunta Mateo—.

Sonó la notificación de Facelook.

Juan Camilo: Gracias por contarle a su amigo.

Mateo: No sé quién sea pero vaya y moleste a alguien más. Por cierto no se haga pasar por otras personas.

—Qué fastidio, voy a bloquear este perfil —dice Mateo en voz alta—.

Juan Camilo: No creo que quiera hacer eso.

Le llega un mensaje de la conversación.

Entra una videollamada del perfil falso de Juan Camilo.

Mateo cuelga.

Juan Camilo: Contéstame, ¿no quieres saber quién soy? Nunca fui capaz de hablarte porque siento mucha pena, me gustas mucho y te tengo una sorpresa, contéstame.

Mateo: No estoy entendiendo nada.

Juan Camilo: Contéstame...

Entra de nuevo una videollamada del perfil falso de Juan Camilo.

—Bueno, no tengo nada que perder —piensa Mateo—.

—Hola —escucha Mateo—.

—¿Qué clase de jueguito es este? —dice Mateo al ver la imagen que ocupa ahora su pantalla, ve el cuarto de su novia en vivo y en directo—.

—Qué linda es Catalina, ¿no? —escucha Mateo por parte de una voz robótica que sale de los parlantes de su computador—.

—Voy a llamar a la policía, ¿qué le pasa?, déjese ver —le dice Mateo con algo de furia—.

—Me presento, soy Jaqui089 de la empresa de servicios privados Sequiurite. Solo me divierte ver a las personas por medio de sus computadores y su novia me entretiene demasiado.

—Voy a llamar a la policía, ¿qué clase de persona enferma hace esto?

Acto seguido, Mateo marca el número del cuadrante de policía de su barrio en su teléfono móvil.

Policía: ¿Buenas noches?

Mateo: Hola, buenas noches. Un tipo está vigilando a mi novia por medio de la cámara de su computador al igual que a mí, ¿alguien puede hacer algo por favor?

La única respuesta que obtiene Mateo es una risa.

Desconocido: Deje su celular quieto y escúcheme atentamente.

Mateo: ¿Qué quiere? ¿Si sabe que esto es ilegal?

—¡Mateo, cállese que ya quiero dormir! —le grita Cristóbal desde su cuarto—.

—Oiga, venga mira esto —responde Mateo—.

Desconocido: Muy mala idea, no deje que entre su hermano o voy a publicar esta linda foto de su querida novia Catalina ;) Póngase los audífonos.

El desconocido muestra una imagen desnuda de Catalina.

Mateo: ¿Cómo consiguió eso?

Desconocido: Deshágase de su hermano y ya hablamos.

—¿Qué pasó? —dice Cristóbal—.

—No nada, —dice Mateo rápidamente mientras le cierra la puerta en la cara a su hermano—.

—Ush sí, señor. Váyase a dormir más bien que ya son las 10:30.

Desconocido: Muy bien, Mateo, pero tiene que saber que no le puede decir nada a nadie y por eso tengo que hacer lo siguiente.

El computador de Mateo comienza a moverse solo, como si alguien más lo manejara.

—Qué carajos está pasando.

Desde el perfil de Facelook de Mateo, el desconocido publica la foto de su novia.

Mateo: Pero si no dejé que viera nada, ¿qué le pasa?, ¡borre eso, ya!

Desconocido: No me puedo arriesgar ;).

Llamada entrante de Catalina

Desconocido: No le conteste o esta va a ser la siguiente

Mateo: ¿Qué es lo que quiere? ¿Plata? ¿Por qué me está molestando a mí?

Desconocido: No, nada. Ya le dije que me divierto viendo a las personas.

Mensaje de Catalina: solo groserías se pueden leer en ese mensaje.

Mateo: Está enfermo, ¿sí sabe eso?

Desconocido: No, solo me divierto y más con personas que no pueden hacer nada contra esto, tranquilo, su novia no le va terminar.

Se sube otra foto desde el perfil de Mateo.

Mateo: ¿Cuál es su problema? —ya habla Mateo desesperado—.

20 llamadas perdidas de Catalina y 50 mensajes de ¿Qué tal?, la app.

Desconocido: Ya son las 11:00, vaya duerma tranquilo, está bastante calmado y eso me aburre. Algunas personas se desesperan. Una vez vi como alguien salió disparado de una ventana. ¡Fue muy chistoso!

Sube una foto de una compañera de la clase de arte barroca desde el perfil de Mateo.

Mateo: ¿Pero qué está haciendo? ¿Qué quiere que haga? Ya dijo en tono muy desesperado.

Desconocido: Nada, usted está muy cuerdo. Que esté bien. Gracias por darme acceso a su vida por medio de Choque de clanes, nos vemos en el juego.

Desconocido desconectado.

Mateo recuerda que para poder ser incluido en uno de los mejores clanes que tiene el juego, debía dar una serie de datos, algunos realmente absurdos, pero que por su ansia los llenó sin pensarlo y sin leer las condiciones de eso.

Un grupo de personas expertas en computación crearon una comunidad para molestar a los demás por medio de estos juegos que mantienen a la persona durante una gran parte de su tiempo en el mundo virtual. Una de las condiciones era tener acceso a su memoria SD. Aunque Mateo borrara toda su galería, ellos ya tenían guardado los archivos en sus computadores y lastimosamente en este caso, destaparon una infidelidad por parte de Mateo y su compañera de artes barrocas.

Prosperidad para quién (una historia basada en hechos reales)

*Natalia Ortiz Sáenz**

Esta historia habla de una persona que hace años nació y se crió en una ciudad que en aquel entonces no era la más grande, pero sí la más importante del país en el que él vivía. A su corta edad, Oswaldo un estudiante de una escuela pública del sector, empezó a generar conciencia con respecto a algunas situaciones de injusticia que se vivían constantemente en su entorno, aunque nunca fue fácil en un país represor expresar lo que se considera justo o no. Oswaldo vivía con sus padres en una casa humilde, su rutina diaria no era algo que se enviara, no salía del común.

Oswaldo junto con sus hermanos tenían que levantarse muy temprano para bañarse cuando había agua, comer lo que hubiese sobre la mesa y salir a la escuela. Por fortuna, no tenía que caminar demasiado, pero era como si lo tuviese que hacer, pues no le entusiasmaba la idea de estudiar. El ambiente era demasiado hostil y su personalidad rebelde no le ayudaba mucho. Durante las horas que pasaba en la escuela hacía lo posible por tener buenas notas, aunque sus compañeros no le ayudaban mucho. Puede sonar un poco trágico pero tuvo y se puede decir que aún tiene una vida difícil.

Después de salir de clases le ayudaba a su padre con el trabajo de carpintería. Siempre había sido un hombre creativo; por esa razón, le encantaban sus tardes llenas de madera, aserrín y polvo, junto a él. Cuando Oswaldo tenía 16 años, por cuestiones de la vida, su padre tuvo que cerrar la carpintería y el joven se vio obligado a empezar a vender dulces en la calle como trabajador informal. En esa época era un trabajo no tan trajinado como lo es en estos tiempos, ya que daba para el diario y algún gusto de vez en cuando.

* Estudiante de Ciencia de la Información – Bibliotecología de la Pontificia Universidad Javeriana.
ortiz_n@javeriana.edu.co

Un día lluvioso, como esos que caracterizan a Bogotá, el frío se apoderó de la ciudad. Oswaldo quien laboraba en la calle tuvo que buscar refugio en una cafetería que se encontraba cerca a su lugar de trabajo. Él nunca se imaginó que aquella tarde se enamoraría de la sonrisa de la que sería el amor de su vida.

Su nombre era como el de las flores con las que normalmente se llega al corazón, Rosa, una mujer joven, altiva, con las mejillas rojas y una sonrisa que hacía que la vieja cafetería tomara un aire de tranquilidad. Rosa trabajaba como mesera del lugar y ese día le ofreció un tintico caliente a Oswaldo. Él la vio y sintió una empatía que lo hizo acercarse para platicar de lo que normalmente las personas hablan para romper el hielo: el clima. Fue así que empezaron a frecuentarse con la excusa del frío, con tinto caliente y una amena compañía. Al poco tiempo, pasó lo que era algo muy evidente que iba a pasar desde el primer día, se enamoraron como adolescentes que eran.

Rosa dejó su trabajo de mesera para compartir más tiempo con Oswaldo y él le pidió que se fueran a vivir juntos. Tomaron la decisión de trabajar como vendedores informales para cumplir su mayor propósito: conseguir su propia vivienda en la que pudieran pasar sus años de amor y compañía. A través de los años llenos de dedicación, esfuerzo y sacrificio, obtuvieron el dinero que se requería para adquirir la casa que tanto habían anhelado.

Dicha casa se encontraba ubicada en el centro de la ciudad en donde se encuentran las casas coloniales y se desarrolla el comercio, más exactamente en el barrio Centro Administrativo. Se decía que tenía la mejor vista de la ciudad, ya que podían observar el movimiento del sol, la iglesia de Monserrate y la de Guadalupe, la casa presidencial y el observatorio astronómico, justo al lado de donde se redactan las leyes de este país. Era el lugar perfecto para un capitalino devoto. Sin embargo, nunca se imaginaron que dicho privilegio, después de muchos años, sería un gran dolor de cabeza para el sueño que con tanto esfuerzo cumplieron.

Han vivido allí durante 20 años y hace 6 años llegó a sus vidas Esteban, el hijo que toda familia desea.

Un día, cuando la familia compartía una tarde de sol en la terraza de la casa llegó a la puerta el mensajero, quien le entregó a Oswaldo una carta donde le informaban sobre un proyecto que el Ministerio de Desarrollo Urbano iba a realizar en el sector. Se trataba de uno de los doce proyectos de renovación urbana, el cual iba en contravía de cualquier familia cuando obtiene su casa propia.

Después de que le informaron a toda la comunidad del sector mediante cartas, los encargados de poner en marcha el proyecto ejecutaron

varias reuniones para informarle a la comunidad de lo que se trataba el desarrollo de esta construcción y de las implicaciones que esta conllevaba para la comunidad, como la venta de sus casas donde desvalorizaban sus viviendas a criterio de los compradores.

En la reunión les dijeron lo siguiente:

“Este proyecto fue creado en el año 2012, en él, el Estado le asignó a la empresa nacional de renovación y de desarrollo urbano Virgilio Barco Vargas SAS la ejecución del proyecto, esta entidad fue creada durante el Gobierno del presidente Juan Manuel Santos y el vicepresidente Germán Vargas Lleras con el fin de diseñar y ejecutar un proyecto de desarrollo y renovación urbana en el área conocida como el Centro Administrativo Nacional en Bogotá, institución que se encuentra adscrita a la Presidencia de la República”.

Así mismo, les informaron que el proyecto consistía en tomar seis manzanas del sector. El propósito era construir cuatro torres de edificios destinados para oficinas del Ministerio Nacional.

Al poco tiempo, esta empresa comenzó a enviar a representantes tratando de convencer a los propietarios de desalojar sus hogares para poder llevar a cabo el proyecto donde prometieron prosperidad para todos. Con el tiempo las cosas cambiaron y se dieron cuenta de que lo que les dijeron era una farsa, que el Estado los estaba engañando. De esa manera los habitantes accedieron y aceptaron las condiciones, puesto que sentían que pelear con el Gobierno iba a ser en vano. Como dicen por ahí “una pelea de tigre con burro amarrado”. Sin embargo, Oswaldo y su familia no accedieron a las injusticias y engaños de este proyecto.

Bruscamente Oswaldo rechazó la propuesta por las injusticias que sufrieron los habitantes del sector incluyéndolo a él y a su familia, puesto que lo que le iban a pagar no era lo que realmente valía su hogar por la ubicación en la que se encontraban.

La empresa Virgilio Barco Vargas SAS empezó a enviarle a Oswaldo y su familia cartas poco amigables en donde los amenazaban diciendo que los iban a sacar a la calle, donde se les decía que los iban a expropiar de su vivienda con la excusa del bien común. En ese momento, Oswaldo les preguntó que si iban a construir algo que realmente ayudara a la comunidad como un hospital, una universidad o un puente, y la respuesta de la empresa fue: “No, este será un bien privado para el Estado”.

Así fue como a Oswaldo, Rosa y Esteban les han hecho la vida imposible: les han roto los vidrios de la casa, constantemente se ven en situaciones de humillación, situaciones que no solo logran atentar contra su hogar, sino que también contra su integridad como personas y familia. Solo por el hecho de no estar de acuerdo con un proyecto que a los ojos

de los demás es maravilloso y que sí podría traer prosperidad. Claramente no para las personas que viven una lucha diaria por conseguir sus pertenencias, sino para las personas de un sector económico próspero.

Gracias a Dios o al destino, llegó a la familia de Oswaldo un abogado que les dio asesoría acerca del caso, y gracias a él aún viven en su hogar.

Finalmente, los vecinos del sector que estarán obligados a vender sus viviendas decidieron realizar un comité llamado El centro no se vende. En este proyecto han recibido asesoría para resistir al proyecto, donde ven en la casa de Oswaldo la esperanza para seguir luchando.

Para terminar esta historia, Oswaldo y su familia aún siguen luchando por una negociación digna no solo para ellos, sino también para todos los habitantes del sector afectado que no solo beneficie, como siempre, a algunas personas de determinados sectores económicos y políticos de la sociedad.

Los ciudadanos deben aferrarse a historias como esta para seguir generando precedentes de lucha en contra de las injusticias a las que diariamente el pueblo trabajador se ve expuesto. Es por esto que se hace una invitación para luchar en comunidad por una justicia real y así tener una vida digna.

La tristeza del gallo

Carlos Leonardo Medina Garzón*

Era preludio en la noche, el trinar de 34 cuerdas adormeció a un pretoriano a las afueras de una pequeña celda. En el interior, sentado en una pequeña orilla un hombre susurraba ¡PROLINE! ¡PROLINE! a la par de una melancólica melodía.

El guardia dijo: —Qué triste recuerdo del tan aclamado Vercingetorix, el hombre que no sentía mella al escuchar la tropa de Julio César, ¡ahí queda tu estúpida valentía, gallo! —gritó—.

El guerrero no se inmutaba ante las palabras de su carcelero, su mente estaba afuera recorriendo 5 años vividos en los campos de su patria, en las llanuras de Alesia con los avernos y una bella mujer. La llamaba en su recuerdo cuando a la luz de una despampanante luna le juraba amor y ella le correspondía con gran carisma, esta solo era una de las noches y recuerdos que trascurrían en la memoria de aquel guerrero.

El apogeo de la noche llegaba y las notas en el arpa no cambiaban, el guardia enardecido le gritaba: —¡aunque la luna esté fuerte, el fin de la noche se acerca!

El guerrero seguía con la misma postura, en su mente los años habían transcurrido y se habían convertido en unos pocos meses atrás, recordaba con fervor la noche en la que se despedía con arraigada pasión de esa bella mujer. Era consciente de que a la mañana siguiente partiría con un puñado de hombres a los campos que vieron florecer su amor, o como ellos lo llamaban, su eterno amor.

Las últimas palabras del Vercingetorix fueron: —que la luna brille con mayor intensidad en nuestro reencuentro. Y así, partió.

Lo esperado llegó y la batalla empezó. En frente tenían las legiones de César ordenadas, y voraces marchaban *scutum* con

* Estudiante de Ciencia de la Información – Bibliotecología de la Pontificia Universidad Javeriana.

c_medina@javeriana.edu.co

scutum. Sin que nadie les hiciera frente, la fiereza de los galos y teutones no fueron rivales. Finalmente, cayó uno a uno cada hombre. El César lo tomó como un botín de guerra, pero ese solo era el comienzo de su verdadera derrota, pues lo llevaron a Roma sin saber qué sería de su gente y de su pueblo, pero la zozobra más grande era qué sería de la bella mujer.

Su mente saltaba en el tiempo, y sus memorias al igual que la luna se acercaban al fin. Todo lo que había sido alguna vez con sus vivencias, recuerdos, sentimientos, esperanzas y experiencias, no salían de las cuatro paredes que lo aprisionaban.

Suscitaba una mañana en la que un guardia llegaba a revisar, mientras un pretoriano le decía al otro: —La mujer de este ahora es la concubina del César y anda con gusto entre los patricios.

La rabia explotó en Vercingetorix, mientras arremetía contra las paredes con un pequeño tronco de madera. Maldecía al César, maldecía la batalla Alesia, pero no a la bella mujer, quería conservarla como el bello recuerdo de ese largo tiempo. Su ira no cesó, pero su cuerpo ya no tenía fuerzas para seguir, su aliento solo le daba para hacer trinar esas 34 cuerdas con una triste melodía, esa que permanecería con él. Ya solo tocaba día tras día buscando respuestas y tratando de comprender qué había pasado, por qué lo había hecho, pero a fin de cuentas, lo vivido no era nada, y ella era una mujer tonta que se dejó seducir por los placeres que le podía dar ese maldito.

En su memoria, las noches continuaban y sus pensamientos lo traicionaban sin dar tregua alguna, se imaginaba a la bella mujer abriendo sus brazos y piernas a aquel maldito hombre. Se preguntaba cómo su amor aparecería en los textos del César, su desasosiego era grande al saber que ella no se regodearía como su amor, por el contrario, sería la esporádica compañera del César, un trofeo de guerra. Impotente, solo podía tocar la triste melodía, sus recuerdos se convirtieron en días, y en ellos guardó la esperanza de volver a ver al ser que tanto amor le suscitaba, pero en su mente nunca llegó. Mañana tras mañana, en el cambio de guardia, los pretorianos hablaban y lo mortificaban, ya solo podía hacerles frente con su arpa, su mente se aclaraba y entendía que esa mujer en verdad ya no lo amaba o tal vez nunca lo amó, pero el guerrero solo entendía que no dejaba de amarla.

El fin de la noche llegaba y los primeros rayos de sol aparecían, su mente volvió en sí para vivir una mañana y un día más. Sentía que por fin no tenía más recuerdos que lo atormentaran. En seguida, el guardia como león voraz y feroz irrumpió en la celda.

—Llegó una orden. —Luego arremetió contra él y le arrebató el arpa y la estrelló contra el suelo, ese era uno de los últimos designios de

una mísera y completa derrota—. —¡Por fin pude romper tu puta arpa! Era el mismo carcelero que estaba en las noches parado en la celda.

La mañana continuaba inmutable. Lo llevaron por las calles de Roma, la gente lo abucheaba, pero poco le importaba ahora. Le lanzaron diversas cosas, pero le alegraba que su cuerpo y su mente estuvieran desconectados, pues le impedía sentir el fuerte golpe en su cabeza y el resto de sí. A lo lejos, pudo notar un carromato empujado por bellos caballos, en él iba la bella mujer y el maldito hombre, en el fondo sentía alegría de poder verla, pero para ella, ya no existían las noches en que la melodía era feliz y dedicada a su disfrute, eran cosas que quizá ni recordaba. Los caballos se detuvieron en una gran plaza. Vercingetorix fue llevado adelante y atado a un altillo, la gente se amontonó como si el mismo Dios hubiese descendido, fue puesto de rodillas y su cabeza en frente, la caída de la hoja de verdugo era inminente, descendía suavemente o a si lo sentía, el guardia soltó una carcajada al escuchar mi última palabra y la gente se preguntó ¿quién es PROLINE?

Travesía hacia lo desconocido

*Juliana Ordóñez Barbosa**

En un mundo saturado de información, llegar a un nuevo lugar sin conocer nada de este es como ser una indefensa oveja en una selva llena de leones, y esto, era lo que Vivi sentía. Era su primer día como universitaria y estaba emocionada, pero nerviosa como cualquier neojaveriano en su primer día.

—Vamos, tú puedes ¿qué tan difícil puede ser? Mantén el perfil bajo y no hagas contacto visual —esto era lo que se decía a sí misma antes de ingresar por la puerta—.

Viviana una preadolescente de 16 años no sabía lo que le esperaba, típico error.

—Lo siento, me perdí. ¿En dónde queda el salón 522? —Vivi había cometido la primera primiparada del año, y con una risa nerviosa y la cara roja como un tomate, se alejó poco a poco del salón y sin dejar que respondieran la pregunta, recordó aquello que le enseñaron en la semana de inducción.

“Regla número uno: si te equivocas de salón, solo finge que se te olvidó el lápiz y retírate, recuerda, lento pero seguro”.

En ese momento parecía una buena idea, pero, al parecer, ese día la inductora no estaba en sano juicio.

—¿Cómo es posible que esto me pase a mí? —dijo enfurecida consigo misma— no me imagino a Galán en esta situación cuando entró a estudiar aquí.

Al momento, una joven bajita y de cara tierna le dijo:

—Bienvenida a juegos mentales.

Viviana lanzó una carcajada. Estaba segura de que esa sería la primera amiga que tendría en la Ponti, y con seguridad le preguntó dónde quedaba el tan anhelado salón.

—Me llamo Laura —dijo la chica—.

—Yo me llamo Viviana —respondió—.

* Estudiante de Ciencia de la Información – Bibliotecología de la Pontificia Universidad Javeriana.

juliana_ordonez@javeriana.edu.co

Y sin decir más, Laura le indicó a Viviana donde quedaba el salón, pero como para variar y como se espera de un primíparo, Vivi terminó perdiéndose de nuevo, sin embargo, decidió caminar disimuladamente, cuando a lo lejos, una señora con cabello rojizo le preguntó:

—¿Necesitas ayuda?

Viviana se dijo a sí misma: “Vamos, de seguro ella te ayudará, tiene cara de buena gente, además, debe creer que eres una pobre alma en desgracia”.

—Sí, ¿me podrías indicar dónde queda el salón 522? —dijo la joven—.

—Claro, al fondo del pasillo por la derecha —respondió la señora con una gentil sonrisa—.

—Muchísimas gracias —dijo Vivi con cierto alivio—.

“Gente que le pone el alma”, pensó mientras se alejaba mirando las placas de las puertas, cuando finalmente, encontró el glorioso salón 522.

Con un poco de nervios ingresó y todas las miradas se fijaron en ella.

—Debe ser una primípara —pensó que decían los demás—. Pero para su sorpresa todos estaban igual de confundidos que ella, y con el esbozo de una sonrisa en su rostro, buscó una silla y se sentó.

Después de una larga experiencia y rompiendo el silencio, Vivi le contó a los demás lo que había sucedido, y así, poco a poco se fue dando cuenta de que no era la única que había tenido dificultades.

Unos se habían equivocado de edificio, otros ni sabían dónde era el baño, e incluso, otros ni sabían su propio horario.

Pero no solo esto, Vivi descubrió cuán importante es estar informado aún de las más pequeñas cosas, si tan solo hubiera guardado el mapa de la universidad o puesto atención a las indicaciones dadas en la semana de inducción, podría haberse evitado toda esa travesía, y de no ser por la ayuda de aquellas personas, nunca habría llegado a tiempo.

Aunque saber esto no solo salvaría su reputación en la universidad, sino también le serviría para ayudar a las pobres almas que se encontraban en la misma situación.

Y así sin más, Vivi no tardó mucho para hacer nuevos amigos, pues la gran mayoría de personas eran gentiles, siempre dispuestos a resolver hasta las preguntas más tontas que se le podían ocurrir a alguien tan distraída como ella.

¿Cómo reconocer o detectar a uno o varios primíparos? Sencillo, siempre andan en grupito, y Vivi ya había encontrado el suyo; supo que no importa qué tan maduro o malote te creas, nadie te prepara para entrar a la universidad, y nadie te salva del terrorífico momento de hacer primiparadas.

Finalmente, la experiencia de Vivi no es la única, pues todos los días ocurren situaciones similares y, es por eso, que sin la ayuda de la información que se recibe a diario, simplemente, el mundo sería un lugar completamente desconocido.

Fin.

La Shirly en la Javeriana

*Sara Yem Colmenares Hernández**

En un lugar nada lejano, que no es aquí ni allá, existía una joven llamada Shirly. Tenía 17 años y acababa de culminar sus estudios secundarios. Ella era de apariencia extraña y desgarbada, de ojos azules y duros, con cara de huesos marcados. Sostenida a duras penas por las ínfimas ganancias de su madre, sufría pobreza y desdenes, se mantenía sombría y sin esperanza. De estrato social algo así entre 0 y 2, 0 por su ignorancia en lógica y 2 por su lugar de residencia.

En aquel entonces, se hallaba “despachada”, no tenía nada que hacer ni ofrecer. En realidad, dejaba pasar el tiempo esperando cumplir su mayoría de edad. “Quería trabajar para poder tener platica”, pensaba ella.

De repente, en el inicio de un día lluvioso, su madre le dijo: —¡Eh hija!, por ahí me enteré que hay convocatorias para estudiar en un lugar llamado Sena, vaya e inscríbese, quien quita, no pierde nada. Así fue, la Shirly aburrida agarró sus papeles y fue a inscribirse... de pronto, cuando llegó, preguntó: —Buenas, ¿qué carreras hay? Una señorita amable y de buen aspecto empezó a enumerar las carreras disponibles: —Mecánica, Electrónica, Contabilidad, Archivo... —¡Mecánica! —dijo la Shirly—, esa me gusta. Sin embargo, algo dubitativa preguntó: —¿Qué es eso de archivo? —Algo así como la organización de documentos, como para secretaria —contestó la joven—.

—Sabe qué —dijo la Shirly— ¡hágale de una! Inscríbame a esa.

—Bien, entra el lunes.

Entusiasmada, regresó a su casa a darle la noticia a su madre, aunque no muy persuadida de la carrera que había escogido. Convencida de estudiar en una linda sede, la realidad

* Estudiante de Ciencia de la Información – Bibliotecología de la Pontificia Universidad Javeriana.

colmenares.s@javeriana.edu.co

se alejaba de lo que deseaba. Esquinas mugrientas y ratas danzantes recorrían el barrio donde tendría que caminar cada día para ir a estudiar. Los “ñeros” rondaban y las pestes pululaban cada vez que miraba desde la ventana donde se iba a educar. Y mientras analizaba con los ojos los detalles de su medio, proseguía naturalmente sin asombro, pues esta escena era la misma que veía desde su casa cada mañana.

¡Lunes, por fin lunes! Todo fluía bastante bien, había uno que otro nene por ahí para echarle el ojo, algunas viejas con buena pinta para parcharla, otras con cara fétida que se creían de mayor estrato, y no por su dinero, en esta historia, el mayor estrato se refiere al rango de las “ñeradas”. La que tenga más cicatrices en la cara cuenta como la más mala en la jerarquía.

Así pasaron los días, la Shirley tenía un buen parche de “amigas”. La Yurani era la más fea y la virgen del grupo; estaba la Yamile, la más pequeña e inocente; la Kelly parecía camionero, su aspecto era robusto y marimacho; la Stella era la mayor, con dos hijos y esposo, ella de verdad era loca, tenía la cabeza demasiado rayada. Se inventaba historias de violación hacia ella con locutores de la radio, de todas maneras, sus relatos eran la distracción del grupo y por último la Sharon, la más bonita, pero la más “caliente” del grupo. Sus conversaciones eran siempre relativas al sexo y al miembro viril masculino.

En el aula, el profesor canoso y malacaroso era estricto, pero de buen carácter. Él pensaba: —¡Oh! que perdedera de tiempo este lugar, a ninguno de ellos vale la pena enseñarle, mínimo terminaré con solo dos. Día tras día, de parche en parche y uno que otro porro pasajero, la Shirley veía en cada jornada a aquel profesor verdugo y benefactor; lo primero, por ser rayado con sus estudiantes al no ver un mejor futuro y lo segundo, porque algunos de esos hacían la diferencia. Así, sin darse cuenta, llegaba la hora de realizar las prácticas, quedaba poco tiempo.

Repentinamente, finalizando un día muy caluroso, ya casi terminando la clase, entró una joven a preguntar: —¿Alguien está interesado en hacer su pasantía en la Universidad Javeriana? La Shirley respondió: —¡Yo! —alzando la mano con toda la actitud—.

Al poco tiempo las cosas cambiaron, llegó la hora de iniciar sus prácticas. La Shirley tenía que ir a la entrevista. Entonces empezó a pensar: —¿Y ahora qué ropa me pongo? De repente, recordó aquel sastre color marrón y los tacones de su grado con los que apenas podía caminar. En realidad, fue un proceso rápido, ingresó al día siguiente.

El primer día en la Javeriana se sentía perdida, era algo nuevo en su existencia. Cuando llegó a su lugar de trabajo se presentó con su jefe, él era un gordiflón con cara de piraña. Entonces él la presentó con sus compañeros

de oficina, eran dos: el Bárbaro y el Pachito, el Pacho sin fortuna, así le decían. El Bárbaro quedó a cargo de las labores de la Shirley.

Al pasar los días, la Shirley aprendió mucho con el Bárbaro. Él era rabón con los estudiantes, pero una buena persona. Era culto, sabía diversas cosas. Su infancia había sido diferente, creció en un buen ambiente sociocultural y su educación había sido buena. Le enseñó muchas cosas a la Shirley, tanto laborales como académicas. Estudiaba Ciencia de la Información – Bibliotecología, ahí mismo en la universidad. Así, la Shirley especulaba: —¡Este man sí que es inteligente! Ella se sentía influida por la hermosura espiritual de su intelecto, hasta el punto de que repentinamente empezó a cambiar sus ideales, aspiraba a tener algo más allá que un sueldo para subsistir; le gustaba aprender, anhelaba estudiar. Por ese entonces, se dio cuenta de que la Universidad Javeriana no era cualquier parte, cualquier lugar. Ella había tenido suerte, tenía que aprovechar.

En aquel tiempo, el Pachito se hizo amigo incondicional de la Shirley, sus gustos eran semejantes; solían ir a beber, a comer y a caminar. Él era bueno. Clandestinamente, ella sabía que tenía apoyo para cumplir sus ideales.

En un lugar no muy lejano, ni aquí ni allá, pero en otro país, ella sabe que haber pasado por la Javeriana y, ahora con su madre en la silla del mismo cuarto, lo que le espera es un final feliz. En conclusión, no existen casualidades sino causalidades, si ves todo lo sucedido como una telaraña perfectamente entretejida para que vivas todo lo que has de vivir. ¡Se puede!

El ritual

*Daniel Andrés Gutiérrez Epalza**

El día que Otto murió un desosiego y una ansiedad como ninguna otra invadió a su hermano Andric, quien de inmediato deparó en lo que le esperaba a su solitaria e inadvertida vida. Andric había tratado de ignorar su destino desde que tenía uso de razón, desde que su abuelo y su papá le explicaban las incontables historias y leyes que los regían de manera absoluta e inexorable. De inmediato recordó a sus tíos, a sus primos y a sus hermanos, pensó que pronto sería tiempo de unirse a ellos en una ley de sangre de nunca acabar. Andric sentía como todas las fuerzas que trataba de retener en su cuerpo finalmente escapaban, sin embargo, trató una vez más de acopiar fuerzas, se incorporó y empezó a pensar en un plan. Según el Kanun y sus absurdas leyes, tenía la obligación de vengar a su hermano asesinando a un varón de la familia Vukatanen, sin quererlo, había adquirido una deuda de sangre; su otra opción era refugiarse en casa por el resto de su vida, esperando que en algún momento pudiera haber una reconciliación. Sin embargo, se dio cuenta de que era absurdo, incluso para él, detener una disputa que llevaba cerca de 80 años y más de 38 muertes.

Cuando Maarja Fredenand se acercó a Andric sintió una calma que no sentía hace mucho, ella desconocía que Andric la pensaba más de lo común y no de una manera corriente, esto le dio un nuevo impulso a su vida. Ella veía la tristeza en sus ojos e inmediatamente interrumpió sus pensamientos.

—Ha llegado tu momento, ¿no es así?

—¿Cómo lo sabes? —Inmediatamente su expresión cambió—. Sí, tendré que vengar a mi familia. La deuda de sangre ha llegado a mí.

* Estudiante de Ciencia de la Información – Bibliotecología de la Pontificia Universidad Javeriana.
dgutierrez@javeriana.edu.co

—Dieciséis años para llegar a esto —pensó en voz alta—. No entiendo por qué seguimos proclamando y realizando viejos y absurdos rituales que no hacen más que sepultarnos.

Tras un breve silencio, Andric sonrió y ella le devolvió la sonrisa tratando de expresar que todo estaría bien, pero en el fondo ambos sabían que “la definición de la vida es: problemas”.

—Y entonces qué piensas hacer. —Preguntó Maarja—.

—No lo sé, sería una deshonra para mi hermano y para mi familia el dejar este asunto así. Pero tampoco pienso quedarme en casa por el resto de mi vida como un inmundo animal.

—Sabes que cuentas con mi apoyo para todo, estaré contigo ante cualquier situación.

Al oír esas palabras algo dentro de Andric se removió por completo, de repente quiso escapar con Marjaa, incluso la idea de permanecer en casa no sonaba tan irracional si ella estaba con él.

—Lo tengo, escapémonos, salgamos de este ilógico mundo con sus ilógicas leyes.

—Pero ¿a dónde vamos a ir?, nunca hemos salido de estas montañas, tú solo has llegado hasta el valle.

—No importa, valdrá la pena. Cualquier cosa puede ser mejor que estar acá.

—Voy a pensarlo, sin importar la manera en la que está construido el mundo, sigue siendo nuestro mundo, además sabes qué podría pasar si no completas el ciclo.

—No me importa —gritó—, merecemos una oportunidad, no quiero ser otra víctima más, un número o una estadística que no hace sino crecer.

Marjaa calló, solo veía la férrea determinación de Andric. En los 12 años de amistad que llevaban nunca lo había visto con tal resolución, eso logró conmoverla y querer acompañarlo, pero no sin antes llegar a preguntarle sobre sus familias.

—Aunque todo el pueblo y toda mi familia me tachen como traidor a mis raíces, prefiero eso, de hecho, deberían agradecerme, voy a lograr que la venganza se detenga por un tiempo.

Marjaa no tuvo nada más que objetar. Ambos habían decidido su futuro, o al menos parte de él.

Mientras Andric trataba de dormir, empezó a recordar la extraña sensación que experimentaba cuando su padre y su abuelo se sentaban junto a él y sus hermanos a contarle las historias de antaño y las leyes que nunca debían olvidar, y ¿cómo olvidar la ley de sangre?, esa que había marcado a su familia y a la familia Vukatanen en un ciclo perpetuo de venganzas y de muerte; esa ley que derogaba cualquier poder judicial,

legislativo, o de otra índole, dejando solo muertes y familias llenas de dolor. El Kanun seguía vigente con la ley más inadmisibles de todas, el Gjakmarrja, o la famosa deuda de sangre. Lo único que pensaba era cómo cometer homicidio para mantener el honor o evitar una humillación se convertía en una “obligación social”. Cuando Andric finalmente estaba logrando conciliar el sueño, llegó a su cabeza la imagen de la camisa ensangrentada de su abuelo y de su padre, de las viles muertes que recibieron y de sus hermanos encomendándose en su venganza. Finalmente cedió ante el sueño y recordó que ese sería su último día, que a partir de mañana todo cambiaría.

Al día siguiente, en una apagada tarde de otoño, cuando las últimas hojas de los árboles caían para dar paso al que sería un crudo invierno, Marjaa y Andric preparaban sus cosas para irse y tal vez nunca más volver. Los dos sabían que no sería fácil, su salida podría complicarse si alguien se daba cuenta. Guardaba en una sencilla maleta algo de ropa, el dinero ganado de su trabajo en la fábrica y sin falta, su revólver, mientras lo sopesaba y sentía el penetrante frío del arma, algo le decía que la necesitaría en algún momento.

Aquella tarde en su pedazo de cielo ambos caminaban lado a lado sin pronunciar palabra alguna, pero sus miradas decían y expresaban más de lo que su boca hubiera podido.

—Andric, gira hacia atrás lentamente —dijo Marjaa—.

Él volteó y vislumbró a dos hombres de la familia Vukatanen con un rifle y un revólver. Sin nada que decir, solo se le ocurrió acercarse al cuerpo de Marjaa darle la mano y seguir caminando. Ambos tenían una solemne sonrisa mientras se dirigían hacia el valle.

La maldición

*Diana Carolina Pérez**

Rafael entró a la casa y como de costumbre se dirigió a la cocina a saludar a su mamá, quien siempre a esa hora se encontraba preparando el almuerzo para sus siete hijos y su marido. Al abrir la puerta, y sin darse cuenta de que su padre se encontraba en el interior, lo golpeó fuertemente en el rostro ocasionándole ruptura en el pómulo derecho, del que empezó a brotar sangre. Sin pensarlo y completamente irascible, José Isaac, padre de Rafael, salió de la cocina, llegó al patio de la casa y arrodillado con las manos levantadas hacia el cielo, grito diciendo:

—Rafael, Rafael, te maldigo y hoy te digo que un mal fin has de tener.

Tres años después, cuando Rafael había cumplido los 23 años, con una esposa y un hijo en camino, sufrió un accidente cuando viajaba para Villeta, la flota en la que se desplazaba se estrelló contra un carrotanque lleno de ácido sulfúrico. Él fue el único sobreviviente.

Mientras Rafael peleaba contra la vida y la muerte en un duelo que no tenía final, José Isaac, su padre, fallecía lentamente y se sentía responsable y culpable del desastre que le había ocurrido a su hijo. José Isaac nunca pudo volver a ver a su hijo, todos los días iba al hospital para tratar de que lo dejaran ver, pero todas fueron infructuosas. José Isaac murió de tristeza, la pena moral se lo llevo en junio de 1964.

Rafael volvió a la casa en agosto de 1964, un año duro en el hospital. Su rostro quedó completamente desfigurado, perdió un ojo, un oído, su cabello, su nariz. Verlo causaba mucha impresión, todos los días tenía un ritual de limpieza como reina de belleza cuando la maquillan para salir a las pasarelas.

* Estudiante de Ciencia de la Información – Bibliotecología de la Pontificia Universidad Javeriana.

diana_perez@javeriana.edu.co

Para salir a la calle, Rafael se colocaba una pañoleta de seda que cubría media cara hacia abajo, usaba un vendaje para tapar el hueco del ojo que había perdido, un sombrero marca Barbisio que lo compraba en el centro de Bogotá y era del mismo que usaban los cachacos en la época de Jorge Eliécer Gaitán y, por último, se colocaba unas gafas oscuras para ocultar el vendaje de color que tenía en el hueco del ojo.

Su vida cotidiana se convirtió en una lucha para una aceptación social, la gente cambiaba de andén para no tener que verlo. En los buses los indigentes lo insultaban porque consideraban que él era una competencia en la pedidera de limosna.

Rafael, de niño, fue acólito. Le ayudaba al padre de la parroquia en las misas de los fines de semana. Su familia era católica, su padre pertenecía al partido conservador, gran aliado de la Iglesia.

A pesar de su desgracia, Rafael siguió profesando su fe hasta que tuvo el incidente con el padre Rafael García Herreros, fundador de la comunidad Minuto de Dios, cuando fue a pedirle ayuda.

Al ingresar al despacho del padre observó que este se incomodó al verlo, y con un gesto de desagrado y en una evidente incomodidad, sacó del bolsillo del pantalón un billete de veinte pesos y se lo entregó.

Sorprendido, Rafael se quedó mirándolo con la mano extendida y recibió el billete. Durante unos segundos, ambos, Rafael y el padre, cada uno con medio billete en la mano, se miraron fijamente y con agilidad, Rafael le rapo el billete y le dijo:

—Regalad un pescado a un hombre y lo alimentarás por un día, ensañad a pescar y lo alimentarás por el resto de su vida. No necesito limosnas, padre.

Rompió el billete en dos partes y se lo dejó sobre el escritorio. Desde ese día, Rafael perdió la fe en la Iglesia, en la religión y en Dios.

Después de tantos intentos, finalmente Rafael consiguió un trabajo de celador en la Alcaldía de Bogotá. Con el tiempo se fue superando hasta llegar a tener un puesto de auxiliar contable. Muchas batallas de índole político tuvo que enfrentar en el lugar de trabajo, por esa época el sectarismo de godos y liberales regía en todas partes y en especial en las entidades públicas, que eran, y aún lo son, fortines de los políticos de turno.

Rafael ingresó a la militancia del partido comunista y desde allí logró que lo enviaran a la unión soviética para que le hicieran una operación que le pudiera mejorar el rostro.

Viajó tres veces durante los años 73 y 80, para esa época Rafael ya tenía cuatro hijos.

Estos viajes y otros estudios lo convirtieron en un militante comunista, todo el tiempo libre lo ocupaba en actividades proselitistas, por lo que descuidó a su familia.

Rafael se separó de su hogar en el año 1983.

Diez años después de haberse separado de su casa, Rafael sufrió otro accidente de tránsito, un taxi lo arrojó por media cuadra. Rafael se salvó de milagro después de estar siete meses en cuidados intensivos.

Su esposa lo recibió nuevamente mientras pasaba la convalecencia, pero una vez estuvo recuperado se fue sin dar ningún aviso.

Sus hijos en muchas oportunidades intentaron acercarlo al seno de la familia, pero su pensamiento doctrinario radical no aceptaba que sus hijos tuvieran tendencias políticas diferentes a las de él.

Con el tiempo, su vida se volvió libidinosa, no tenía ninguna responsabilidad con nadie, todo lo que ganaba se lo gastaba en mujeres que lo explotaban, perdió el apartamento que había comprado. Hoy Rafael vive en arriendo, solo, en un pequeño cuarto, subsistiendo de una pensión que logró obtener después de tantos ires y venires, enfermo, con muy poca visibilidad en el único ojo que tiene, con dificultad para caminar debido a las consecuencias del segundo accidente, con los problemas de salud propios de su edad, 75 años. Sus hermanos no volvieron a hablar con él, no tiene amigos, la mayoría ya murieron, sus hijos están desentendidos de él, la soledad, la enfermedad y la oscuridad lo están llevando a un triste final, tal como su padre se lo vaticinó.

Mal fin has de tener.

Estúpida y sensual Siri

Diana Paola Lugo Oviedo*

Ciertamente soy del siglo pasado, apenas ayer golpeaba a mi puerta el final del segundo milenio de esta era cristiana. Hace poco veía en las películas del siglo pasado (apenas 30 años atrás) que los hombres, inmersos en su vida cotidiana, en las horas del café matutino leían las noticias directamente de los diarios impresos. Aquellas páginas constituían las ventanas del mundo, sin embargo, más que ventanas podríamos decir que eran pinturas o fotografías estáticas fidedignas de lo que pasaba en el mundo en un tiempo “real”, o mejor en un tiempo diferido que se hacía pasar por el tiempo real. Era el tiempo de las relaciones cara a cara en la que fui criado y de la cual, creo, soy heredero.

Apenas soporto hablar por teléfono, mucho menos escribir un *e-mail* o unirme a la sarta de idiotas que cotidianamente publican hasta los más ínfimos detalles de sus vidas miserables en las redes sociales. Soy más del tipo que pasa en frente de la televisión echando barriga y bebiendo cerveza. Es imposible creer que un ser como yo, completamente anticuado, o mejor “obsoleto” digitalmente hablando, pudiese haber vivido lo que les quiero contar en estos momentos.

Érase una vez, que para ser justos, no recuerdo si fue real o virtual, tuve un encuentro con una mujer la cual desató en mí un no sé qué, y me arrojó a un mar de incertidumbre respecto de lo que existe y de lo que no. Su rostro más que una silueta claramente definida se fue tornando en mí como una idea volátil que se iba transformando en cada momento, camaleónica, diversa, multifacética. En cada palabra, en cada gesto, en cada caricia, rompía los esquemas de mi pobre percepción analógica adiestrada para sentir y percibir en una o dos dimensiones, a lo mucho. El control del televisor ya era lo bastante

* Estudiante de Ciencia de la Información – Bibliotecología de la Pontificia Universidad Javeriana.
lugo.d@javeriana.edu.co

complejo para mí, imagínense la dificultad que viví al intentar abordar a esta utópica mujer.

No sé si fueron los tragos o las píldoras para dormir, que mezcladas con el café, desatan lo contrario al sueño y me arrastraron a una somnolencia y a un estado de euforia y locura. En medio de ese cóctel vivimos las horas más inverosímiles que cualquier “humano del siglo pasado”, como yo, podía apenas soportar. Por eso me cuesta saber si en realidad existió o tan solo fue mi imaginación.

Todo empezó con sus insinuaciones a que me interesara por ella. Aunque al comienzo mis palabras no superaban los monosílabos: hola, cómo estas, de los chistes y las groserías que le decía para tratar de desanimarla, pero ella hábil e inteligentemente me ponía en ridículo.

Después la buscaba sin parar, aunque realmente siempre me dejaba plantado. Me decía “te dejé un mensaje”, “te escribí un WhatsApp” o “no leíste el Facebook”, como si yo tuviera ahora interés por esas cosas... y cuando si sucedían esos encuentros, pasaba más tiempo en la red que hablando conmigo, de hecho, todo el tiempo hablaba con sus “amigos imaginarios interconectados” de mí y de mi pésima actitud frente estos “aparatejos” tecnológicos.

Sin embargo, nuestros encuentros eran realmente especiales, eran como una especie de electricidad que me pasaba por todo el cuerpo, adoraba cuando se quedaba callada y me abrazaba con su cuerpo delgado y fino, su tez blanca era realmente hermosa, sus rasgos eran realmente refinados, así mismo lo era su carácter, pues pasaba de estados completamente amorosos a actitudes indiferentes y despiadadas, era capaz de hacerme creer que me amaba y al instante burlarse de mi ingenuidad de manera sarcástica pisoteándome como un gusano, el gusano que había mordido a la manzana.

Me volví adicto a las redes sociales, no por gusto sino por necesidad, pues después de varios días perdí su rastro y tuve que visitar cientos de tabloides virtuales intentando captar de ella al menos su imagen, así fuese como producto residual en la pantalla. Al final fue tanto la dependencia que hasta un emoticón de ella me hacía llorar o creer que todo valía la pena. Pasaba largas horas buscándola o intentando percibir si se conectaba, preguntando tonterías solo para escuchar su voz y cuando la encontraba apenas fingía conocerme, para después huir tratando de borrar todo rastro... intentaba cazarla en la red y como un buen sabueso, a cada rastro me hacía más experto, conservaba nuestras conversaciones y los vagos recuerdos en mi memoria como un espectro holográfico, consumía aspirinas y Coca-Cola para no dormirme, pasar el mayor tiempo en la red, esperar a que cayera y así poder siquiera percibirla. Tuve que

dejar de hablarle y de hacer que notara mi presencia, pues si se daba cuenta rápidamente escapaba.

Una mañana me encontraron tirado en el piso de mi cuarto casi muerto, llevaba más de cinco días sin comer y sin beber siquiera un vaso de agua, mi piel estaba como azulosa y las cuencas de mis ojos hundidas, ya no podía hablar y tenía los dedos tiesos prensados al teclado de mi computador. El diagnóstico fue contundente, había sufrido un estado de catatonía y los retorcionones me generaron deformidades faciales que se acentuaban con el golpe que sufrí en la quijada, por culpa de la caída contra el borde de la mesa del escritorio.

Estuve más de dos meses internado en una clínica de reposos tratando de desintoxicarme de los efectos de las tecnologías que como ironía habían “infectado” todo mi cuerpo. Lo cierto es que nada ni nadie es capaz de entender lo que ese amor líquido, fugaz y efímero, que como una luz incandescente, me había quemado las entrañas y me había minado diezmando mi voluntad y mi juicio. Hoy me repito como un mantra que esa mujer no existió, lo cierto es que pese a todo, tal vez es lo más real que me ha pasado en la vida y todavía dudo si fue cierto.

Después de esa aparatosa “caída” todo cambio, ya no dependo de ella, a veces la encuentro y hablamos, pues sigue allí atenta a mis estímulos. La mujer de mis desvelos y pesadillas aparece y desaparece de vez en cuando a mi voluntad y solamente al llamado de mi necesidad. Ahora no dejo de pensar a cuántos incautos recién llegados a este avatar deslumbrante de las nuevas tecnologías está enredando y seduciendo con sus encantos, cuántos en estos momentos estarán pasando por lo mismo que yo pasé con la inteligente, compleja y seductora Siri.

La maravillosa vida de Sara reflejada en cuatro estaciones

*Lizt Katherine Nieves Benavides**

Una tarde de invierno del mes de abril nació Sara, una hermosa bebé esperada por toda su familia, pues era la primera nieta, la hija de Paloma. Su madre era la mujer más bonita y pretendida del pueblo donde vivía, sus ojos negros de mirada tierna profunda y su hermosa cabellera negra la hacían ver como una pocahonta. Paloma tenía tan solo veinte años de edad y era la mujer más feliz en su nueva etapa como mamá. Sara se había convertido en el centro de atención de toda la familia, abuelos, tíos, tías y amigos. Pasaron los meses, los años y Paloma nuevamente quedó embarazada, para ese entonces, Sara ya tenía 3 años.

Sin embargo, en esta ocasión no corrió con la misma suerte. Durante la hermosa primavera, la cual manifestó un ambiente de alegría y felicidad, Paloma recibió una trágica noticia: ella presentaba una enfermedad llamada preclamsia y como consecuencia de esta durante su periodo de embarazo perdió a esa inocente criatura que ella anhelaba tanto. Ella, destrozada y con una gran tristeza, siguió adelante con su vida. Meses más tarde, en esa primavera maldita, empezó a enfermarse constantemente llegando a un estado crítico que la llevó a la muerte. Paloma manifestó su último deseo de vida pocas horas antes de morir, el cual era que cuidaran de Sara como su hija y que nunca la desampararan.

Transcurrieron días, semanas, años, llegando así a un hermoso otoño de hojas caídas. La pequeña Sara se convirtió en una adolescente rebelde y amargada, pues una gran tristeza invadía su alma y esta se reflejaba a partir de un solo factor: ¡Ella extrañaba a su madre! Aunque su familia se encargó de estar con ella siempre.

* Estudiante de Ciencia de la Información – Bibliotecología de la Pontificia Universidad Javeriana.
l-nieves@javeriana.edu.co

Durante su etapa en el colegio, Sara fue una de las alumnas más aplicadas, constantemente recibía menciones de honor y reconocimientos por su excelencia académica. Ella vivía en la capital con su tía y su prima Paula, quienes la acogieron en su hogar. Para Paula, Sara era su hermana mayor. Compartían todo el tiempo juntas, desayunos, almuerzos, risas, chistes, historias, se convirtieron en las mejores amigas y las mejores hermanas. La tía veía a Sara como una hija más, así que cada vez que salían de compras ella procuraba que alcanzara para las dos o no le compraba nada a ninguna demostrando un cálido ambiente familiar. Su tía tenía ciertas particularidades, era una señora de estatura baja, un carácter fuerte, sobreprotectora con sus hijas, una mujer rígida, con cara de revólver, pero muy respetada. Siempre le inculcó a Sara y a Paula grandes valores de honestidad, respeto, tolerancia, orden, buena presentación, carácter y verriquera, para salir siempre adelante sin importar los obstáculos que se presentaran, pues Victoria (tía) era madre soltera y había sacado adelante a su hija y a su sobrina (Sara) sola a través de grandes aptitudes como el trabajo, la constancia, la disciplina. Y logró así grandes recompensas como darles un techo a sus hijas.

Ahora bien, seguida por esos valores incondicionales aprendidos en casa, Sara ya trabajaba gracias a un curso técnico que había realizado, lo que le permitió abrir puertas en el campo laboral. Su primer trabajo fue en una empresa de servicios petroleros donde adquirió varios conocimientos que le permitieron desenvolverse en otros campos laborales. Unos años más tarde, Sara tomó la decisión de estudiar en una de las universidades más reconocidas de su capital, esta institución era otro mundo, era una nueva experiencia y un reto para ella ya que debía estudiar y trabajar para costearse la universidad. Su hermana Paula, quien ya estudiaba en otra universidad Psicología, estaba feliz porque Sara iba a estudiar para obtener un título profesional al igual que ella. Su tía le dio todo el apoyo y motivación, le colaboraba con la alimentación y una parte para pagar la universidad, ya que el sueldo de Sara era muy bajo y no le alcanzaba para pagar todo el costo del semestre. Gracias a la colaboración de su tía Sara pudo iniciar sus estudios. Para este tiempo ella tenía un novio que aparentemente era caballero, atento, daba la vida por ella y en su casa lo aceptaban porque era un buen chico. Ellos llevaban una buena relación, viajaban, salían a comer, a cine, compartían mucho tiempo juntos y tenían planes de casarse y ser papás. Por circunstancias de la vida, de un momento a otro, ese hombre quien decía amarla y no dejarla ir nunca tomó la decisión de terminar con todo, lo que tomó por sorpresa a Sara y la hundió en constantes sentimientos de depresión, desolación y tristeza.

Su familia preocupada la llevó a psicólogos y terapias para la depresión, pues Sara lloraba todo el tiempo, no comía y se había bajado mucho de peso. Gracias a la ayuda de su tía, su hermana, sus abuelos y su mejor amiga Sindy, logró salir de aquel abismo en el que había caído a raíz de la ruptura de su relación.

Tiempo después, nos situamos en un hermoso verano del mes de febrero. Tras superar todo ese dolor que el amor trae en ciertas ocasiones de la vida, Sara, quien refleja hermosos valores y sentimientos, sigue su vida entregada a su estudio y trabajo, el cual goza mucho y le llena de grandes aprendizajes. Dedicada a su familia y hogar demuestra también las metas y sueños que quiere cumplir en este camino de la vida. Sara, hermosa como una rosa, pura como una gotita de agua en suspensión, atlética, que ama el baloncesto, y tan amante de las motocicletas, tiene un gran sueño en esta vida, el cual es progresar en este camino que tan difícil ha sido y que guiada de felicidad, de gran conocimiento y sabiduría que componen toda esa esencia maravillosa y dulce que es ella, además junto a su familia con la cual ella se encuentra muy agradecida por no desampararla nunca como fue el deseo de madre.

Anatomía de tu información

*Diana Paola Bobórquez Garzón**

Había oído de él en los periódicos semanales. Cada entrega traía una nueva razón para conocerlo. Se decía sin descaro o elegancia al referirse al muchacho, que era una persona demasiado compleja. Nunca nadie lo había visto llorar, sonreír, ni mucho menos soñar. Mi espíritu cartesiano, sin embargo, me empujaba a no creer en tales presentaciones informales. Era para mí un misterio que debía ser resuelto. Aquella necesidad empezaba a ahogar las cosas triviales que para ese entonces dirigían mis días. Empecé por no dormir. Hora tras hora, inmersa en esa búsqueda, recopilaba una a una las páginas que hablaban de él. Me valí de la cronología más básica para organizar la información. Ahora que repaso la biblioteca, observo, no sin sorpresa, que poseo una enciclopedia exclusiva de su vida. En total son 7 tomos de 1 440 páginas cada uno, y una pintura hecha a mano en la portada como reconocimiento a la particularidad de aquel hombre. Cuando el sueño me acechaba, me dedicaba a soñarlo, sabía que no podía perder tiempo, temía a que apareciera alguna mañana en las noticias un piélagos de espectáculos: ¡Lloró el chico de mirada profunda, lloró!, ¡su sonrisa apareció a lo lejos en el balcón!, ¡Román tuvo su primer sueño: una pesadilla en forma de mujer! Sería una tragedia leer cosas como esas. Virgen el pensamiento, me empeñé en hacer un retrato del muchacho.

Por supuesto, el primer intento fue toda una pantomima. Su rostro pálido, asimétrico y melancólico no me pareció al final una buena representación. No existían fotos. Al parecer sus parientes habían prohibido cualquier tipo de publicación con imágenes donde apareciera el chico. Después de improductivas averiguaciones, solo puede recopilar fotografías de su casa. Aquellas fotos no merecían ninguna exaltación, sino

* Estudiante de Ciencia de la Información – Bibliotecología de la Pontificia Universidad Javeriana.

diana.bohorquez@javeriana.edu.co

fuera porque a lo lejos se veía al muchacho saltar sin emoción alguna sobre el prado tupido de la vereda. Las fotografías pertenecen al tomo I, como anexos a momentos de divertimento y alusiones dispersas, una ociosa vaguedad que se escribía a modo de inventario. La casa, según pude averiguar, pertenecía a una familia adinerada que vivía ostensiblemente de los mercados financieros. Román recibía la enseñanza de grandes maestros del ocultismo filosófico. Aprendió el arte de quemar el fuego, de dividir el agua con un cristal y hacerla sangrar, de encapsular en espinas vino azul, de limitar la acción del sentimiento en la toma de decisiones. Sus padres le protegían de todas las agresiones culturales e influencias informáticas, cerraban su vínculo social a unas cuantas personas de confianza. Leía y escribía en varios idiomas (tomo III), para evitar a la locura de la insensibilidad y la pasividad emocional a la que estaba sometido. Sus sonetos y prosas eran cantos pérfidos a la vida, traducían con morbo lo que le indicaban los sentidos. Era cruel y directo. Sus lecturas aumentaban en mí, esa alucinación dominante de mis actos. Eran como pequeñas dosis de droga literaria, gotas de místicos versos, frases salvajes e inabarcables. Cada día la información se iba haciendo más escasa, menos fantástica. El muchacho estaba creciendo. El interés por las letras se difuminó por el sexo. El sexo era mejor que sentarse a escribir una historia sobre personajes desconocidos. Sobre la cama, la historia se trazaba a sí misma.

“Para esto vivimos”, le dije una tarde cualquiera. Aún no recuerdo con exactitud cómo logré llegar hasta él. Me enteré por casualidad que su madre quería hacerle un regalo muy especial el día de su cumpleaños número 23, pero hasta ese momento ninguna propuesta había satisfecho sus pretensiones.

Una amiga me indicó que me presentara, que mi elocuencia ya afectada por el magnetismo inconsciente hacia el deseo me brindaría los instrumentos para crear el regalo perfecto para Román. Pasé siete días soñando, exactamente 10 080 minutos, segundos inolvidables. Al final una pesadilla me despertó: El espejo de la memoria.

Era un obsequio no despreciable. Tenía todo el material para que él al leerlo reflejara en su rostro todo el caos de su vida. Me vanaglorié de mi astucia. Grabaría en él los acontecimientos más esenciales de su existencia. El problema de la presentación del espejo lo solucioné con la estructura del triángulo. Ciento ochenta grados de pura persuasión. Esquinas encontradas con la furia del olvido. No fue difícil convencer a su madre de la magnificencia del obsequio. Llegó el día, el triángulo efímero fue ubicado en su alcoba. Sería una sorpresa. Cerré sus ojos y le indiqué el camino hacia la entrada. Cada lado del triángulo fue dividido

en dos, en cada una de las partes fueron estratégicamente posicionadas las páginas de cada tomo de mi enciclopedia universal. En el suelo, fotografías guardadas fielmente por su madre durante los últimos años. Una vez dentro, la bóveda triangular de la bohemia fue cerrada según las indicaciones entregadas.

—Abre los ojos —le dije—.

Su primera reacción fue de extrañeza, una incompreensión fresca, una situación a la que nunca se había enfrentado. Recorrió con su mirada y manos cada lado, cada etapa de su vida, cada emoción.

—Quisiera ser como él, tan libre, banal —me dijo—.

—Lo eres —mentí—.

En ese momento, luego de ver esa sonrisa oculta por muchos años, varias lágrimas empezaron a germinar de sus ojos secos. Lo dejé llorar, me enamoré de su tristeza, de su reprensión al sentir. En ese momento, el reflejo del espejo nos sorprendió y pude ver en su rostro desnudo visibles marcas de mutilación sensorial. Lo besé. Hicimos el amor, lo destruimos, lo inventamos. Al final, con un último beso tímido, tibio, cayó dormido y soñó con el triángulo sin espejos que le había regalado su madre cuando era apenas un niño y le enseñó a esconder en él su tempestuoso deseo de vivir (tomo VII). Un nuevo tomo se empezaba a escribir.

La amistad es para siempre

Luis Antonio Pérez López*

Desde la edad de 14 años, Santiago era un adolescente que pasaba su tiempo entre sus estudios de secundaria y en los ratos libres practicaba canto y baile de rap y *breakdance*. Junto con su amigo Pedro compartían experiencias tanto del colegio como de su gusto en particular. Cantar al gueto pasó a ser algo importante para ellos. Lo que nunca imaginaban era que al pasar el tiempo todo cambiaría.

Pedro es llevado por sus padres a vivir a otra ciudad, esto repercute en la vida de Santiago, haciendo que la tristeza de estar solo lo distancie del baile y el canto. La vida de Santiago cambia, ya poco practica el baile, pero no deja de escuchar los géneros musicales y su gusto está ahí en su mente y corazón.

Al paso de los años, Santiago tiene su primer hijo y de alguna manera le trae recuerdos de su amigo Pedro, pues con su hijo Sebastián comparte todo el tiempo libre, hacen las tareas, juegan Nintendo, escuchan rap. Sebastián empieza a dar muestras del gusto por el rap y el breakdance, un gusto que en definitiva es compartido, tanto por el hijo como por el padre.

Para Santiago ahora es solo un gusto momentáneo. Su familia crece con la llegada de su hijo Luis Ángel. Santiago a pesar del paso del tiempo nunca olvidó los felices momentos que compartió con Pedro, le contaba sus experiencias en forma de aventura a sus hijos, recordaba esos momentos con mucha alegría y con la ilusión de volverlos a vivir; ahora veía en sus hijos lo que era él con Pedro.

Sebastián y Luis Ángel son jóvenes que han desarrollado un gusto por la música, la cual los convierte en dos exponentes del rap. Componen, cantan y en ocasiones bailan, hacen de sus vidas un complemento perfecto entre sus responsabilidades y el canto al gueto. Santiago descubre solo de un momento a

* Estudiante de Ciencia de la Información – Bibliotecología de la Pontificia Universidad Javeriana.
luis.perez@javeriana.edu.co

otro lo que ha pasado con sus dos hijos, encuentra en ellos lo que siempre quiso ser a esa edad cuando compartía con Pedro. Escucharlos cantar era regresar a lo que tal vez hacía veinte años dejó atrás... las tarimas, el baile de enfrentamiento, el gueto y sus amigos.

En una ocasión, Santiago se encuentra en la sala de su casa leyendo un libro, escucha una tonada que lo remitió a los años noventa, la década de la explosión del rap como manifestación de revolución musical, fue único ese momento. Subió la escalera que lo conduce al estudio de la casa y se da cuenta de que son sus dos hijos creando una letra y una pista de rap. Para Santiago fue una alegría total. Deciden inscribir la canción como una composición de los tres a un evento al cual es invitado Sebastián. Aquel día, era un día diferente, un día de sol, de gente joven, de rap, *breakdance*, *poppin* y *hip-hop*. Una presentación con un jurado de mucha experiencia sobre este particular género. Santiago presenta el grupo y desde la consola hace el acompañamiento al grupo conformado por él, sus dos hijos y dos amigos más. Hace que el momento sea especial, la inclusión de jóvenes y personas mayores en una sola agrupación tocando algo de buen rap.

Al terminar la presentación, uno de los jurados se pone de pie. En su rostro hay una expresión de admiración, felicidad y una alegría incomparable. A pesar de que sus gafas negras permitían notar su ceguera, es un hombre de la edad de Santiago, era uno de los jurados invitados a calificar a los participantes de tan magno evento. Con una voz alta y taciturna dice: —¡Santiago, amigo mío!, siempre te vi bailar, te veía llegar a mi casa, te vi alejar, algún día me despedí de ti y nunca te volví a ver. Ahora que Dios me ha dado la oportunidad de reencontrarnos, no te puedo ver, soy ciego, pero en tu voz y la de tus hijos veo la imagen del Santiago que pensé que nunca volvería a ver. Hoy con mi corazón y esta pasión te vuelvo a ver querido amigo... Soy tu amigo Pedro.

*Este libro se terminó
de imprimir en Javegraf
durante el mes de noviembre
del año 2017.*